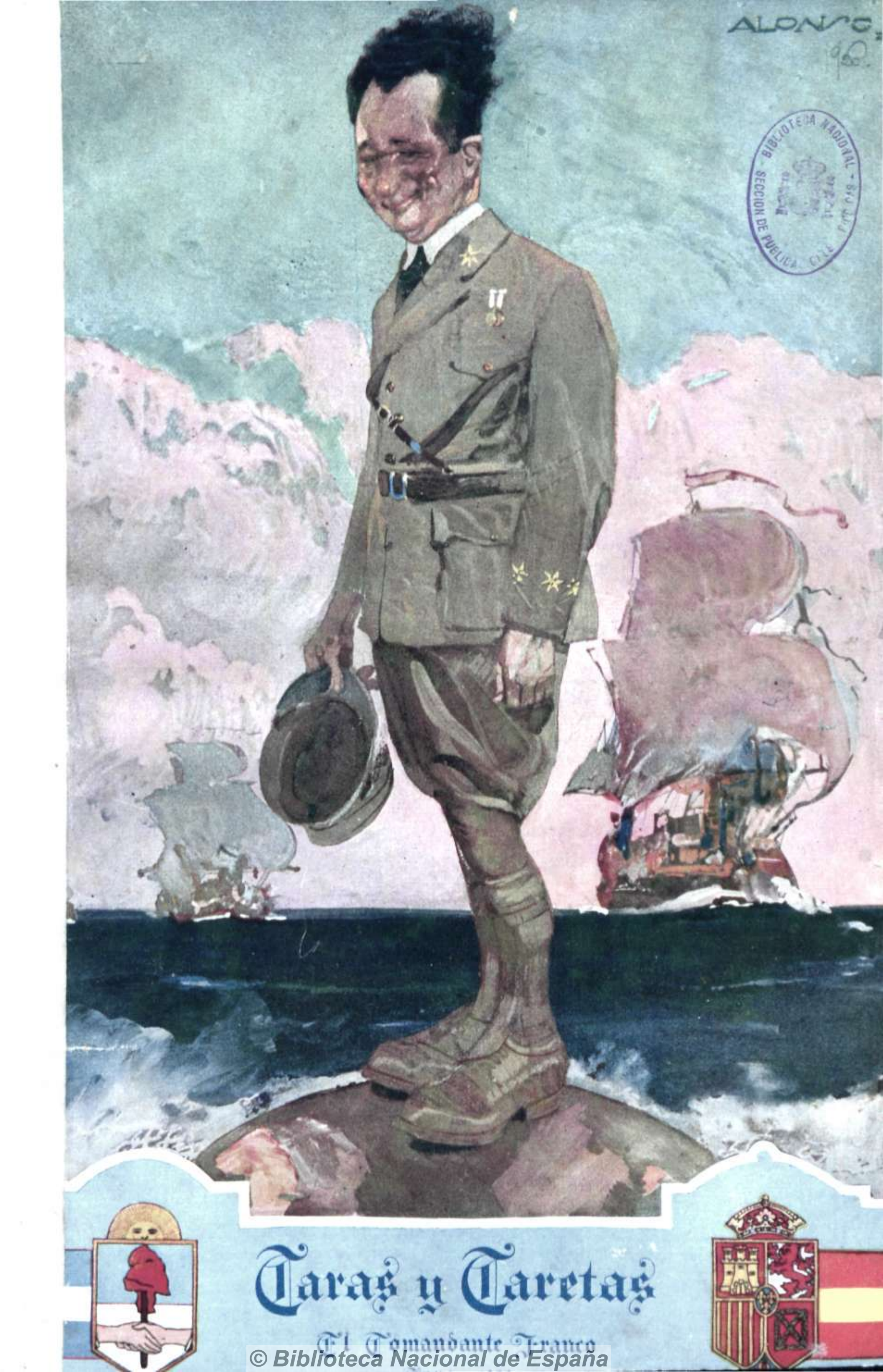

ALONSO
Caras y Caretas
El Comandante Franco

LA MUELA de la LOCURA





Al Coronel Juan Segura
retirado del servicio
y hombre de sin par bravura,
lo está sacando de quicio
una cordal negra y dura
que más que "muela del juicio"
es "muela de la locura"

Ya Cirila, con cuidado,
a su pobre compañero
en la mejilla le ha untado
cuanto remedio casero
en el mundo se ha inventado,
pero !ay Dios! el resultado
es siempre idéntico: cero

Furioso como un león,
anoche cuando despierta,
resuelve, sin dilación
sacársela "viva o muerta."
y en su desesperación
la amarra con un cordón
del tirador de la puerta

Y gritando a toda voz:
!"Muela, que el diablo te lleve"!
tira con tirón feroz
que todo el cuarto conmueve
pero, !Santísimo Dios!
la puerta se raja en dos
y la muela ni se mueve





Y entonces lanza este grito
a su esposa el coronel:
-"!Cirila, te necesito.;
vete a buscar ligerito
un martillo y un cincel
y córtame, !por Luzbel!
esta muela de granito"

Suda la pobre Cirila,
suda el martillo a su vez
el coronel se aniquila,
el cincel se desafila
y se dobla como un 3.,
pero la muela !pardiez!
permanece tan tranquila

Y ante este nuevo fracaso
así el coronel estalla:
-"Si el cordel contigo falla
y al cincel no le haces caso,
venga mi arma de batalla
y verás, muela canalla,
que te arranco de un balazo."

Coje el arma hecho una fiera
-"!Preparen, apunten, fuego"!
Sale la bala certera
pega en la cordal .. y luego
salta a la pared frontera
como pelota de juego,
y la muela !ni se entera!





Viendo que falla en su empresa
y el dolor no se le quita,
ruge, bufa, gime, reza
y al fin furibundo grita:
-!"Me volaré la cabeza"!
y agarra con entereza
un taco de dinamita.

Arde la mecha homicida:
Juan imperturbable espera,
maulla el gato a voz herida,
y la pobre compañera
de terror enloquecida
corre a buscar la manera
de salvarle a Juan la vida

Regresa al punto, jadeante
de emoción y acompañada
por el doctor Escalante,
quien de una sola mirada
comprende todo al instante
y exclama con voz galante:
-"No se afane. Esto no es nada"

-"Verá que sin más demora,
yo lo alivio !Dios me asista!
Para esa muela traidora
aquí mismo tengo lista
una cosa salvadora
ante la cual, mi señora,
no hay dolor que se resista."



Y dice a Juan el Doctor
abriendo su maletita:
-"Calma, mi amigo y señor,
esta tableta bendita
es más rápida y mejor
para quitarle el dolor
que la misma dinamita"

Y sintiendo que veloz
la tableta le domina
por fin la muela feroz,
Juan pregunta a media voz:
-?Qué es esta gran medicina?"
-!Qué ha de ser, hombre de Dios
!la insigne CAFIASPIRINA!

Recobra su placidez
la cordal horrible y dura;
sonríen alegres los tres:
maulla el gato con ternura:
pasa la tormenta oscura
y todo es calma otra vez
en el hogar de Segura

Y así el médico termina:
-"Si otra vez, amigo grato,
cualquier dolor lo acoquina,
no pase Ud. un mal rato
ni busque otra medicina:
tome Ud. CAFIASPIRINA
y lo demás . . . "para el gato."

Desde el Mirador

LA OBRA SOCIAL FEMENINA

La Liga de Damas Católicas Argentinas, secundada por las asociaciones femeninas de mayor importancia, ha enviado una nota a la Intendencia Municipal llamándole la atención sobre la urgencia de intensificar las actividades que combaten la creciente inmoralidad de la metrópoli. El oficio parece referirse en modo especial a la propaganda de todo género que se efectúa por medio de grabados pornográficos de folletos y carteles, refiriéndose asimismo a ciertas exhibiciones cinematográficas persistentes. El respetable núcleo de sociedades femeninas reconoce lo que hasta ahora ha hecho al respecto la autoridad municipal; pero indudablemente la nota enviada a la Intendencia es muy oportuna, aunque ello sólo fuera para que la campaña de limpieza moral no languidezca, sino que se active enérgica y eficientemente. Todo lo que tanto las sociedades como la autoridad hagan en pro de la campaña de referencia, será obra útil y saludable, pues están perfectamente equivocados quienes piensan que porque Buenos Aires es una gran ciudad y una ciudad grande las tolerancias deben tener una elasticidad rayana en la indiferencia por tan grave problema. El hecho de que en tal o cual urbe cosmopolita haya un poco de manga ancha en cuestiones de moralidad, no implica que nosotros — eclecticos o imitadores — estemos en la obligación de hacer otro tanto... Esta populosa capital sudamericana, centro de acción fecunda y de trabajo noble, ciudad joven con altos deberes históricos y étnicos frente al porvenir, debe librarse en la medida de lo humanamente posible de los virus de la inmoralidad. La liga de Damas Católicas y las demás sociedades argentinas aludidas cumplen una elevada misión al recordar y tener latentes las ideas y prácticas que son esenciales en toda obra social.

EL "PETIT-BLEU" O LA CORRESPONDENCIA NEUMATICA EN BUENOS AIRES

Se habla con insistencia de la implantación en Buenos Aires del sistema parisiense interurbano de correspondencia neumática, tan conocido por cuantos hayan visitado la capital francesa, y tan francamente útil. El "Petit-bleu", como se nombra en Francia al pequeño despacho que mediante un sistema de tubos de aire comprimido pone en súbita comunicación las diversas sucursales del correo central, sería un adelanto apreciabilísimo entre nosotros. Sistemas de comunicación como éste son los que requieren las grandes ciudades en su propósito de hacer la vida cómoda. El "Petit-bleu" de París, o el "Pneu", como más sencillamente le llaman también, tiene su historia romántica exquisita. El cuento, la novela, la crónica de la capital de la elegancia y del pensamiento le conceden una importancia visible, ya que el breve y rápido despacho autográfico ha sido siempre, no sólo un vehículo gentil de la amistad sino un mensajero fiel y discreto del amor.

¡SIGUEN LOS FILMS!

La banda misteriosa de fascinerosos que está dando tántos golpes cinematográficos en Buenos Aires y sus cercanías, tiene en jaque a nuestra policía. La sola afirmación de este concepto dice bastante de la calidad de los bandidos, ya que es innegable que las fuerzas de seguridad social que nos protegen son de primer orden. Pero los hechos están ahí, trágicamente impunes. Como en pleno Far-West, como en pleno Nueva York — donde cosechan así sus propias enseñanzas cinematográficas, — en Buenos Aires nos está tocando una película que, según parece, va a tener numerosas partes. Los aficionados al crimen espectacular, a los robos vistosos, ingeniosas y sangrientos, deben estar encantados... No así las víctimas inocentes y sus familiares, que pagan tan caro el espectáculo. Mas la reciente parte de la película ha tenido un defecto: la falta total de autoridades policiales en San Martín.

EL RUIDO INUTIL Y LAS LLANTAS DE GOMA

Es innegable que o no hay medidas eficaces contra los innumerables ruidos inútiles en Buenos Aires o ellas se hallan cada día más olvidadas. Lo cierto es que ni de noche ni de día hay reposo en casi ninguna calle de la capital. A ello contribuyen de manera desconcertante los numerosos vehículos que, careciendo de llantas de goma, se dan el lujo de andar a sus anchas y antojos por vías cuyos adoquinados cuestan grandes sumas. Puede afirmarse que es nuestra metrópoli, entre las grandes urbes civilizadas, acaso la que tiene más vehículos ruidosos y ruinosos con llantas de acero. ¿Por qué no se dicta una medida severa al respecto? Acaso por la misma razón por la cual no se toman otras muchas providencias sencillas que beneficiarían considerablemente al público: por desidia burocrática.

YA VUELVE EL CARNAVAL

De año en año, el Carnaval puede considerarse como el termómetro que permite ver el grado de cultura pública que va alcanzando nuestra capital. Es justo reconocer que la carnestolenda del año pasado dió lugar a observaciones optimistas con respecto a la educación popular. No obstante, bueno será que las autoridades respectivas no dejen de prever nada que encauce la alegría del Carnaval que viene dentro de la mesura que permita a los observadores comprobar que los bonaerenses adelantan siempre. A ver si el pueblo porteño puede divertirse ya sin necesidad de los cartelitos irónicos que recomiendan en diversas sentencias de gramática policial no olvidar la buena educación y la cortesía para con las damas.

EDUARDO ENCINA



AGUAFUERTES DEL ALTIPLANO

EL GRINGO

A la hora en que de todas las casas de nuestra aldea se levantaban débiles columnas de humo por los fogones encendidos para nuestro puchero vespertino, vimos aproximarse, solo y de a pie, a un hombre nervudo, polvoriento, con una pesada carga en las espaldas.

Sintió el aroma de la olla donde mi madre nos cocía la cena y se dirigió hacia nuestra cabaña. Mi padre lo miró con una lánguida sorpresa.

—Buenos días, tata. — le musitó. Pero el hombre nos respondió con voz seca e incomprensible. Luego se libertó de su pesadumbre y púsose a descansar, con toda su larga fatiga, en el poyo de la vera de nuestra puerta.

Estábamos un tanto cohibidos por el exabrupto viajero. Mi padre se decidió a hablarle. Venía en busca de minas siguiendo un derrotero encontrado en quién sabe qué misteriosas andanzas. No quería sino descansar esa noche para ascender a la mañana siguiente por la áspera estribación de montañas al abrigo de cuyas faldas se alzaba nuestra aldea con su iglesia de barro y su torrecilla de adobe.

Esa noche dormimos más mal que nunca. Tuvimos que estrecharnos todos en una sola cama, en tanto que el viajero ocupaba la otra de nuestra única pieza; para que se abrigara le dimos algunos cueros de carnero que le sirvieron de colchón entre su cuerpo y la dureza y frialdad del barro con que estaban hechas nuestras camas, y le dimos dos mantas de grueso tejido que mi madre en sus mocedades hiciera para afincar su hacienda.

En tanto que el hombre roncaba con la boca abierta y la nuca apoyada sobre el lío de sus herramientas, mi padre decía a mi madre en voz baja:

—No puedo asegurar que sea un minero. Debemos tener desconfianza con él.

Pero antes de que amaneciera y cuando habíanse escuchado los más tempraneros cantos de los gallos, nuestro huésped estaba en pie rehaciendo su pobre equipaje y tosiendo fuertemente con el frío de esa hora. Todos nosotros nos hicimos los dormidos, pero el hombre se aproximó a mi padre y le gritó:

—Quiero que me hagas poner agua caliente.

Prestamente mi madre, arrebujándose en su vieja manta que le cubría la cabeza para protegerle de la humedad matinal, hizo fuego en el hogar y puso a hervir lo que había pedido el forastero.

Ya todo listo, preparóse un desayuno frugal al que le escanció algunas gotas de aguardiente para dar firmeza a su cuerpo que tiritaba con la helada brisa. Devoró un pedazo de pan duro como galleta y así reconfortado, despidióse de nosotros con un breve:

—¡Gracias! — y, aun obscurecido, enfiló a campo traviesa por las primeras colinas en dirección a las cumbres hacia las cuales no conducía ninguna vereda.

Naturalmente, todo ese día y aun los si-

guientes, los habitantes del villorrio comentaron el paso del rubio forastero. Nos olvidamos pronto de él porque, de tiempo en tiempo, venían grupos de dos o tres individuos en busca de minas, pero después de permanecer más en nuestra compañía que entre las montañas, volvían a la ciudad con la certidumbre de haber desperdiciado su tiempo y un pequeño capital.

El último forastero, que apenas entendía nuestra lengua y que en castellano sólo sabía pronunciar las palabras más urgentes, no retornó sin embargo por el camino de nuestra aldea. Quizá, desencantado como otros, fuése cateando vetas inaccesibles por un monte y otro hasta dar con el cansancio y con otro sendero por el cual retornara a la población.

Mas, lo recuerdo muy bien todavía, una mañana en que tenía mis ojos puestos en los montes, divisé en una de sus barrancas que ya casi se borraban y confundían en lejanía, el matiz nuevo de algún extraño derrumbe. Mi padre, con sus ojos más zahories que los míos, observó más tiempo y me dijo extrañado:

— Es el desmonte de una mina. Alguien que trabaja por allí.

Con el tiempo, el tinte de esa mancha en la montaña se iba acentuando poco a poco. Alguien había encontrado, al fin, una de las innumerables y codiciadas vetas o, tras de ella, iba perforando la roca hasta hacerla suya.

Largos años pasaron desde entonces. Yo me había hecho ya hombre y vivía completamente solo en otra cabaña levantada con mis propios brazos. Poco había salido de la aldea y menos había ambulado por las agrestes montañas del contorno. Un día se extravió un llama de nuestra majada. No me habría movido, con la esperanza de verlo venir en busca de sus compañeros, si mi esposa no me lo hubiera exigido.

Fuí monte arriba, jadeante de cansancio. Encontré las huellas de mi acémila y siguiendo sus rodeos alcancé enorme altura. Me vi muy cerca de aquel desmonte y allí parecían perderse los rastros de mi llama extraviado. Alcancé hasta allí salvando varios precipicios. En la pequeña plataforma que hacía el desmonte de tierra amarilla y viscosa, encontré un reguero de sangre seca y algunos vellones de lana.

La entrada de la mina era estrecha como para que un hombre ingresara por ella a rastras y casi con el abdomen al suelo. No me decidí a ingresar por el temor que me sugirió esa boca negra y misteriosa; pero púseme allí a esperar que alguien apareciera. Estuve casi todo el día en medio de ese paisaje silencioso en que la Naturaleza parece más profunda; sólo muy atardecido surgió un hombre. Tenía largos los cabellos y crecida la barba rubia; su traje estaba convertido en andrajos; tenía las manos callosas y combada la espalda.

Le tuve temor y conmiseración luego; mas no pude hacerme entender. Preferí volver a mi casa con la noticia de que nuestro llama se había precipitado en lo más hondo de una sima inaccesible. Mucho tiempo conservé el recuerdo de ese encuentro. Varios años más dejaron su huella en nosotros y en nuestras cosas. En ese lapso no llegaron más mineros ni cateadores, rechazados por lo baldío de sus búsquedas y por la hostilidad de la naturaleza.

Sólo muy tarde llegaron tres jóvenes de la ciudad en sus respectivas y espantadizas mulas, con el ánimo de cazar vicuñas en las estribaciones de nuestra aldea, ya que habían acabado con aquéllas en las esplanadas que tenían más a mano.

No puedo negar que eran espléndidos. Me agasajaron cariñosamente y yo les hablé con la mayor desaprensión. Entonces supieron la existencia de aquel minero misterioso con quien yo no pude entenderme. Como los tres eran animosos y fuertes, se decidieron al riesgo.

— No hay senderos ni para peatones — les dije. — Hay que ir a pie entre desfiladeros y precipicios tres leguas difíciles.

Pero su deseo de encontrar a un hombre en aquellas altitudes, sin haberse comunicado con nadie en tan largo tiempo, les dió mayor entusiasmo. Partimos, en efecto. Se fatigaban muy poco, recios también como sus ascendientes, los mismos indios como yo.

Encontramos el mismo socavón que yo viera por primera vez muchos años antes. El desmonte había aumentado de volumen y otra calidad de rocas y tierra coloreaba la plataforma. Tuvimos que esperar largas horas. Como otra vez, el hombre apareció al concluirse el día. Estaba mucho más andrajoso, al extremo de que se le veían las carnes en diversos sitios; estaba más agobiado de espaldas y tenía la cabellera y las barbas blancas.

Al vernos a todos, no dió señales de sorpresa. Entornó sus ojos lánguidamente y se sentó sobre un pedazo de roca. Mis tres compañeros se notaron algo intimidados, pero no tardaron en hablarle.

Entonces colegimos su historia. Había venido veinte años antes con el afán de dar con una veta de oro; perforó la tierra y encontró los primeros filones, pero a los pocos centímetros se perdieron. Sólo después de haber trabajado tres metros de socavón, volvió a dar con la vena. Disponíase a buscar ayuda, pero antes de despedirse precariamente de su mina, optó por profundizarla algo más. La suerte se le rió con sarcasmo. La vena desapareció de nuevo y para encontrarla otra vez estaba trabajando desde tan luengos años.

— He excavado treinta metros en estos veinte años con ayuda de mi cincel y del martillo. Pero la he perdido — añadió a su relato.

— Es inútil que siga usted trabajando — le dijo uno de los jóvenes. — Seguramente no hubo mas que esos cortos filones. Ha perdido usted el tiempo...

Pero el hombre se transfiguró. Le brillaron las pupilas como si se encendieran con la ira; su rostro lleno de polvo se congestionó y se le crisparon los dedos gruesos y machacados.

— ¡Ustedes son unos ladrones! ¡Saben que voy a encontrar el filón mañana o pasado, y quieren engañarme! ¡Ladrones!

Nos quedamos aterrados. Uno de los nuestros se arregló para calmarlo porque la ira que le poseía subía de grado. Después, muy de prisa, descendimos los cuatro hacia la aldea.

No he sabido más de ese extraño aventurero. Los tres jóvenes, concluída su cacería, retornaron a la ciudad y yo también me vine a ella. Los indios de mi comarca nunca han subido por esas alturas, pero ven, a distancia, cómo sigue aumentando lentamente, con unas cuantas piedras menudas cada año, el desmonte de esa mina vesánica y egoísta.

JOSERMO MURILLO VACAREZA

DIBUJO DE BESARES SORAIRE

Lo más destacado

Por seis "goals" a cero el "team" de la Asociación Argentina derrotó al de la Amateurs en un match disputado en la cancha del River Plate. Un público enorme, bajo un sol implacable, presenció la larga lucha. Hubo, naturalmente, casos de insolación entre los jugadores y espectadores.



Las señoritas Mercedes Bluhm y Paz de Colina, ganadoras de la carrera de un largo de pileta en el torneo del Club de Gimnasia y Esgrima.



Abdul Hamid, que se impuso por medio cuerpo en el clásico Suipacha, en el buen tiempo de 1'43" 1|5 para los 1700 metros.



Romanée, la media hermana de Macón, que triunfó con toda desenvoltura en la prueba de productos.

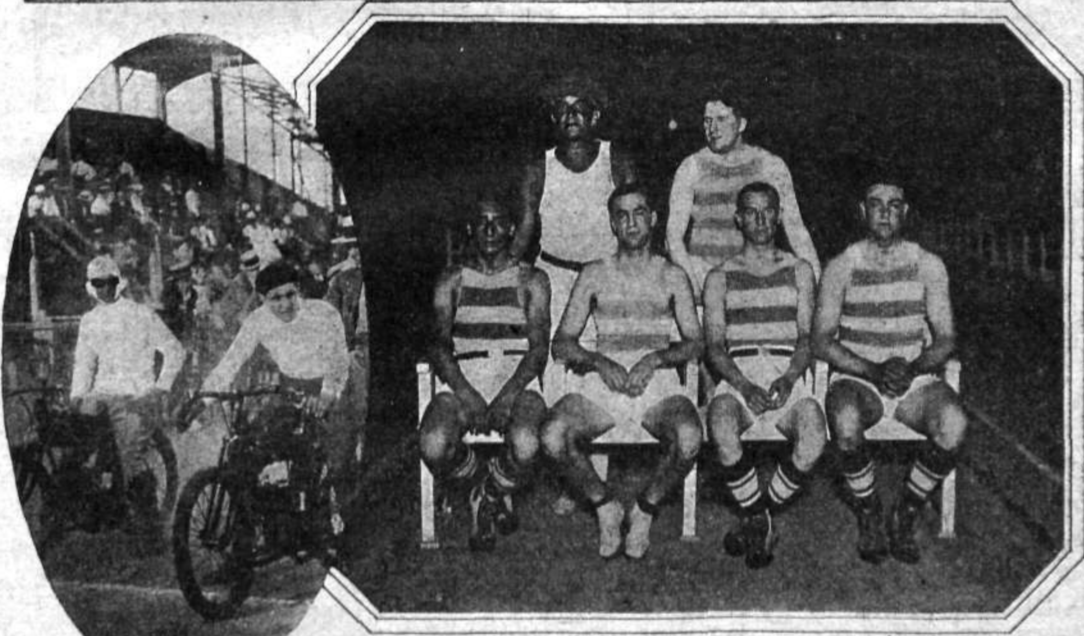


Dos simpáticas sirenas del Gimnasia y Esgrima, señoritas Palmira Navajas e Ida Pérez, vencedoras en la carrera en pileta para mayores.

de los deportes



En la cancha del Hindú Club, el equipo de la provincia venció al equipo de la capital, demostrando un mayor entendimiento en sus líneas. Abajo: el conjunto vencedor.



Confalonieri y Resco, ganadores de la carrera de motocicletas disputada en el motovelódromo Huracán, durante el festival del Moto Club.



LENCINA



GUZMAN

Contrariamente a las predicciones de los aficionados, el match Juan Lencina y H. Guzmán fué deslucido. Lencina enfrentó a Guzmán con todo su ardor en los tres primeros "rounds", reaccionando Guzmán en la segunda parte del combate. El match fué declarado "drawn".

TAMBORINESCAS

Con arrojo extraordinario,
así canta a Tamborini
un coplero estrafalario
que se llama Trini o Trini-
tario.

—Yo te admiro de verdad,
aplaudido Tamborini.
¿No es una barbaridad
que hable alguno de interini-
dad?

Con ingenio radioactivo,
laborioso Tamborini,
has probado ser muy vivo.
Tú eres ya un prócer definí-
tivo.

Quien te envidia se embromó,
admirable Tamborini.
Todos saben, como yo,
que tienes mucho ojo clíni-
co.

De tu fama soy heraldo,
coruscante Tamborini.
Niéguela alguien y le escaldo,
sea Ubaldo, Arnoldo o Sini-
baldo.

Con los otros, ¡qué locura!
te confunden, Tamborini.
El betún no es agua pura
ni el brochazo es una mini-
atura.

A la postre se verá
lo que vales, Tamborini;
aunque te criticará
cierta gente que es muy cíni-
ca.

De insidiosas vaciedades
no hagas caso, Tamborini,
pues tus altas cualidades
te han valido otras afini-
dades.

Con tu gran temperamento,
saludable Tamborini,
vivirás siempre contento,
sin que te haga falta el lini-
mento.

Afectuoso, fino, amable,
atrayente Tamborini,
eres hoy indispensable.
No lo olvides: eres ini-
mitable.

De tu popularidad
nunca dudes, Tamborini,
porque creo, en realidad,
que te ayuda la Divini-
dad.

Irrompible monolito,
respetado Tamborini,
tu poder es infinito.
No te canso más y fini-
quito.



LUIS GARCIA

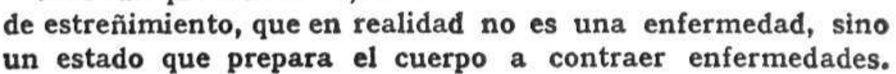


DIBUJOS DE POGGI.

A LOS ESTREÑIDOS

Es un hecho fuera de toda duda que la persona que sufre de estreñimiento o constipación, no disfruta de buena salud.

La mujer—esa eterna víctima—más aun que el hombre, sufre de estreñimiento, que en realidad no es una enfermedad, sino un estado que prepara el cuerpo a contraer enfermedades.



Pero el hombre también, a causa de preocupaciones, de vida agitada o desarreglada, está frecuentemente expuesto a la constipación.

No descuide su estreñimiento, pero haga las cosas con método. No se purgue usted y esté luego ocho días sin hacer caso al buen funcionamiento del intestino.

Emplee un laxante agradable, suave y seguro tal como la

SANTEINA

(DIOXIDRIFTALOFENONA)

que tomada metódicamente, reeducará su intestino. A dosis de una pastilla es laxante, tomando dos es purgante. Puede tomarse a cualquier hora y en cualquier tiempo. No requiere cuidado alguno. Es además un poderoso desinfectante del intestino, merced a la dioxidriftalofenona que contiene.

Enfermedades y malestares derivados generalmente del Estreñimiento. — Mal aliento, palidez, malas digestiones; inflamaciones del intestino y de los órganos internos, almorranas; dolores de cabeza, jaquecas; granos, exemas., forúnculos; reumatismo, ciática; empachos, etc., etc.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida **Buenos Aires**

La ciudad de Shangai

La revolución china presta interés y actualidad al conocimiento de la ciudad donde se han desarrollado los últimos acontecimientos.

Este gran puerto está situado en la desembocadura del Yanktse-Kiang, río de gran anchura y de activísimo movimiento. Se conoce por Shangai o Xangae.

Por su aspecto es hoy Xangae una población europea donde se pueden encontrar todos los recursos y comodidades de las grandes capitales. Los salones de Xangae, ni por su elegancia, ni por sus moblajes se diferencian de los de cualquier otra población de Europa, si no es por el mayor número de porcelanas y otros objetos de arte chino o japonés, a que se aficionan pronto todos los residentes en el país. Como las calles son anchas, y lo mismo los caminos de los alrededores, los carruajes se han multiplicado muchísimo, y los chinos ricos los usan aún más que los mismos europeos; hay, además, para el servicio público millares de carretillas chinas y de "yin-ki-ricsas" japonesas. La "yin-ki-ricsa" es una pequeña calesa tirada por un hombre; la caja, en la que sólo puede sentarse una persona, tiene una ligera capota de tela encerrada, para casos de lluvia o sol y está montada sobre muelles en el eje que une dos ruedas finas de unos 80 centímetros de diámetro; el hombre que la maneja se coloca entre las varas, y lleva de noche, colgando de una de ellas, un farol hecho de intestinos de pescado. Estos carritos son, según se dice, invención de un misionero protestante.

Los alrededores de Xangae ofrecen poco de particular. De siete a ocho millas más arriba de la ciudad hay una de esas elegantes torres pagodas desde cuyo séptimo piso se abarca, en inmenso panorama, una llanura fértil y bien cultivada, cortada por una red de zanjas y canales que se cruzan en todos sentidos y sembrada de pueblecillos chinos, cuyas casas, de un solo piso, parecen modestamente pobres de lejos y repugnantes por su miseria y suciedad de cerca. La vegetación es ya la de las zonas templadas, y los cultivos principales, el algodón arbusto, las habas, el arroz y toda clase de hortalizas, sacándose dos y aun tres cosechas cada año; entre los frutales predominan los durazneros, perales, manzanos, naranjos y moreras.

Una de las cosas que llaman la atención al pasearse por los alrededores de Xangae son las innumerables sepulturas que se encuentran en campos y jardines, y hasta en medio de las casas chinas. Los chinos no tienen cementerios, y aun cuando prefieren las colinas y montañas para sus sepulcros, entierran o, por mejor decir, depositan sus cadáveres por todas partes, cubriéndolos con ligeras construcciones de ladrillos que, multiplicadas con los años, llegan a números incalculables.

La muerte no inspira a los chinos el temor ni la repugnancia que a los europeos; las tiendas de efectos mortuorios son de las más lujosas y abundantes en todas las poblaciones, y en ellas se ven ataúdes maqueados, esculpidos y dorados que son verdaderas obras de arte. Los chinos se preocupan mucho de su enterramiento, y el que emigra arregla el modo de que su cadáver sea repatriado; entre los hijos es regalo frecuente el de un buen ataúd, presentado al padre aun sano y lleno de vida, y los que tienen casas grandes conservan los cadáveres de los individuos de su familia en una habitación de uno a tres años, antes de llevarlos a la sepultura definitiva; éstas son sagradas y una de las dificultades mayores que se encuentran para abrir caminos o comprar terrenos, pues se niegan generalmente a la remoción de los restos de sus parientes.

Los dos productos de exportación más importantes de la isla de Formosa son alcanfor y te.



EL IDIOMA CASTELLANO EN LA ARGENTINA

Por FLORENCIO GARRIGOS (hijo)

(Continuación)

INEPCIA

Algunos lexicólogos reprueban la acepción de ineptitud o incapacidad que se atribuye a este vocablo, sin observar que la Academia de la Lengua lo hace sinónimo de "necedad", en cuyo concepto cabe perfectamente aquella significación. En efecto, el diccionario de la docta Corporación, que los censores del idioma tienen por pauta, señala como tercera acepción de "necio" ésta: "Aplícase también a las cosas ejecutadas con ignorancia, imprudencia o presunción." Por lo demás, "inepto" puede emplearse también en acepción de "necio" o "incapaz"... Todo lo cual justifica el sentido que damos a "inepcia": "La opinión aclamó unánimemente a Liniérs como jefe del Estado, entendiendo que él había adquirido este título con su inteligencia, como Sobremonte lo había perdido con su *inepcia.*" (Santiago Estrada, *Estudios Biográficos*).

INFLUENCIAR

La existencia de "influencia" y la tendencia muy común de formar verbos por derivación directa con el sufijo "ar", explican la presencia de "influenciar", cuyo uso en lugar del legítimo "influir", único que registra el Diccionario, es general en el habla así popular como culta.

No obsta sin duda a la admisión del verbo neológico el hecho de que tengamos "influir", pues puede estar en compañía de éste sin substituirlo, como hoy se codean fraternalmente "anexar" y "anexionar", "subvenir" y "subvencionar", "fundir" y "fusionar", "lisiar" y "lesionar", estos dos últimos incorporados recientemente en el léxico oficial.

Empero cabe advertir que las personas de "influir" tienen mucha más aceptación que las de "influenciar", pues no se oye decir tanto "influencio", "influencia", "influenciara", etcétera, como "influyo", "influya", "influyera", etcétera.

Nuestros escritores prohijan particularmente el infinitivo y el participio pasivo de "influenciar": "No es cierto que nuestra época sea la época de mayor inmoralidad que ofrezca la historia; el mercantilismo, el apego excesivo a los bienes temporales es un peligro para la sociedad del presente siglo; no lo negamos; pero esa tendencia perniciosa cuando se sobrepone a las demás que deben *influenciar* la vida humana es natural en su origen, y por consiguiente, legítima. (Pedro Goyena, *Crítica Literaria.*) "Estos conceptos abren horizontes espléndidos, e *influenciaron* las pasiones, los afectos y el mismo amor... un amor de sol, un amor de explosión, un amor dibujado por la palabra fastuosa..." (Juan Agustín García, *Cuadros y Caracteres Snobs.*) "Se concibe, pues, que con estos gérmenes el espíritu municipal creciera y se desarrollara y que fueran los Cabildos una institución vivaz y representativa, aun cuando en sus medios de acción y en los resultados estuvieran *influenciados* por la escasa importancia de los vecindarios que representaban." (F. Ramos Mejía, *El Federalismo Argentino.*)

(Continuará)


D'EAU DE COLOGNE
No 4711.
4711.
Cuando la ola de calor
de los días estivales
nos debilita el cuerpo y nos deprime el espíritu, cuando nos sentimos presa del desaliento, la maravillosa fragancia de las "4711" Aguas de Colonia nos confiere, generosa, vigor, ánimo y lozanía.
Unico representante: Pablo Harpe México, 1069-Bs. Aires.
No 4711. Aguas de Colonia
"4711" Etiqueta azul-Oro
"4711" Nenita
"4711" Flor de Durazno



SOFIA SINAI

INÉS M GELÓS

MARIA DE LAS MERCEDES A. SALAZAR

NELDA R. DE URIBELARREA

OSVALDO VAZQUEZ

El descriptor del daltonismo

El primero que lo describió, con su propio caso, fué el químico inglés Dalton, en 1774. Pertenecía este químico a la secta de los cuáqueros, que siempre visten de gris. Un día Dalton se presentó ante la Asamblea de Amigos con el traje gris de costumbre, pero con las medias rojas. Fué tremenda la indignación de sus correligionarios. Escandalizados le apostrofaron duramente, y la indignación llegó al colmo cuando el acusado afirmó que no llevaba medias rojas. Según él, iba vestido como los demás, y ante su tenacidad y la negativa de su falta se pensó en expulsarlo de la Congregación.

Dalton, sinceramente, no sabía que se había puesto unas medias color de escarlata. Para él eran grises. Cuando en la Universidad de Oxford recibió la toca roja del doctorado, Dalton pudo apreciar la honorífica distinción, mas no el color de la vestidura. Padecía ceguera del color rojo.

El rojo y el verde, los colores más frecuentemente inapreciados en el daltonismo, son los que más se usan en las señales ferroviarias y marítimas, y todos los empleados en estos servicios deben ser debida y escrupulosamente examinados antes de encomendarles estos cargos.

El daltonismo es, por lo general, un defecto de nacimiento y se considera incurable. Pero también puede ser producido por un golpe, una sacudida o por el mismo uso del tabaco; algunas drogas causan un daltonismo temporal.

En la ambliapía tabélica el rojo es el color que primero desaparece y lo mismo ocurre con la esclerosis en placas.

*

Las estadísticas demuestran la frecuencia de esta enfermedad. Holmgren la calcula en un 2 por 100. Los hombres son más atacados que las mujeres. Joy Peffries asegura que el 5 por 100 de la población americana padece ceguera de colores.

Los trastornos en la percepción de los colores pueden agruparse en tres tipos: Acromatopsia total, la que sólo aprecia el claro obscuro, la intensidad luminosa. Acromatopsia parcial, en la que no se perciben uno o algunos de los colores fundamentales, con frecuencia el rojo o el azul, y la discromatopsia, en la que los enfermos reconocen con dificultad uno, varios o todos los colores, percibiendo los fundamentales cuando son muy vivos.

En el lenguaje común se confunden y dan como sinónimas estas palabras, usando preferentemente la de daltonismo para cualquiera de estas afecciones.



—¡Ay! ¿Quién le puso ese ojo negro?
La girafa. — Un aeroplano.

Discos Doble "Nacional"

Son la fiel expresión del arte criollo



J. C. BAZÁN



V. TROYSI

LOS 7 TANGOS Y LOS 7 SHIMMIES

PREMIADOS EN EL SEGUNDO CONCURSO DEL

GRAN SPLENDID THEATRE

Organizado por el Disco Doble "NACIONAL"

Discos dobles "NACIONAL" de 25 ctms. a $ 3.00



CÁTULO CASTILLO

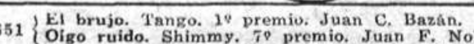


MOLINARI y LATZINA

FRANCISCO LOMUTO
ORQUESTA TIPICA
y JAZZ BAND



La orquesta que ejecutó las obras del Concurso



J. de D. FILIBERTO



C. A. SANCHEZ

7651	El brujo. Tango. 1º premio. Juan C. Bazán. Oigo ruido. Shimmy. 7º premio. Juan F. Noli.
7652	¡El circo se va!... Tango. 2º premio. Cátulo Castillo. Sentí una cosa... Shimmy. 6º premio. César Petrone.
7653	Yo te bendigo. Tango. 3º premio. J. de D. Filiberto. Jazz. Shimmy. 5º premio. Mauricio Saiovich.
7654	Cacholo. Tango. 4º premio. Alberico Spátola. Very Good Fandango. Shimmy. 4º premio. S. Piana-C. Castillo.
7655	Anochecer. Tango. 5º premio. María I. Godard. Despídeme con un beso. Shimmy. 6º premio. C. A. Sánchez.
7656	Suspiros. Tango. 6º premio. Alfredo C. Bazán. Algo así. Shimmy. 2º premio. Molinari-Latzina.
7657	Luna de miel. Shimmy. 1º premio. Víctor J. Troysi. Rulitos. Tango. 7º premio. R. L. Brignolo.



S. PIANA

A. SPATOLA

NOVEDADES EXTRAORDINARIAS



M. I. GODARD

ROBERTO FIRPO — ORQUESTA TIPICA



6425 ¡El circo se va!... Tango. 2º premio. Cátulo Castillo.
Tristezas de barrio. Tango. (Extra). C. Puglisi.



M. SAIOVICH

FRANCISCO CANARO — ORQUESTA TIPICA



4139 El brujo. Tango. 1º premio. Juan C. Bazán.
Suspiros. Tango. 6º premio. Alfredo C. Bazán.



C. PETRONE

A. C. BAZÁN



R. L. BRIGNOLO

OSVALDO FRESEDO — ORQUESTA TIPICA



5015 Yo te bendigo. Tango. 3º premio. J. de D. Filiberto.
Zarpazo. Tango. (Extra). L. Petrucelli.



J. F. NOLI

MAX GLÜCKSMANN

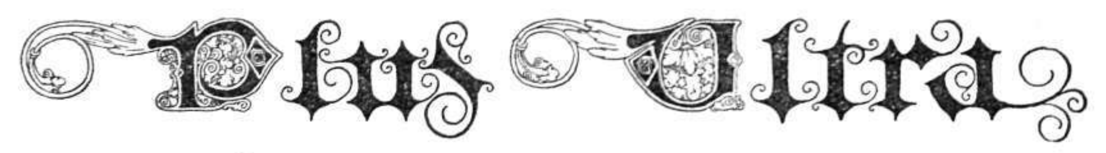


BUENOS AIRES
CALLAO y B. MITRE
FLORIDA y LAVALLE

ROSARIO
CORDOBA 1048/52

MONTEVIDEO
18 DE JULIO 966

Nuevos Discos Nacional



PUBLICACIÓN MENSUAL ILUSTRADA
EDITADA POR "CARAS Y CARETAS"



El número de Enero aparecerá el 30 del corriente con el siguiente sumario

Reproducciones en cuatro colores: "El hombre de los arreos", "El lancero colorado" e "Indaco el carnicero", óleos de *Cesáreo Bernaldo de Quirós*. En bicromía: "Retrato de la señora Margot R. de Mihura", por *Van Riel*. "El fogón", foto artística de *Baldisserotti*.

Colaboración literaria: "Una evocación del pasado", interesante nota sobre los maniquíes históricos del Museo Colonial de Luján, firmada por *Mercedes Moreno*. "Rescoldo de amor", por *Ricardo Monner Sans*, ilustración de *Parpagnoli*. "A una dama", soneto de *Fernández Moreno*, ilustración de *Valdivia*. "La pintura gauchesca y la obra de Quirós", por *Antonio Dellepiane*. "La promesa de Cirila", por *Carmen Arolf*, ilustración de *Requena Escalada*. "El madrileñismo de Berta Singerman", por *Félix Paredes*. "Un romance montañés", por *Julio Aramburu*, ilustración de *Macaya*. "La fuente de la Cibeles", por *José Ma. Salaverría*. "El fogón", por *Santiago Maciel*. "La música en París", por *R. Livon*. "La tradicional fiesta de San Magno", por *Rafael Símboli*. "La mantilla blanca de la reina española", por *J. Muñoz San Román*. "Significado estético de la casa de humanidades", por *Fernán Félix de Amador*. "Un expresivo homenaje", por *Blas Luján*. "La reina Margarita de Saboya", por *Raúl P. Osorio*. "El retorno", por *Valentín de Pedro*, ilustración de *Parpagnoli*. "Fiestas de Navidad y Año Nuevo". "En la abadía de Westminster". por *Rodolfo Scilingo*. "Pasa el féretro de la reina", por *Horacio Fernández-Beschtedt*. "Del veraneo marplatense". "Escenas de la vida campera".

Adquiera usted un ejemplar y sírvase observar el notable aumento de páginas conteniendo las indicadas interesantísimas informaciones gráficas y literarias, presentadas con la suntuosidad y esmero que caracterizan a PLVS VLTRA

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN TODA LA REPUBLICA		EXTERIOR	
Trimestre (3 ejemplares)	$ m/n 3.—		
Semestre (6 „)	„ „ 6.—	Año	$ oro 5.—
Año (12 „)	„ „ 11.—		
Número suelto	„ „ 1.—	Número suelto	„ „ 0.50

Solicite subscripciones o ejemplares sueltos a todos los agentes de "Caras y Caretas" o directamente a la Administración.

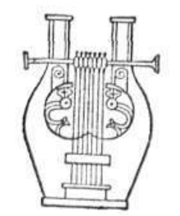
(4)

Administración de PLVS VLTRA - Chacabuco, 151/155 - Bs. As. (R. A.)

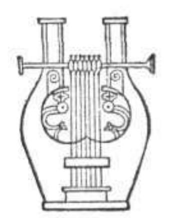
Adjunto la suma de .... por un .... de subscripción a PLVS VLTRA.

Nombre ....

Dirección ....



POETAS ALEMANES



CANTARES

Las gentes al separarse
Tristes las manos se dan;
Tristes a llorar empiezan,
Y sollozan sin cesar.

Mas nosotros no lloramos
Ni aun exhalamos un ¡ay!;
Las lágrimas y sollozos
Dimos separados ya.

Ambos a dos se querían
Sin quererlo confesar;
Se miraban con enojos,
Y entonces se amaban más.

Se separaron por fin;
Sólo veíanse al soñar;
Habían muerto los dos
Y lo ignoraban quizá.

Sobre árida altura un pino
En el norte se adormece,
Cubiertas sus verdes ramas
De copos de blanca nieve.

Sueña con una palmera
Que, lejos en el Oriente,
Solitaria y muda llora
Entre peñascos ardientes.

ENRIQUE HEINE



LA VENGANZA

Con su daga el escudero
Muerte ha dado a su señor;
Quisiera ser caballero,
Galán y batallador.

Hundió en su pecho la hoja
De una selva en el confín,
Y el cadáver yerto arroja
En el hondo y raudo Rhin.

Del difunto caballero
Se viste el bruñido arnés;
Sobre su corcel ligero
Salta con ágiles pies.

Las riendas toma, y el puente
Se dispone a atravesar,
Pero el corcel impaciente
Se resiste a su pesar.

Hinca la espuela dorada
En sus hijares cruel,
Y a la corriente alterada
Le arroja fiero el corcel.

Todas sus fuerzas agota
Contra las olas sin fin;
Pero la pesada cota
Le hunde en el rápido Rhin.

LUDWIG UHLAND



MI PATRIA

Anchas las lindes de mi patria son;
Los montes no las forman ni los ríos;
Do quiera pulse ardiente un corazón,
Mi patria está y encuentro hermanos míos.

Do quiera que halle una alma fraternal,
Do quiera me conmueva humano acento,
Do quiera me comprendan bien o mal,
Las dulces auras de mi patria siento.

Tal es mi patria amada. Al cielo pido
Que no me deje en triste soledad;
Mas sea para mi paterno nido
En dondequier tu seno, humanidad.

MARIA FOERSTER



Paulino Uzcudun.

UNA ENTREVISTA CON UZCUDUN



CUANDO Paulino Uzcudun ha depositado en el rostro de su contrincante el último y definitivo puñetazo, dejándole medio minuto inmóvil en el suelo, yo me apresuro a dirigirme al "camerino" para visitar a mi héroe como si dijéramos en su propia salsa. Un boxeador no adquiere su verdadera plenitud y su completa expresión de maravilla humana, sino en ese momento que sigue a la victoria, momento que llamaríamos transcendental, representativo e inspirado.

Encuentro a Uzcudun, en efecto, cubierto todavía por el sudor, hinchados los músculos y las venas, un poco anhelante la respiración por el reciente esfuerzo. Unas gotas de sangre le salpican la mejilla izquierda. Apresuradamente, un criado se pone a enjugarle el pecho con una gran toalla. Pero el héroe, sin duda poco habituado a que otros le sirvan, maquinalmente se apodera del paño y refriega con él su pecho poderoso, sus brazos como troncos de árbol, sus muslos formidables.

Entonces creo oportuno el presentarme, y para que la recepción pueda ser más benévola echo mano a un recurso que entre los vascos nunca falla, porque les hiere la fibra más sentimental. Le hablo unas palabras en vascuence.

—*¿Nola gaudé, Paulino? ¿Gaur eré irabacidezú?*

(¿Cómo vamos, Paulino? ¿Hoy también has triunfado?)

—*Bai, bañá...*

Y me señala con un gesto de la mano la sangre que tiñe su mejilla. El recuerdo del puñetazo que su contrincante ha podido meterle en uno de los descuidos de la lucha, despierta en Uzcudun un arrebato de indignación. Y exclama:

—*¡Madaricatu ori! ¡Pagatú biarco nau, remoño!*

Que es como si dijera: ¡Ese maldito, aijuna, me las ha de pagar!

Entre tanto, yo he quedado silencioso, presa de un pensamiento que absorbe toda mi atención. Es una idea del género comparativo, entre burlesca y dramática, y que opera del siguiente modo, en forma de interrogación.

"Vamos a ver, querido José María. Si en este preciso instante (me pregunto a mí mismo) te decidieses a quitarte el vestido, la corbata, los arreos todos que cubren y falsean tu verdadera personalidad física; si te quedases repentinamente en cueros como está ese hombre de tu propia raza, con sólo una braga que oculta sus vergüenzas, ¿de qué calidad sería el efecto que produjeseis el uno junto al otro? ¿Quién se atrevería a asegurar que erais el fruto de un mismo tronco racial?"

Esta idea me tiene algunos minutos perplejo y silencioso, y, a pesar mío, no logro superarla. Como en trance de la burla más maligna, mi imaginación se complace en representar ante mi interior mirada la escena inmensamente chistosa que representaría mi flaca, mi escuálida humanidad desnuda, víctima de tantos años de sedentarismo y de vivir entre algodones, junto a ese magnífico animal de combate, junto a esa espléndida máquina toda músculos, sangre, vitalidad...

Pero alguien ha creído conveniente el ilustrar al héroe sobre la significación que yo ostento en la vida.

—Este caballero es un literato, uno que escribe libros, artículos...

Uzcudun suspende su acción de refregarse con la toalla y me tiende la mano con ingenua y torpe urbanidad.

—Mucho gusto... ¿Conque escritor, eh?

Mi mano en la suya desaparece en absoluto, y siento el miedo irrefrenable que padece el niño cuando le invitan a meter el puño en la boca de un perrazo manso. ¡Si ahora este hombre apretase con toda su fuerza, mi mano se convertiría en una piltrafa!

—¿Conque escritor, eh?...

Lo ha dicho con el mayor respeto, dando a las palabras un acento que equivale a un elogio. ¿Sabe realmente Uzcudun el verdadero sentido de la palabra literatura? En sus tiempos de leñador, un literato era para él uno de esos vascos atorrantes, borrachos y burlones que van por las tabernas y las sidrerías cantando versos bastante detestables sobre motivos perfectamente idiotas: un "versolari". Después, en su vida de boxeador, habrá conocido a los periodistas y los fotógrafos, y le habrán dado a leer las crónicas deportivas que se refieren a su famosa personalidad triunfante. Por tanto, yo debo de ser para él una vaga mezcla de "versolari", repórter y fotógrafo. Un hombre que escribe, impresiona placas al magnesio y canta versos. Uno de esos hombres de caras pálidas y pechos hundidos que no son capaces de levantar ni cuatro kilos a pulso. Pero que hacen, sin embargo, las reputa-

ciones, con la misma facilidad que pueden deshacerlas.

Yo le miro en silencio un largo rato, con la curiosidad admirativa, estupefacta, con que miramos los sobresalientes ejemplares de una exposición. Estupendo ejemplar. La naturaleza se ha complacido en reunir cuanto de fuerza, de grandor y de salud existe en las posibilidades físicas. Me detengo a medir con la mirada la anchura del pecho, la redonda firmeza del pescuezo, la prominencia de los biceps, la robustez como de columna de los muslos, y todo el aplomo formidable, en fin, del grande y armonioso cuerpo que gravita al mismo tiempo pesadamente y ligeramente, sólido y a la vez ágil. Cuerpo de luchador. Cuerpo de animal de pelea... Ni por un instante me paro a pensar en su pensamiento. ¿Qué importa el espíritu? Aquí no se trataba de hacer un "homo sapiens", sino una perfecta máquina humana, un supremo ejemplar de energía fisiológica.

De pronto me asalta una idea pueril: ¡Qué correctamente, qué plena y maravillosamente hará ese individuo sus funciones orgánicas todos los días al levantarse!...

—¿Cuándo volvemos a Régil, Paulino? — le pregunto.

—¿A Régil? ¿Volver a Régil? ¡Cuando reunamos cien mil duros!

Mi pensamiento echa a volar entonces hacia el fondo de la pintoresca Guipúzcoa. Veo la carretera que parte de Tolosa y asciende caracoleando por entre las boscosas colinas, hasta alcanzar las alturas de Vidania; allí, en la cumbre, la carretera parece detenerse jadeante; un poco más, y bruscamente la tierra se abre como en un mágico hundimiento. En aquel abismo cubierto de verdor, como un pueblo que se hubiera derrumbado, aparece Régil, montecito de casas cobijadas al amparo de la torre de la iglesia. Aquel pueblo, antes olvidado e ignorado, hoy es glorioso. Toda España, y gran parte del mundo, pronuncia su nombre con respeto. Allí nació Uzcudun, uno de los más formidables repartidores de puñetazos que han conocido las gentes.

Yo también le admiro. Quien imagine que existe paradoja en la admiración de un hombre de nervios, de inteligencia y de bicarbonato hacia un hombre de músculos, de fuerza y de perfectas digestiones, se equivoca. Precisamente admiramos aquello que está sobre nosotros, aquello que no poseemos y que nunca podremos poseer. Se envidia lo antagónico. Nadie llega a la profunda comprensión del divino valor de la riqueza como el pobre; ninguno admira tanto el valor como el cobarde, ni ama ninguno la salud como el enfermo, el amor como el desairado, la grandeza como el miserable, la nobleza como el plebeyo. Todo lo que a mí me falta y por cuya falta voy rengueando lamentablemente a lo largo de la vida, lo tiene ese hombre. Fuerza, plenitud, brío, belleza consumada del cuerpo insuperable. Es una obra magistral en la que ha puesto la naturaleza toda su voluntad de perfección, comparable a la que pone cuando quiere producir el otro ejemplar eximio, el hombre de razón a la manera de Sócrates.

Pero el "camerino" del atleta empieza a llenarse de gente, de intrusos y admiradores. Ya no tengo nada que hacer allí. Uzcudun lucha ante el espejo contra la rebeldía de un nudo de corbata, que se resiste a tomar forma decente. No se ha puesto aún los pantalones, y las ligas de los calcetines, sobre los calzoncillos blancos, hacen el ademán ridículo, grotescamente desgraciado que todos conocemos por experiencia. ¡Se acabó la aterradora y magnífica figura del púgil desnudo!

—Adiós, Paulino. Que tengas buena suerte. Que te veamos pronto convertido en campeon del mundo.

—Se hará lo que se pueda — responde sonriendo el héroe.

Y me tiende otra vez aquella poderosa mano de gigante; un gigante en calzoncillos y con las ligas de los calcetines queriendo estallar a cada momento bajo la arbitraria e insubordinada dilatación de los músculos.

JOSE Ma. SALAVERRIA



Vuelvo a ti con el alma lacerada,
el pobre corazón hecho jirones,
y sin aquel bagaje de ilusiones
que me alentara en la inicial jornada.

Perdido fué mi ardor, y mi fe hollada;
mas, sin temores ni claudicaciones,
conservé inmaculados los blasones
de mi pureza nunca mancillada.



Vuelvo a ti, pesaroso y compungido,
deponiendo mi orgullo fementido
y sin locos, quiméricos desplantes;

para el perdón no has de mostrarte esquiva;
acógeme en tus brazos efusiva
y ríndeme a tus gracias, como antes.

ROGELIO A. DURO

Trabaja para la vida

—Herrero, ¿qué forjas con tanto trabajo en la fragua?

—Forjo un cuchillo que servirá para quitar la vida a muchos pobres. Este cuchillo atravesará las más resistentes mallas, romperá las más duras costillas, hundirá los más fuertes cráneos, porque lo he templado siete veces en agua fría.

—Y ese otro hierro largo que tienes en la fragua, ¿para qué sirve, forjador?

—Lo mezclaré con otra lámina de acero para hacer una espada.

—¿Y esa espada? ¿Será acaso para proteger a los débiles, para libertar a los humildes, para vencer a los poderosos?

—No; esta espada la ceñirá un caballero para oprimir al débil, para humillar al cobarde, para herir en mitad del corazón al que siente palpitar el suyo en las ideas de bondad y de justicia que el Dios hecho hombre vino a predicar entre los hombres.

—Maldita sea tu tarea, forjador; malditos tus esfuerzos, porque los limitas a fabricar la muerte.

"Que la tierra se niegue a sustentar tu cuerpo, y el aire se resista y no refresque tu boca seca, si continúas tu labor.

"La naturaleza dió el hierro y el acero para que con ellos se forje la reja del arado que labra y fecundiza las entrañas robustas de la tierra, para hacer puentes y máquinas y acortar las distancias y salvar los abismos que alejan a los hombres.

"Trabaja, forjador, trabaja; pero para la vida, no para la muerte.

"Que no se empleen tus manos ni se consuman tus sesos haciendo máquinas homicidas, sino construyendo artefactos que den impulso al genio latente de la vida."

CARMEN SILVA

(Reina de Rumania)



ESPERANDO EL PROXIMO SALON

—¿Por qué hacés siempre escenas de salvamento?
—Hombre; para ganarme una medalla de cualquier modo.

El papel del médico

El médico debe ser un dechado de bondad, un "souffleur" de esperanza y no el triste pesimista, el nihilista apasionado, que parece quiere representar el médico de nuestra época. Hacer renacer la alegria sobre la triste cara de un enfermo, ¡qué misión más incomparable!

Según la opinión muy sana del pueblo, el médico es el curador y la medicina el arte de curar. Ahora se trata de hacer considerar la medicina como una ciencia, como una rama de las ciencias naturales. Muy grande error.

El "querer vivir" es la esencia del hombre: el sufrimiento y la enfermedad representan otras tantas ofensas hechas a nuestro utilitarismo natural, a nuestro innato instinto de conservación. Cuando el cliente pide que se le cure, el sabio tratará de demostrarle su locura, mientras que todo médico digno de tal nombre penetrará sus razones y dirigirá su medicación conforme a la naturaleza y a su fe teraputica.

¿Cómo reparar un mal cuando lo juzgamos irreparable? ¿Cómo instituir un tratamiento, si somos los primeros en juzgarlo utópico? ¿Por qué pregonar las exterioridades de un organismo fatalista, cuando la experiencia nos demuestra a cada instante, los potentes recursos de la vitalidad, que hace las más inesperadas curaciones, fuera de toda esperanza científica racional? Es verdad que si nuestra escuela actual conoce a fondo la enfermedad, ignora grandemente los remedios.

Hablo de acuerdo con todos los hombres de buen sentido. La medicina no es una ciencia, sino un arte, que siempre exige buen sentido, más tacto que método. La practica va siempre adelante de la ciencia: ¿el enfermo tendrá tiempo de esperar la teoria científica para aliviarse? No; pide simplemente que su médico vea suficientemente claro en su organismo para que le ayude en su lucha por la salud. La ciencia no tiene gran cosa que ver con la práctica. Un vulgar hombre de negocios puede darnos mejores consejos que el decano más venerado de los profesores de derecho. Así, un modesto práctico nos cuidará de una más eficaz manera, que el presidente más ilustre de la Academia...

No escribo estas líneas para decretar la inutilidad de la ciencia, sino para declarar que sus doctrinas antes de entrar en la práctica diaria, deben haber recibido previamente la investidura de la clínica, que es un sanción pragmática. ¡Cómo enfermaría la Escolástica, si en lugar de analizar y desarrollar, las Escuelas le pidieran resúmenes comprensivos, síntesis, en una palabra! Siempre es mas fácil — ha dicho Vauvenargues — decir cosas nuevas que tratar de conciliar las que ya han sido dichas. El problema vital, relacionado desde luego a los microbios, está en vías de darse a las toxinas y a las diastasas... Podemos mofarnos de los chinos con su concepción bizarra del universo, que reposa sobre cuatro tortugas que a su vez reposan sobre cuatro elefantes... ¡Hay que reir furiosamente cuando los pontífices quieran hablarnos de la certidumbre de sus teorias!

El vulgarizador es, muy a su pesar, un virtuoso de la imprecisión: esto es verdad, sobre todo en lo que concierne a los puntos probados y probables de la doctrina. Pero en lo que concierne al lado práctico y útil, es decir, en el dominio de la terapéutica, no hay que temer entrar en los más pequeños detalles, sabiendo que el arte médico es hecho de minuciosidades y que el éxito curativo pertenece sobre todo al que no olvida el tratamiento de ningún síntoma y sabe variar indefinidamente, por decir así, los recursos de su medicación.

Dr. E. Monin

Por los últimos experimentos que se han hecho en la campaña antimalaria, la larva del mosquito "anopheles" sólo resiste cinco minutos la acción de la "gasolina".



Las auras marinas y el Cutis.

¿Hánse conjurado las aguas y el aire marinos y los rayos del sol para hacer la perdición de su cutis, amargándole así sus vacaciones? Si tal confabulación hubiera, usted puede desbaratarla haciendo uso de la CERA MERCOLIZADA, con lo que le será posible pasar todo el día en el baño o tendida en la arena, expuesta a los rayos del sol, sin que por ello venga a sufrir su cutis en lo más mínimo. La CERA MERCOLIZADA, aplicada todas las noches, antes de acostarse, por medio de un suave masaje, hace que el cutis de la cara, del cuello y de los brazos se conserve tan claro y lozano como si nunca hubiera debido sufrir la enérgica acción de los rayos solares y del agua salada.

Y el secreto de esta inmunidad está en que la CERA MERCOLIZADA ayuda a la naturaleza en la función de renovación del cutis, pues, diaria e imperceptiblemente, disuelve y elimina las partículas viejas y gastadas de la piel que son las que obstaculizan la aparición de la nueva y perfecta cutícula que se halla debajo, cutícula que, merced a la acción de la CERA MERCOLIZADA tiene así la oportunidad de venir a la superficie para resplandecer en la plenitud de su sana hermosura natural.

Consiga CERA MERCOLIZADA en cualquier farmacia, perfumería o tienda, y así disfrutará de sus vacaciones sin que la más pequeña nube logre empañar la apacible alegría de sus días de playa.

CERA MERCOLIZADA

Los retratos de la hermosa y altiva hija de Madame Sevigné

Por G. Lenotre

Un drama; dos personajes: Francisca Margarita de Grignán, la altiva y fría hija de madame de Sevigné, y Laurent Fauchier, pintor provenzal. La escena se desarrolla en 1672, en el castillo de monsieur de Grignán, gobernador de Provenza. Madame de Grignán, a quien Bussy llamaba bastante irreverenciosamente *la más bella muchacha de Francia,* y que La Fontaine hallaba divina *aun en su indiferencia,* había concebido la fantasía de hacerse retratar caracterizada de Magdalena. Estimaba que la actitud implorante de la hermosa arrepentida exaltaba el valor de su cuerpo perfecto, de sus brazos, de su ondeada cabellera rubia y su porte de reina. Tenía predilección por este género de disfraces y había figurado en la corte en el *ballet* de las Artes y en el del Nacimiento de Venus. Para trazar su noble imagen, dirigióse al pintor más célebre de su país. Laurent Fauchier tenía entonces veintinueve años. Llamado al castillo de Grignán, vió a la señora *gobernadora,* — como se decía en Aix, — y recibió sus órdenes para las sesiones: éstas debían tener lugar en una gruta rústica, en el extremo del parque de Grignán.

Una gran desgracia acaecióle al pobre pintor: se enamoró de su modelo. La imponente figura de la noble dama, su título, su fría belleza, su mismo desdén, causaron sobre el corazón del artista una impresión tan intensa que no tuvo ni fuerzas para disimularla. Ella no se inmutó lo más mínimo: un tal homenaje, viniendo de tan bajo, encontróla insensible; ella misma, con los de su casta, reíase del enamorado y hasta escribió a su madre diciéndole que un pintorcillo del país, encargado de retratarla, se moría por ella. A lo que la espiritual escritora contestó: "Me place la historia de tu pintor; pero es preciso, me parece, que muera, si es que el asunto ha de cobrar interés."

Laurent Fauchier obedeció: dos días más tarde, el 23 de marzo de 1672, murió. Las bellas damas del cortejo de la castellana encontraron esto harto risible y hasta un tanto indiscreto. El cuadro no estaba concluído. "¡No decía yo que tenía que morir!" — escribía triunfalmente madame de Sevigné el 6 de abril de 1672; esto imprime una gran belleza al comienzo de la historia; pero el desenlace es triste y molesto *para mí que aspiraba a poseer esa Magdalena tan bien acicalada.*"

No conozco nada más cínico, más cruel y más egoísta que esta frase de la divina marquesa: ¿tenía, pues, tanto espíritu y tan poco corazón? De cualquier manera, madame de Sevigné debió privarse de la posesión de la imagen de su hija, pues el cuadro no fué concluído. Aguardó impaciente por espacio de tres años y aprovechó un viaje a París de madame de Grignán para hacerla pintar por Mignard.

Según la correspondencia de la marquesa, es evidente que en 1675 Mignard pintó ese retrato: ella lo expuso, bien a la luz, en el gran salón del hotel Carnavalet que entonces habitaba y al punto convirtióse, de parte de la pequeña corte que frecuentaba a la *Carnavalette,* en un objeto de perpetua adoración. — "Tu retrato ha sido el tema de todas las conversaciones: se convierte en una obra maestra a ojos vista; creo que Mignard no ha podido hacer más." (9 de agosto de 1675.) — "F... quiso contemplar tu retrato: me hubiera agradado que tú y monsieur de Grignán hubieran visto la admiración que se apoderó de él, qué elogios hizo al parecido, pero aun más a la bondad de la pintura, a esta cabeza que aparece, a esta garganta que respira. Le hablé del de la Saint-Gerón: lo vió. Le dije que lo consideraba mejor pintado: pensó pegarme. Me llamó ignorante y mujer, que es aun peor..." (4 de septiembre de 1675.)

Esta tela tan elogiada debía tener un singular destino: se corvirtió, naturalmente, después del fallecimiento de madame Grignán, en propiedad de su hija, madame de Simiane, cuyo esposo fué, también, gobernador de Provenza. Viuda a edad temprana, con tres hijas y muchas deudas, madame de Simiane pronto no conservó, de todo el pulento y glorioso pasado de sus mayores, sino el castillo de Grignán, ruinoso ya, y los legajos enormes formados por la correspondencia de su ilustre abuela. Más tarde fué menester resolverse a enajenar el mismo castillo: los restos de los pasados esplendores, los recuerdos de familia y los cuadros y las cartas de la marquesa, todo aquello fué colocado sobre un carro que tomó el camino de Aix, donde madame de Simiani resolvió refugiarse. Monsieur de Vence, su yerno, habitaba aún en esta ciudad en la época de la revolución. Cuando se desencadenó la tormenta, embaló los objetos preciosos que quedaban aún en su poder y, más tarde, los expidió a París, donde acabó por encaminarse, como todo el mundo...

¿El cuadro de Mignard fué perdido en el trayecto? ¿Lo olvidaron en Grignán? Se ignora. Lo cierto es que por espacio de ochenta años se le consideró perdido; y recién en 1891, señalado por monsieur Faucou, conservador del Carnavalet, fué adquirido — nada caro, se dice, — por el Museo Municipal.

Y he aquí cómo con el tiempo recobró su lugar sobre el mismo lienzo de pared del gran salón de la *Carnavalette* donde, hace dos siglos, madame de Sevigné tanto le admiró.

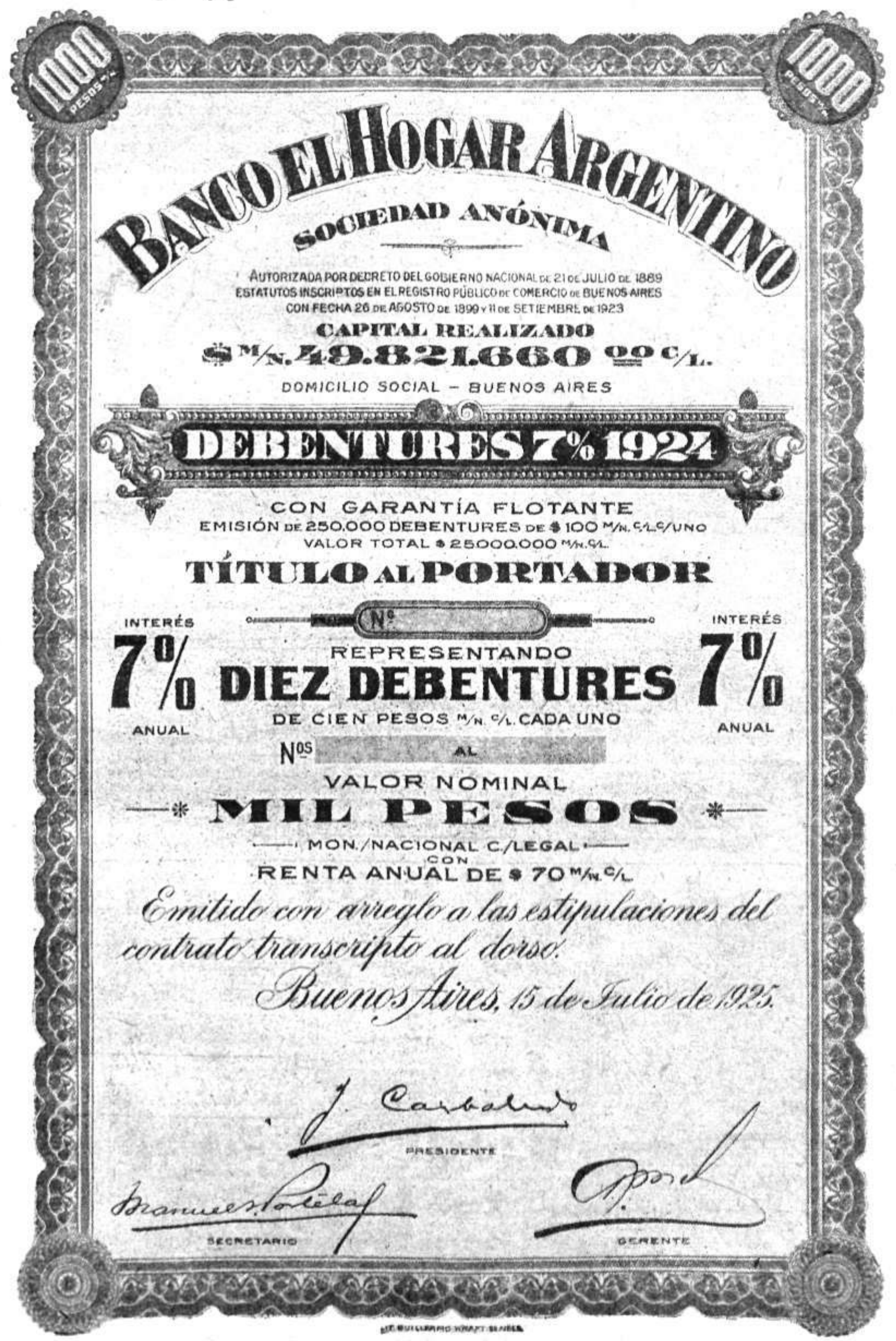
¿No hay en todo esto una como humillación del humano orgullo?

La perennidad, rehusada a los hombres, sólo es otorgada a las cosas. La modelo del cuadro, largo tiempo ha que no es sino cenizas; su castillo, polvo; su nombre, abolido; su escudo, olvidado: sólo perdura esta frágil tela, siempre joven, admirada y vivida.

Traducción de E. M. S. Danero

PARA RENTA

7 % ANUAL PAGADERO POR TRIMESTRE



BANCO EL HOGAR ARGENTINO

886 - AVENIDA DE MAYO - 886

Las voces de los animales

He aquí el nombre con que se designa lo que cada animal hace cuando emite lo que pudiéramos llamar su voz:

El jabalí arrúa, siendo arruar una voz usada en montería desde tiempo inmemorial; el perro arrufa, ladra y gañe. Conviene saber que la primera palabra viene del griego, y quiere decir áspero o arisco. Así es que arrufamiento significa ira y cólera, manifestada por el arrugamiento de la nariz. En cuanto a gañir, también proviene del griego, y es la queja del perro cuando se le castiga.

El coyote aúlla, la tórtola arrulla, la oveja bala, el becerro berrea, el toro brama, el caballo bufa y la gallina cacarea, cloquea y cloca.

Cacarear viene del latín "cucurrir", y del griego, hacer ruido: cloquear y clocar, de las mismas lenguas. Son verbos imitativos.

La perdiz cacabea, siendo cacabear una palabra de origen sanscrito (Kal). Tiene también raíz latina, pues se deriva de "caccato", as, are.

El cacahoy cacalunea, la perdiz cuchichía, el cuclillo coquea y el cuervo crascita, crocita y croaja.

Crascitar viene del sanscrito krac, gritar, resonar; crocitar, del griego, y croajar también.

La rana croa, la cotorra chacharea, la guacamaya charla, la cigarra chicharrea, el gorrión chirría, el ratón chilla y la cotorra garrea. Esta denominación viene del latín "garrire", o sea "gargantear".

El tordo garrula, el gamo grazna o garna, el simonte gorjea, la grulla grae, el cerdo gruñe y la paloma gime; del latín "gemo", is, ire.

El gato maúlla, el buey muge, el pollo pía, las pajaritas pipian, el ciervo rebrama y el jabalí retudia.

El asno rebuzna o rozna, las aves reclaman, el camello gruñe o murmura y el gato refunfuña. Esta palabra se deriva del ruido que hacen los gatos con las narices.

El caballo relincha, el lobo rezonga, el gamo ronca, el león ruge, la serpiente silba, la abeja susurra y zumba, el canario trina y el tocolote ulula.

El cerdo verraquea y la zumaya bufa o grita.

El origen de todos estos calificativos es onomatopéyico, entendiendo por onomatopeya la voz imitativa de otro sonido armónico o desagradable.



OPORTUNIDAD

El leñador. — ¡Gracias, señores! Me han salvado por lo menos media hora de trabajo con este calor...



"CASA PALMA"

GRANDES ESTABLECIMIENTOS SUDAMERICANOS DE CALZADO

BUENOS AIRES:
Corrientes, 838.—Carlos Pellegrini, 78.
Dirigir correspondencia a CORRIENTES, 838

SOLICITE NUEVO CATALOGO
N.º 24

MODELO 526

En cabritilla charolada, vivos beige. En cabritilla blanca. En cabritilla beige. En cabritilla naranja. En cabritilla marrón. Taco 5 ½ únicamente.

$ 14.90

MODELO 529

En gamuza beige, combinado cabritilla beige. En gamuza blanca, combinado cabritilla blanca. En gamuza negra, combinado cabritilla charolada. En gamuza gris, combinado cabritilla gris. Taco 5 ½ únicamente.

$ 14.90



MODELO 519

En gamuza blanca, adornos gun metal negro. En gamuza blanca, adornos cabritilla marrón. Tacos de suela 5 cm. únicamente.

$ 14.90

MODELO 520

En gamuza blanca, adornos cabritilla marrón. Taco 5 ½ únicamente.

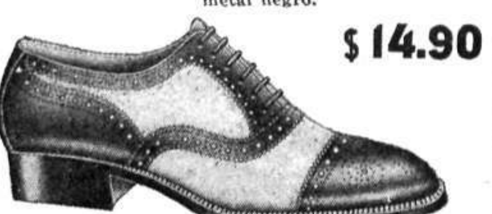
$ 14.90



MODELO 621

Para playa. En gamuza blanca, combinado gun metal color. En gamuza blanca, combinado gun metal negro.

$ 14.90



MODELO 620

En gun metal negro. En gun metal color. Para playa. En gamuza blanca, taco arrimado.

$ 14.90



MODELO 616

En cabritilla charolada.

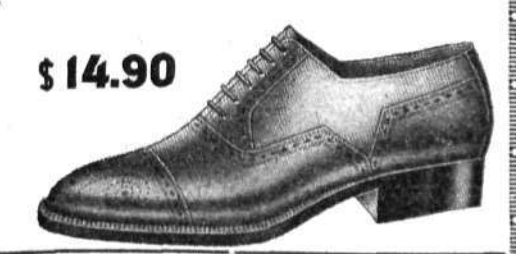
$ 14.90



MODELO 604

En gun metal negro. En gun metal color.

$ 14.90



CASA EN ROSARIO: SAN MARTIN, 835

El obelisco de San Pedro

De la colocación de este monolito fué encargado el célebre Domingo Fontana, quien sabía se jugaba la vida en la empresa, pues sería condenado a muerte si la operación no se realizaba como anunciaban sus planes.

Los preparativos para erigirlo se hicieron con minucioso cuidado y gran solemnidad. El Papa hizo publicar un bando haciendo saber al pueblo que toda persona que profiriese una palabra o lanzase un grito durante la operación, sería condenada a muerte, pues el menor descuido, la más ligera distracción de un operario podía hacer fracasar tan magna empresa.

Cuarenta y ocho inmensas grúas, colocadas en puntos escogidos por Fontana, empezaron a trabajar con el esfuerzo de hombres y caballos. Alrededor de la valla se agolpaba la multitud; los balcones, ventanas y tejados de las casas cercanas estaban llenos de gente, y el Papa con todo su séquito presenciaba las operaciones.

Las grúas empezaron a funcionar; las gruesas cuerdas de cáñamo se ponían en tensión, y el monstruo de piedra empezó a elevarse lentamente. Todo iba bien; faltaban sólo unas pulgadas para que la aguja se hallara en posición vertical sobre la base, cuando de repente las grúas se pararon. Los calabrotes empezaron a ceder amenazando romperse.

Fontana no había contado con aquello; no se había acordado de contar con la tensión. ¡Estaba perdido!

La situación era temible; no había solución.

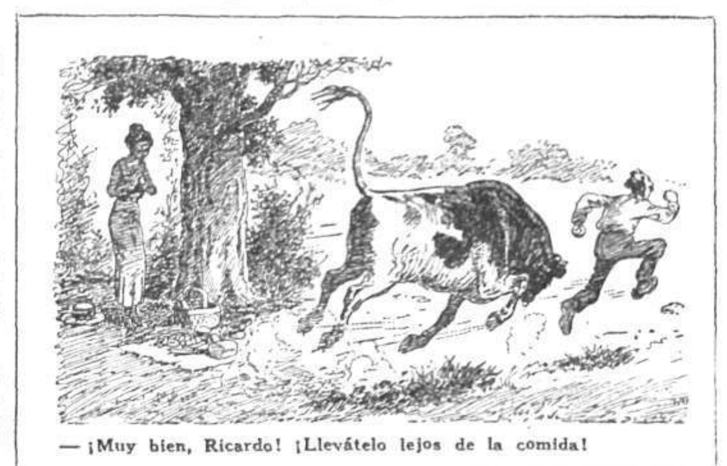
En aquel solemne momento se oyó una voz fuerte que gritó:

"¡Acqua alle funi!" ¡Agua a las cuerdas!

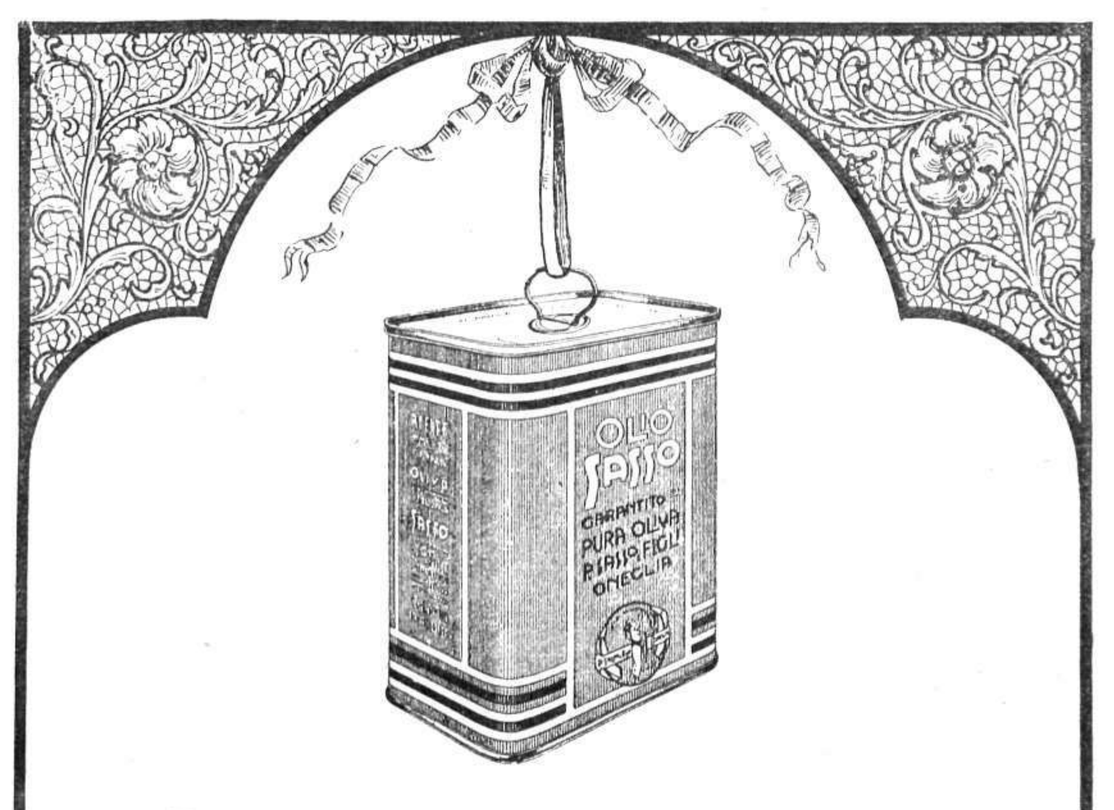
Era un grito desesperado, de alguien que se olvidó de que aquellas palabras podían costarle la vida. Era un marino que conocía lo que eran los calabrotes, y vió que lo que él decía era lo único que podía evitar la catástrofe.

Sin perder tiempo empezaron a llegar baldes de agua y a echarla en las cuerdas, y gracias a aquel bautismo, grúas y cordaje cumplieron su misión y el obelisco fué colocado en su sitio.

El marino, que se llamaba Bresca, fué conducido a presencia del Papa, el cual, en lugar de condenarle, le dió el privilegio a él y a su familia de ser proveedor único de todas las palmas que se usaran de allí en adelante el Domingo de Ramos en la iglesia de San Pedro.



— ¡Muy bien, Ricardo! ¡Llevátelo lejos de la comida!



Para comer bien

En la preparación de una buena comida ningún factor es más importante que la calidad del aceite que se emplea. La influencia de esa calidad es decisiva en el sabor y la fragancia de los platos.

Si usted quiere obtener un resultado infalible, emplee el

Olio Sasso



DEL MEXICO FABULOSO

La otra mañana visitábamos el Museo Nacional de Méjico en compañía del ex diplomático licenciado Isidro Fabela, guiados por el director novísimo y seguidos por un grupo de bellas damas que admiraban alhajas primitivas y trabajos de paciencia indígenas. De pronto, nos presentaron a un joven que venía a despedirse del director. Y oímos el rapidísimo diálogo siguiente:

—¿De manera que sale mañana?

—Temprano... al rayar el alba.

—¿En automóvil?

—Vamos en tren hasta Cuernavaca... Allí nos esperan cabalgaduras.

—¿Y dónde es?

—En el Cerro de Tepoxtlan. Tendremos que abrirnos paso hasta la Gruta de las Maravillas a fuerza de machete y picos. Se asegura que la región está infestada de víboras ponzoñosas.

—¡Buen viaje... y ojalá sea cierto lo del tesoro!

Si hubiesen querido intrigarnos no lo hubieran hecho mejor. No faltaba nada: viaje matinal, cabalgaduras, un cerro de nombre extraño al que debe llegarse a machetazos, una gruta maravillosa, una batalla con serpientes... y, para colmo, al final, la palabra mágica: "Tesoro".

¿Qué discreción soporta semejante prueba? Fué por eso que casi en coro, damas y caballeros hicieron al amable director del museo la misma pregunta:

—¿Un tesoro?

El hombre de ciencia pareció sorprenderse de nuestra ignorancia, y, a su vez, preguntó:

—¿Ustedes no han oído hablar del tesoro de Moctezuma?

Todos habíamos oído hablar del tesoro de Moctezuma, pero todos habíamos creído que se trataba de un "canard" periodístico lanzado un día en que los asesinos se habían otorgado veinticuatro horas de asueto.

Pero no era un "canard" ni mucho menos. La secretaría de Educación Pública enviaba una misión científica para tratar de descubrir el famoso tesoro de los aztecas, que su último emperador, el Gran Moctezuma, había logrado poner a cubierto de la rapacidad de los conquistadores.

¿Dónde estaba el tesoro? En el estado de

Morelos, a unas cuantas horas del distrito federal, cerca del pueblecito de San Juan Tepoxtlan, al pie de la sierra del mismo nombre.

¿Cómo se había conocido su existencia y situación? Por las confesiones inextremis del casi centenario Marcelino Ramón indio de raza pura, — hechas a un médico que le asistía. He aquí l que el anciano azteca declaró textualmente el rústico galeno:

"En las grutas del cercano cerro de Tepoxtlan está escondido el tesoro del emperador Moctezuma, y su secreto lo posee — desde hace mucho tiempo y trasmitido de padres a hijos — una familia de la región, que, lentamente, para que nadie en los contornos se diera cuenta, fué extrayendo riquezas en proporción pequeña, solamente para subsistir en mejor condición que la normal de los vecinos."

Antes de morir, el indio indicó al médico una pesada piedra tendida en medio de su cabaña. Debajo de esa piedra se abría un agujero, y dentro de éste se encontraba un cacharro de barro cocido, primorosamente decorado en el puro estilo del Valle de Anáhuac. Esa jarrita contenía los restos del tesoro de Marcelino Ramón: tres pepitas de oro de diverso tamaño, un canuto de pluma de pavo lleno de polvo de oro y una enorme esmeralda en bruto. La primitiva fortuna extraída de la gruta de las Maravillas se componía, según propias palabras, de treinta y ocho pepitas áureas de gran tamaño, varios canutos de pluma llenos de polvo de rico metal y veintitrés esmeraldas talladas.

El doctor fué a la gruta, siguiendo las indicaciones de su cliente. Halló la entrada, labrada con caracteres extraños; penetró en su interior y, después de algunos golpes de azadón, descubrió cacharros de gran interés arqueológico... pero nada más.

¿Esta misión oficial tendrá más éxito? Lo pongo en duda, pues "yo sé" que los tesoros de los monarcas indios de América están bien guardados, porque deben servir un día...

¿Han logrado saber el lugar donde existe la "Montaña de Ambar"? Sin embargo, toda una población vive de su industria, tallando ídolos, confeccionando objetos preciosos que van hasta Europa a competir en belleza con los del Extremo Oriente. Ni la tentación de una explotación intensiva interesándolos con largueza, ni las imposiciones legales con todo su impresionante aparato, ni las más crueles torturas lograron nunca arrancar el secreto a esos miles de indígenas descendientes de los famosos caballeros - águilas, de los más nobles caballeros - tigres del ejército de Mactezuma.

¿Quién pudo descubrir el lecho del río que arrastra pepitas y arenas del codiciado metal amarillo? No hace mucho, un grupo de revolucionarios sorprendió a tres indios lavando piedras auríferas en la orilla de un arroyo.

—¿De dónde las traen? —preguntáronles.

—¡Quién sabe! — respondieron.

Les quemaron los pies para que hablaran. Uno de ellos, que debía poseer alguna extraña ascendencia sobre los otros dos, aseguró:

—Pueden matarnos. De nuestros labios no saldrá una sola indicación.

Y el famoso Eldorado, ¿se halló, por fin? Desde el siglo XV se busca el fabuloso país por todas las regiones de lo que hoy es la América Latina, desde el fondo insondable del lago Titicaca, hasta las selvas vírgenes que guardan las ruinas de Quechcomitlipan. Junto con la misión oficial que ha ido en busca del tesoro de Moctezuma, una expedición numerosa salió para Coyuca de Catalán, en el estado de Guerrero, con el objeto de descubrir los yacimientos auríferos, que, según leyendas, servían ya antes de la época cristiana para aprovisionar a los reyes de Nínive y de Egipto.

¿Y el buscado antídoto de la ponzoña de la serpiente de cascabel, ya fué revelado por los descendientes de los aztecas? No... Los caras pálidas no sabrán por su boca cómo vuelven inofensivas las mordeduras del terrible ofidio, cómo transforman en anodinas las terribles y mortales heridas de sus dardos envenenados. Cuando Inglaterra se dirigió a todas las naciones del mundo para tratar de descubrir el remedio de la fatal mordedura, inútiles fueron los llamados en nombre de la humanidad lanzados por los periódicos mejicanos. Aquí se *sabe* que los indios *saben*... Pero los indios *no quieren saber* para los demás. En vista de que los naturales no hablaban, el gobierno envió una misión científica a la "Peña del Milagro", patria de las serpientes de cascabel y cuna de las hierbas milagrosas con las que los aztecas elaboraron y elaboran el antídoto. Botánicos, herbolarios, químicos, eminencias texicólogas fracasaron en sus empeñosas búsquedas. Los indios de la región sonreían y callaban. Hoy mismo, en el laboratorio de la Dirección General de Agricultura, en Chapingo, se hacen diarios experimentos infructuosos para lograr un suero antiponzoñoso. Cien especies de crótalos se examinan, se inoculan, se someten a mil procedimientos para que sus glándulas diabólicas revelen su secreto y procuren a la humanidad un escudo contra sus lancetas... Los indios que trabajan en el laboratorio, sonríen ante las ampolletas y las retortas...

Otros indios sonríen también cuando se habla de la tuberculosis, de la sífilis, del cáncer... En el Salón Secreto del Museo Nacional se han estudiado las enfermedades terribles que existían en la época pre-cortesiana. Los indios las curaban con hierbas que crecen aún en la Peña del Milagro; se asegura que los indios las saben curar hoy día... Hace apenas un mes que los periódicos hicieron un llamado conmovedor a las poblaciones indígenas para que revelaran qué yerbas son ésas, como se aplican, dónde se hallan... Los indios sonríen y callan.

Un alto funcionario de la policía me asegura que en la cárcel de Belén hay varios indios que poseen secretos terribles. En un cacharrito de barro, en una minúscula calabacita pintada de rojo y verde, guardan venenos espantosos: unos enloquecen, otros paralizan, otros enceguecen. Pero en tubos de pluma guardan unos polvos misteriosos para volver cuerdos, para dar flexibilidad a los miembros y luz a los ojos... ¿Cómo llegan a sus manos, a pesar de las rejas y la vigilancia? ¡Misterio! Cuando los jefes les preguntan, ellos responden, sin esconder una sonrisa que hiela:

—... Pos... ¡quién sabe!





DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA

Tratamiento Iodurado

Iodismo

Hay pocos medicamentos tan empleados en terapéutica como el ioduro de potasio; hay pocos cuyos resultados sean más ciertos.

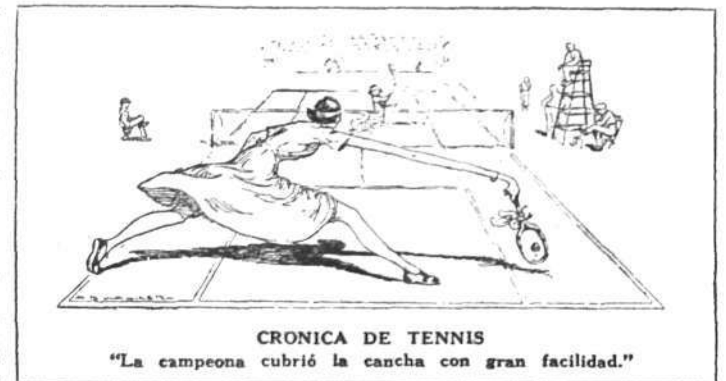
Pero si el número de los enfermos pasibles de la medicación iodurada es considerable, muy grande también es el número de los que soportan sólo con dificultad esa medicación. En la práctica diaria el medico encuentra enfermos a quienes el ioduro de potasio está formalmente indicado, pero en quienes los accidentes de iodismo lo vuelven intolerable. Por este motivo, una de las constantes preocupaciones del facultativo es la de poder administrar el ioduro tanto tiempo y en dosis como lo pide la afección de que padece el enfermo sin que su organismo tenga que sufrir por esas dosis y esa duración. Este es, con seguridad, uno de los más delicados problemas de la práctica médica. Para llegar a resolverlo, es necesario tener siempre bien presente a la mente, de una parte, la acción fisiológica del ioduro de potasio, acción empleada con un fin terapéutica, y por otra parte, su acción tóxica sobre el organismo.

La acción fisiológica puede resumirse así: acción resolutiva poderosa, acción tónica vasculocardíaca. Esa acción fisiológica fué aplicada para la cura de numerosos estados mórbidos, y un hecho reconocido es que se produce tanto más enérgicamente que el ioduro, está mejor absorbido y mejor eliminado. Los efectos terapéuticos del ioduro están seguramente retardados o aminorados por el *iodismo*. Es porque, según los experimentos de Ehlers el iodismo es debido a una insuficiencia de eliminación del iodo absorbido. De un modo general, el iodismo aparece cuando los riñones no eliminan por lo menos 50 por 100 del iodo introducido en el organismo.

Numerosos son los accidentes del iodismo. Pueden aparecer después de muy poco tiempo en personas predispuestas. Accidentes de eliminación: fluxión congestiva, catarro de la pituitaria, de la conjuntiva, salivación más o menos abundante, anginas, erupciones cutáneas; accidentes de absorción: perturbaciones digestivas, dolores gastrointestinales, etc.

Si agregamos a esto la acción deprimente del ioduro sobre el sistema nervioso, vemos cuán numerosos son los accidentes que vienen a contrariar la acción terapéutica del ioduro.

El problema de toda preparación es el siguiente: impedir los accidentes de absorción (perturbaciones gastrointestinales); impedir los accidentes de eliminación (iodismo); impedir las perturbaciones debidas a la acción terapéutica (depresión, astenia).



CRONICA DE TENNIS
"La campeona cubrió la cancha con gran facilidad."

Apuntes de la vida de a bordo

La sirena

El fuego y la neblina son temibles enemigos para el nauta. Es preferible luchar con la onda embravecida que navegar envuelto el buque por espesa cerrazón. La voz de la sirena taladra las brumas flotantes, cada minuto, con su grito de temor y de advertencia. De sus vibraciones, que resuenan como alaridos de angustia, se desprende una indefinible sensación de peligro.

Durante la noche esta inquietud se agrava todavía más. Repentinamente se rasga el tul opaco. A poco el serviola anuncia un buque por proa. Felizmente ha aclarado a tiempo para distinguir sus luces y maniobrar en forma tranquila.

Cuando asoman las estrellas o esplende el sol, el oficial de guardia se considera afortunado y gobierna el buque sin más pensamiento que el de apresurar su marcha...

Los propulsores

La fragata navega a máquina o a vela, si no utiliza conjuntamente ambos medios de impulsión. El jefe de máquinas me lleva a visitar el mecanismo de acero, que se estremece con ritmo vital en las entrañas de la nave.

Por escalas de hierro descendemos a un patio cuadrangular, que está en el centro del navío y que se hunde hasta la quilla misma. Un soplo caliente, pegajoso y húmedo nos oprime. Estamos a varios metros bajo el mar. El piso y los muros se hallan revestidos de placas metálicas.

Troncos que se agitan, ejes que vibran, émbolos que empujan, piezas que forcejean forman un concierto nervioso e incansable de zumbidos. De aquí arranca la barra de acero que caminando por un túnel angosto y largo, agujerea la popa y levanta con la vigorosa rotación de sus paletas un turbión de espuma que se pierde en la estela.

El recinto de máquinas semeja un gran taller. En medio del rumor continuado de su mecanismo, no sentimos las trepidaciones del barco. Pasamos a la sección calderas. Arden los hornos. Gustamos en el paladar sabor de humo. El carbón sale de unas cavernas obscuras que parecen antros de mina. Sólo hombres fuertes, endurecidos en la faena, pueden soportar por espacio de varias horas el trabajo, en un socavón de polvo y humo.

Al encontrarnos de nuevo en la toldilla, se ensanchan nuestros pulmones, y bendecimos agradecidos a Dios que nos ha hecho la merced del aire que vivifica y de la luz solar que colora y embellece todas las cosas.

Rolidos

El inmenso mar es de una variación constante. El oficial le desconfía. Mira las nubes, vigila el viento y observa las corrientes, porque son factores que anuncian cambios en la superficie oceánica. El barco, que adelanta serenamente, de improviso comienza a dar balances. En breve rato el movimiento alternativo de babor a estribor se torna más pronunciado y molesto.

Cada tres bandazos — según dicen los expertos, — la nave recupera su posición normal. Pero no hay que ilusionarse mucho, porque ésta es de una fugacidad desconsoladora. El meneo oscilatorio continuará repitiéndose y por largo rato.

Insomnio

Es de noche. La fuerza misteriosa que quiere sacarnos de la cucheta donde dormimos, nos quita el sueño. Y aunque estamos despiertos, nos incomoda y enoja un sonido confuso que a compás de los bandazos se escucha en el camarote. Seguramente es la colisión de un cuerpo que corre o se desliza, contra otro que lo detiene en su vaivén. ¿Será un lápiz, una moneda, una llave? Y ¿dónde ubicar la causa del rumor? ¿En el suelo, en el ropero, en la biblioteca o en la cómoda?

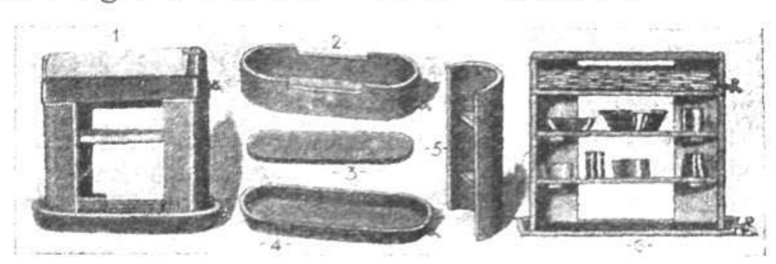
Resuelto el asunto, después de una costosa maniobra, la puerta se sacude, dando la impresión de que se abre. Encendida la luz, se constata que sigue cerrada. Más tarde es la silla que resbala. Y cuando de nuevo hemos podido conciliar el sueño, resuena el estrépito de un libro que desde el escritorio cae al suelo.

Baño imprevisto

Los ojos de buey — ventanillos redondos que agujerean los flancos del barco — sirven para dar aire y luz a las cabinas. Confiados en la tranquila serenidad del mar, más de una vez, de noche, los hemos dejado abiertos. De pronto uno se despierta azorado, sin saber qué sucede. Maneja el conmutador y advierte que el ojo de buey ha embarcado dos o tres toneladas de agua; que la cama está inundada y que, abajo, sobre el piso, los botines boyan unos momentos, antes de zozobrar.

Dionisio R. Napal

Un refrigerador sin hielo



PARA ser usado en climas cálidos y durante los meses de verano en zonas templadas, el refrigerador sin hielo arriba ilustrado resulta práctico y económico.

La figura 1 indica el aparato completo con la banda de tela. Las 2, 3, 4 y 5 muestran los moldes de cemento que hay que hacer, necesitando los dos sostenes que se ven en la figura 5. Todas estas partes se combinan y ensamblan como indican las figuras 1 y 6.

Se extiende una tela sobre el tanque superior, cuyos extremos se empapan en el agua del tanque inferior.

La evaporación conserva muy frías todas las cosas colocadas en las tablas o paños del aparato y enfría también el agua del tanque superior, que puede ser utilizado, en consecuencia, para enfriar bebidas.

No falta más que la colocación de las canillas, operación sencillísima.

Remedios en las raíces

EL palo dulce u orozuz pertenece a la misma familia que las arvejas y las habas. En los países norteños apenas florece una vez cada diez años, y, al parecer, no tiene semillas.

Como se sabe, la utilidad de la planta reside en la raíz, que se hunde en la tierra a gran profundidad. Contiene una substancia conocida con el nombre de glucorricina. Esta es el jugo amarillo transparente que da al palo dulce sus propiedades medicinales y su gusto distintivo.

Frecuentemente, las raíces necesitan cinco años para madurar. El primer jugo que se extrae parece cola obscura. Después se hierve con triaca y azúcar, a fin de darle el sabor deseado.

Ya sólo queda darle la forma de barra, con la que se expende en las farmacias.

En Pontefract (Inglaterra) hay más de mil personas ocupadas en esta industria.



COMO garantía absoluta y completa contra todo defecto de material o fabricación de "El Nuevo Molino Guanaco", ofrecemos reemplazar gratis cualquier pieza rota o gastada en el trabajo por cualquier causa, durante el año que sigue a su instalación.

EL SELLO DE PROTECCION
JUAN Y JOSE DRYSDALE Y CIA.
PERÚ 440 - BUENOS AIRES
ROSARIO - BAHIA BLANCA - SANTA FE

EL NUEVO MOLINO
GUANACO

Notas Sociales

Se ha iniciado ya brillantemente la *seasón oficial* en la más aristocrática de nuestras playas; si bien es cierto que muchas entre nuestras elegantes figuras mundanas emigran a la costa vecina atraídas sin duda por el encanto y la cordialidad de aquel ambiente, el entusiasmo por nuestro Biarritz augura una temporada de animación excepcional. Las gentes amigas de crónicas y comentarios aguzan todos sus sentidos de observación, para descubrir o imaginar esos mil pequeños indicios que puedan revelarnos alguna primicia sentimental, o en su defecto, otros temas de reconocido interés, ya sean manifestaciones de vanidad o de *snobismo* agudo...

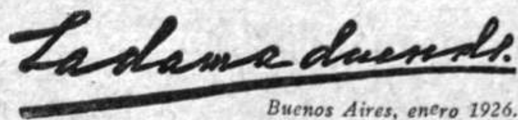
Esperemos, sin embargo, que la nueva temporada no ofrezca mucha analogía con la famosa temporada de Berna, donde se congregan para hacer *su cura* — ¡son tantas las dolencias femeninas de moda y se cotiza como tan distinguida la cura en Suiza! — las más brillantes figuras de compatriotas nuestras, aclimatadas en el extranjero...

Cuentan las crónicas transmitidas recientemente, que cierto eminente facultativo argentino, asombrado al escuchar las extraordinarias o fantásticas aventuras que se comentaban ampliamente entre un grupo brillantísimo de *enfermas*, les preguntó con amable ironía si se habían instalado en Berna para hacer una *cura de lengua*... Pero confiemos, lectoras amigas, en que no ha de trascender hasta la luminosa playa del sur ese deporte favorito de la *seasón* de Berna; creo más facil e inofensivo que se imiten las modas impuestas por las multimillonarias en las arenas del Lido, y que veamos fulgurar en el ambiente tan luminoso de Mar del Plata los suntuosos pyjamas de lame de oro, recamados de pedrería. Ese nuevo atavío para playa será, por lo menos, más discreto, y también más de acuerdo con la coquetería femenina.

Mientras las gentes amigas de crónicas y comentarios aguzan todos sus sentidos de observación para descubrir o imaginar las primicias sentimentales de la *seasón* que se inicia entre nosotras, escuchemos las crónicas que nos traen algunas de las elegantes mundanas que han vivido durante una temporada esa intensa vida cosmopolita a la que se incorporan con tanto entusiasmo nuestras compatriotas, ya sea en París, en Lucerna o en Venecia... Cuentan que una encantadora jovencita de esbelta y elegantísima silueta, llena de inteligencia y de *charme* —tiene de quién heredarlo... — ha conquistado la devota admiración del presunto heredero de un trono... Se trata de uno de tantos *princes en exil* aclimatados también en el ambiente parisino... Entre las más caras ilusiones del príncipe sin reino, cifraría él — según se asegura — el anhelo de conquistar esa fina y aristocrática manecita de porteña; pero no ha logrado hasta ahora conmoverla... Dueña de todas las ventajas de la existencia, no ha podido seducirla el miraje de un trono problemático, y con tanta discreción como prudencia, parece desdeñar serenamente los halagos de la vanidad. En cambio, tan señalada distinción ha despertado muchas ambiciones: entre las amigas íntimas de la *deliciosa figura de porteña*, se deja traslucir una emulación que resulta interesantísima para las observadoras... Viuda o soltera, más de una de esas brillantes figuritas ha tratado de cautivar al príncipe eslavo, considerándose con todos los derechos que le da la belleza, el rango o la originalidad: todo ha sido en vano...

Se asegura que entre el círculo íntimo de la figurita juvenil que hiciera tan involuntariamente la conquista del *prince en exil*, hubo una desencantada — por *snobismo*, naturalmente, — que resolvió entonces alentar a otro admirador que no he logrado averiguar si es también eslavo o sencillamente ciudadano de la gran república del norte: políglota notable, crítico de arte y muy mundano, ha hecho gala de opulencia y gentileza, colmando de magníficos obsequios a la esbelta y original figura que, ceñida por severo traje negro, se hacía admirar en Berna, llevando una rosa de largo tallo en una mano, mientras que la otra manejaba indolentemente el abanico... Lucía también la colección de brazaletes que le obsequiara el acaudalado admirador, mientras las enfermas que seguían la decantada *cura* de Berna describían las joyas antiguas, las soberbias pieles y hasta el auto que se aseguraba había encargado el rumboso admirador para la esbelta figurita de porteña; pero con todo... ¡no era un *Prince charmant* de verdadero y rancio linaje! ¿Qué resultado tendrá el comentado *flirt*? Esperemos el epílogo de tan interesante primicia...

Pero no quisiera terminar esta crónica mía, sin anotar en ella una extraña moda, revelada también entre los elementos más representativos de nuestra colectividad en el ambiente europeo: las figuras más juveniles, las que viven recién esa primera y deslumbradora etapa de la vida, han decidido tener un *home* de su exclusiva propiedad; lo mismo que cuando — en la primera infancia — jugaban a las muñecas, en la casita diminuta, preparando la merienda para sus invitadas... Y es que esas jovencitas quieren recibir a sus amigas en tan estricta intimidad, que ya no les basta, según parece, desterrar por unas horas a la dueña y señora del hogar... En la residencia familiar se corre siempre el riesgo de ver entrar alguna visita importuna, y es necesario entonces disponer de un petit hotel, o de un reducido departamentito, en el que se reciba sólo al circulillo más íntimo, más interesante; lo sensible es que las acaudaladas jovencitas, dueñas de esas casas de muñecas, hayan tomado la costumbre de invitar a... *¡su garçoniere!* ¿No sería posible hallar un nombre menos difundido, o por lo menos, más adecuado para su dueña, que es por lo general alguna encantadora criatura, cuya acción mundana, llena de señoril recato, le ha conquistado tantas simpatías como respeto?



Buenos Aires, enero 1926.



Sra. Mercedes Vera de Quiñones, distinguida dama de nuestra sociedad, cuyo fallecimiento causó penosa impresión en el vasto círculo de sus relaciones.

Nuestro jardín familiar medicinal

Melisa, toronjil o limoncillo

Melissa officinalis, Linneo. Labiadas. Planta cultivada en los jardines, muy común en España. Tallo de 60 a 90 centímetros; hojas opuestas, pecioladas, bastante grandes, ovales, un tanto cordiformes en la base, de un verde claro en la cara inferior, de un verde obscuro en la superior; superficie áspera, festonadas en los bordes, un tanto vellosas; flores blancas; olor parecido al del limón, sabor aromático, *P. us. Toda la planta.*



Melisa, toronjil.

Excitante y antiespasmódico; empléase en las digestiones laboriosas, afecciones de los nervios, y como emenagogo.

Internamente. Infusión. Hojas de melisa, 5 gramos (1 1|4 dracma); agua hirviendo 1.000 gramos (32 onzas). Infúndase por media hora, y cuélese.

Agua destilada. 30 a 120 gramos (1 a 4 onzas) como vehiculo de las pociones calmantes.

Alcoholato. 4 a 8 gramos (1 a 2 dracmas).

Manzanilla común o camomila común.

Matricaria chamomilla, Linneo. Sin antéreas-senecionideas. Planta abundante en España, cultivada en la América intertropical. Tallos de unos 50 centimetros de altura; hojas bipinaticortadas con los segmentos lineares; pedúnculos desnudos en el ápice, unifloros, flores blancas con disco amarillo, olor agradable. Las mismas propiedades, los mismos usos y las mismas dosis que las de la manzanilla romana que más abajo describimos. En lugar de la manzanilla vulgar y de la manzanilla romana se emplea muchas veces la matricaria, planta que posee idénticas propiedades.



Manzanilla común.

A LAS 17 HORAS

(five o'clock, como dicen los ingleses) en lugar de ingerir una infusión de las acostumbradas, que, casi siempre, perjudica el sistema nervioso, tome usted una taza de

Chocolate Noel

que es grato al paladar, saludable y nutritivo, porque está hecho exclusivamente con cacao de la mejor calidad, azúcar refinado y excelente vainilla.



Hacia las tierras clásicas

A bordo del "Conte Verde"

Para "Caras y Caretas"

HEMOS salido de Buenos Aires, en un día de lluvia, embarcados en este magnífico "Conte Verde", cuatrocientos argentinos, rumbo a las tierras clásicas y soleadas del Mediterráneo. Vamos a recorrer los lugares sagrados del mundo. Nos asombraremos ante las grandezas milenarias y las suntuosidades del viejo Egipto; trataremos de que en nuestras almas penetre siquiera una partícula de la belleza perfecta del milagro helénico; abriremos enormemente los ojos para absorber el encanto de color y de gracia que nos ofrecerán Constantinopla y Damasco; pasaremos por entre las islas fragantes del archipiélago; admiraremos una vez más a la dulce Italia y a la áspera España; nos detendremos en Sicilia, patria de filósofos; y llegaremos, con el corazón estremecido y con el alma turbada, a la tierra de Cristo.



Después del cotillón y baile de fantasía. Señoritas de Saguier, Arana, Lamas, Méndez Delfino, etc.

Mientras no se acerca la hora de poner nuestros espíritus en contacto con aquellos lugares gloriosos, lo más interesante del viaje es lo puramente humano. Uno quisiera poseer las más excepcionales dotes de psicólogo, la visión analítica de un Marcel Proust, para penetrar en el alma de los viajeros. ¿Por qué motivo todas estas gentes tan diversas han emprendido esta ruta de tradición y de belleza? ¿Por curiosidad, o por descanso, o por inquietud de espíritu, o por una necesidad del alma? ¿Y qué es lo que más le interesa a cada uno? ¿Y qué ilusiones lleva cada cual sobre las tierras clásicas que conoceremos?

Entre estos cuatrocientos pasajeros, el grado de sensibilidad, de cultura y de imaginación ha de diferir extraordinariamente. Habrá sensibilidades afinadas, capaces de comprender la belleza de líneas del Partenón o la gracia frágil de las mezquitas de Stambul. Habrá almas torturadas o creyentes que se acercarán temblando y entre lágrimas al sepulcro de Cristo. Unos sentirán la armonía exterior de los paisajes y las cosas; otros verán y comprenderán mejor la belleza interior o espiritual. Y habrá no pocos que sean insensibles a todo. Las almas obtusas no faltan en ninguna aglomeración humana. No serán raros aquellos a quienes nada les diga el Acrópolis o el Santo Sepulcro. La incomprensión no es hija sólo de la ignorancia. Lo es sobre todo de la escasa sensibilidad y la falta de simpatía o de amor.

En estos primeros días de navegación, cuando los pasajeros aun no nos conocemos, es difícil saber cuáles motivos llevan a los demás a realizar este viaje. Pero no es imposible que los propósitos más singulares hayan decidido a algunos compañeros. Recuerdo que, al anunciarse este "crucero", una joven dama que tenía intenciones de venir, exclamó: "Jerusalén, Constantinopla... ¡Qué lindo! ¡Cómo vamos a bailar!" Temo que este insano deseo de bailar que se ha apoderado de las gentes, haya movido más de una voluntad. A otros les habrá impulsado el anhelo de sociabilidad — ¡ochenta días! — y a otros el ansia más o menos inconfesable de la aventura sentimental...

¿Lo que más interesa? He preguntado a algunos, pero con poco éxito. Hay quien no sabe qué lugar puede interesarle; hay quien dice un nombre al acaso, sin entusiasmo ni convicción. Me parece que, en general, son el Egipto y Grecia los dos países que más atraen. Tutankamón y las riquezas de su tumba han actualizado el Egipto. Y de Grecia tanto hablan los poetas y los literatos, que siempre algo se sabe de lo que significa en el arte y en la historia aquel pequeño país que poseyó el secreto de la belleza perfecta.



Señora y señoritas de Valladares y don Ernesto Padilla (hijo).

Nadie me ha dicho hasta hoy que le interese Palestina sobre las otras regiones del Mediterráneo. Y sin embargo... Un joven inteligente a quien le

dije que Jerusalén me inquietaba, me contestó: "Es que usted tiene miedo de ir a Jerusalén." Y es exacto. Los que no creemos que en el mundo no haya enigmas ni misterios, hemos de temer, forzosamente, presentarnos ante el sepulcro de Cristo. No es necesario ser cristiano para sentir un estremecimiento o una honda turbación frente a la tumba santa. Basta con tener algunas inquietudes espirituales. Pierre Lotí, aunque incrédulo, no entró con indiferencia, ni mucho menos, en el templo inmenso que guarda el santo sepulcro. Y es que toda la vida de Cristo está llena de misterio, de grandeza y de belleza.



Señor Paz y señoritas de Méndez Delfino, Arana, Obarrio, Aguiar y otras.

Y si esto es verdad para casi todos los hombres, pensemos en lo que habrá de ser para un cristiano, aunque se trate de un cristiano tibio, sin entusiasmo ni decisión en sus creencias. Más de uno habrá que tema, no ya al misterio de la tumba sagrada, en sí misma, sino a la influencia sobre su vida. ¿Habrá algún cristiano tibio que tema desilusionarse y perder su escasa fe? Es posible. Pero más posible es que exista en ciertas almas inquietas, en algunas mujeres, sobre todo, el temor de lo que impropiamente llamaría "la santidad". Jerusalén, ¿ejercerá tanta influencia en algunas vidas que las incite a abandonar los placeres y a irse detrás de Cristo?

Mientras tanto, poco se lee a bordo sobre Palestina. Casi todos los libros que vemos en las manos se refieren al Egipto. Pudiera formarse una interesante biblioteca sobre el Egipto reuniendo todos esos volúmenes que nadie lee. Creo, sin embargo, que en una considerable parte de los compañeros hay un hondo interés por Jerusalén. Solamente que de esto no se habla, no se quiere hablar...

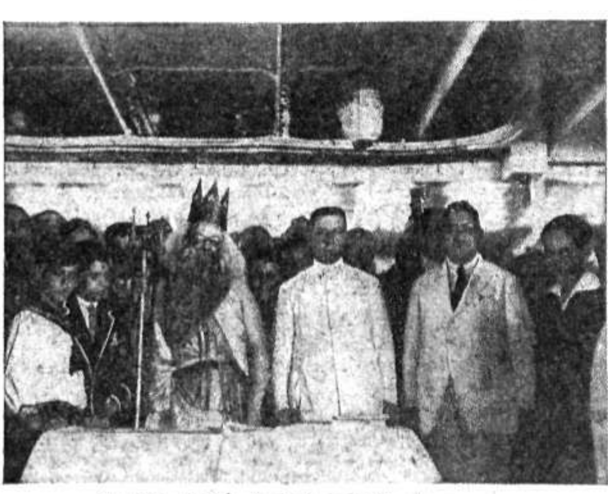
Las tierras clásicas están todavía muy lejos. ¿Nos preparamos para comprenderlas y sentirlas? Habría que contestar afirmativamente, si el baile fuese una preparación. Porque se baila a todas horas, locamente, furiosamente. Si esta excitación rítmica estuviese acompañada por ejercicios sentimentales o que pudieran parecerlo, éste no sería el viaje hacia las tierras clásicas, sino el viaje hacia Citeres...

Hay más entusiasmo por el baile que por los lugares a recorrer. Y se explica. Vivimos en una época a la vez dinámica y trivial, la época de los yanquis, del "jazz band". No queremos pensar, no podemos pensar. El estudio, siquiera rápido, de las comarcas históricas que vamos a recorrer, exige un esfuerzo intelectual excesivo a las gentes de ahora. En cambio el baile nos invita a no pensar, a olvidarnos de que tenemos un cerebro. El baile nos conduce a la barbarie. Aterra imaginar lo que será el mundo después de algunas generaciones danzantes.

Pero a bordo tenemos una excusa para no leer. La influencia del océano pesa sobre nuestra inteligencia abrumadoramente. Nadie tiene gusto para leer, ni para meditar, ni para pensar, ni aun para soñar. La monotonía y pesadez del mar se nos entra en el alma. La belleza del mar es una de las tantas mentiras románticas. Sólo en las horas del atardecer tiene el océano cierto encanto. En cambio, su poder enervante es inmenso. Y bien: si no es posible ejercitar nuestras más nobles facultades, contentémosnos con ejercitar la aptitud del movimiento. Bailemos. Movámosnos al son del tango, del shimmy o de la maxixa. Al fin y al cabo el movimiento no es cosa baladí. Toda la vida es movimiento. Y no olvidemos que la más moderna filosofía, el bergsonismo, es una doctrina de la movilidad...

Felizmente, el "Conte Verde" no ha querido, por esta vez, opinar lo mismo. No obstante la rítmica agitación que le habrá cosquilleado dentro noche a noche y muchas tardes, nos ha dado el placer de no bailar.

Va marchando sereno y augusto sobre estas aguas siempre iguales, sobre este mar infinito y tan torpe que no ha sido capaz, en tantos años de vida, de aprender otra canción.



Neptuno (señor Lurán) rodeado de sus pequeños admiradores.

Manuel Gálvez

La calefacción a domicilio

Ya es casi vieja la preocupación de establecer una calefacción central a distancia por medio de una red general que pueda servir todo un grupo de inmuebles. Este sistema ofrece grandes ventajas desde el punto de vista de la economía y del funcionamiento.

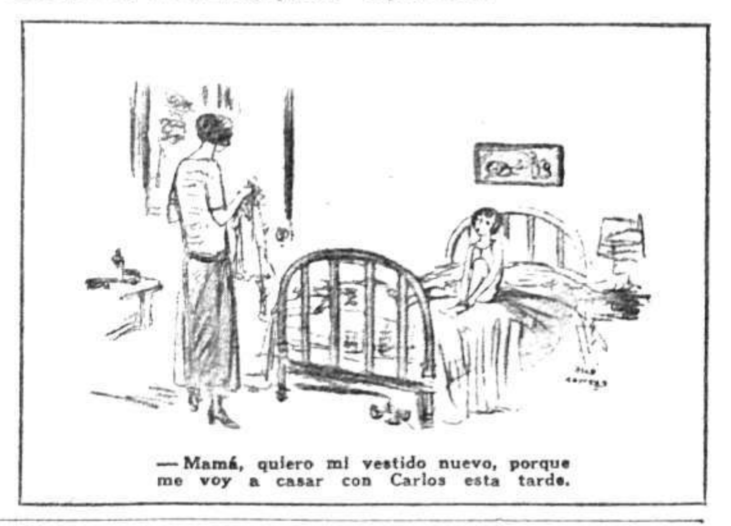
En América, las instalaciones de este género son relativamente numerosas; en Europa, es en Alemania donde se han hecho más aplicaciones prácticas de este sistema de calefacción. La instalación realizada últimamente en la Prusia renana, en Barmen, comprende cuatro calderas. De éstas parten toda una serie de conductos subterráneos que van desde la estación central hasta la Casa del Ayuntamiento, situada allí cerca, la Caja de Ahorros, una sociedad importante y doce casas particulares; la calefacción llega igualmente a la escuela profesional, al Museo, la cárcel y un establecimiento de baños.

En cada edificio servido por este sistema de calefacción hay una estación que reduce la presión de vapor, que en las cañerías es muy alta; por medio de un sistema a propósito se convierte también el vapor en agua caliente, graduada a voluntad. En la cañería de vuelta del agua condensada hay un contador.

El Ayuntamiento se encarga de todas las instalaciones exteriores. La cantidad fijada para entretenimiento y amortización es pequeña. Las instalaciones interiores son a cuenta de los inquilinos, los cuales no pueden utilizar el agua condensada. Esta vuelve a la estación. El precio, determinado por el contador, depende del que tenga el carbón y lo que monte el salario de los obreros.

Esta calefacción funciona desde hace tres años, próximamente. Con relación a las instalaciones particulares representa la economía de un 25 por 100. El Ayuntamiento paga los gastos de instalación, que va amortizando poco a poco el ciudadano.

En otra ciudad alemana, Essen, se va a llevar a cabo otra instalación igual, y en Berlín, otra, constituida por una gran estación que surte a toda la capital, desde el centro, en donde existen ahora más de ciento cincuenta instalaciones independientes.



—Mamá, quiero mi vestido nuevo, porque me voy a casar con Carlos esta tarde.

CANAS

¡Renovarse o Morir!

He aquí el lema que han hecho suyo las gentes de nuestra época.

El envejecimiento prematuro resta posibilidades de éxito al hombre y a la mujer, en la lucha diaria y en la vida de relación. Los cabellos blancos, dan al rostro humano una expresión fría de vejez y renunciamiento.

Marche usted con el progreso. Renuévese cuanto antes. Hoy le será fácil lograrlo sin necesidad de recurrir al empleo de tinturas metálicas de molesta aplicación. Compre un frasco de

AGUA DE COLONIA HIGIENICA

"La Carmela"

Usela unos días como loción al peinarse, y verá, maravillado, como sus canas recobran el color natural de su cabello: rubio, castaño o moreno, exactamente. No mancha ni engrasa. Higieniza el cuero cabelludo. Extirpa la caspa. Es de uso muy agradable.

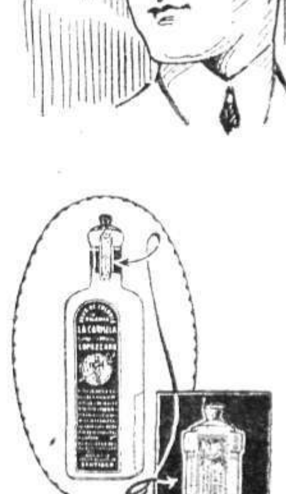
Precio del frasco, en la Capital $ 8.—
En el interior . . . . „ 8.50

En venta en todas las tiendas, farmacias y perfumerías del país.

J. L. CONDE & Cía.

CARLOS PELLEGRINI, 435. Buenos Aires.

En el Uruguay: Ejido, 1422, MONTEVIDEO. En el Paraguay: G. Llorente, Gral. Díaz, 402, ASUNCION. En Bolivia: C. Ardiles Arce, SUCRE. En Chile: C. Villalón de A., Las Heras, 320, VALPARAISO.



Rechace las imitaciones, siempre peligrosas. Exija "La Carmela" legítima, que se distingue por la estampilla fiscal de $ 1.— con nuestro nombre impreso y pegado, como se ve en el siguiente grabado.

LA MODA PARA VERANO 1926

está contenida en la hermosa colección de modelos que presentan las Nuevas Carteras "MARTI".

140 FIGURINES 140 PATRONES

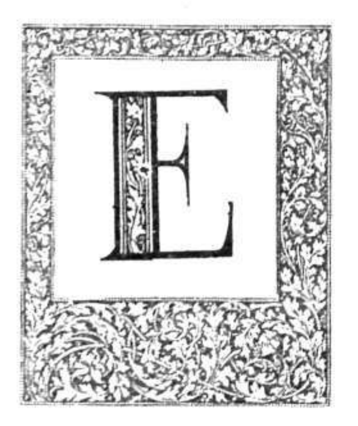
de vestidos, blusas, chaquetas, capas, trajes "tailleur", etc., etc., con sus correspondientes, trazados a tamaño natural y graduados para todos los talles, desde el 42 hasta el 60 $ 5.—

Cartera Ropa Interior de Señoras, cada una . . . . $ 4.—
" Para Niñas o Varones, cada una . . . . " 3.—
" Para Ropa Interior de Niñas o de Varones, cada una . . . . " 2.50
Ajuar completo para recién nacido y bebé, cada uno . . . . " 3.—
Cartera con 100 bordados para vestidos . . . . " 4.—
Tenemos, además, sesenta Carteras distintas con toda clase de prendas. En venta en:
J. L. CONDE y Cía. - C. Pellegrini, 435, Bs. As. y en la "Sedería Valdiviana", Bdo. de Irigoyen, 982



Recuerdos de la vida literaria

Una pincelada sobre D. Antonio Maura



RA allá por el año de 1893. Ocupaba el Ministerio de Hacienda don Germán Gamazo, y el de Ultramar, don Antonio Maura. La situación económica de España se desenvolvía en difícil trance, que venía agravándose desde 1890, cuando Puigcerver liquidó el presupuesto con un déficit verdaderamente alarmante. Gamazo, habilísimo financista, introdujo una serie de reformas destinadas al saneamiento económico, y propuso otras de carácter tan radical, que promovieron contra él, en ciertos sectores políticos, un clamoreo que fué, poco a poco, tomando las proporciones de una tormenta. Teniendo cierta analogía el estado financiero de mi país, con el de la Península, por aquel tiempo, quise conversar sobre ese tema con el ilustre político y demandarle orientaciones, para lo que le solicité una entrevista. Me recibió en su despacho, con esa galantería que les dispensan a los americanos los intelectuales iberos y en que parece que se afanan por demostrarnos su afecto. La conversación se hizo interesante desde el primer momento, y el tiempo se fué deslizando con tal sigilo, que no lo sentimos pasar. Era tarde y me apresuré a despedirme.

—Yo también me marcho—dijo el ministro,—y puedo llevarle a donde usted vaya. Déjeme unos segundos para dar mis últimas órdenes.

Cuando salimos, en la calle, una multitud heterogénea, con susurrar de colmena alborotada, encontrábase al frente del edificio. Se trataba de una manifestación antiministerial; así es que al ver al alto funcionario, cien bocas prorrumpieron en gritos de "¡muera Gamazo!"

Subimos al coche y partimos, en medio de aquella algazara. Algunos pedruscos o guijarros, apéndice de los gritos, vinieron a golpear la parte de atrás de la capota. Gamazo, hombre muy tranquilo, y sobre todo revestido de esa indiferencia altiva, marca del político de buena cepa, no se preocupaba de aquella manifestación; en cambio lo atraía a mal traer y lo tenía como en ascuas, la idea de que había podido proporcionarme una molestia. Lo despreocupé de su inquietud lo mejor que pude, y seguimos hablando de cosas indiferentes, hasta llegar a la calle de Claudio Coello, donde yo vivía.

—Me honrará usted mucho visitándome en mi casa—me dijo, dándome la dirección y apretando mi mano con movimiento efusivo, como si deseara borrar con su afecto el mal rato que creía haberme hecho pasar.

Pocos días después, yo, que había quedado encantado de aquel espíritu recio, amable, en una noche fría, preñada de vientos del Guadarrama, me presenté en la casa del ministro. Hecho el anuncio, se me hizo pasar a un saloncito donde, en compañía de sus amigos, charlaba y jugaba al billar don Germán.

Me recibió a la entrada con su habitual benevolencia. En aquel momento un caballero, de aspecto simpático, alzando el taco con aire de satisfacción, que daba realce a su rostro, de suyo animado por un gesto de insinuante vivacidad, dijo con voz vibrante:

—Van veinticinco, ¿qué tal?

Era, el que así hablaba, don Antonio Maura, pariente político de

Gamazo, y a quien fuí presentado seguidamente. Como viera que se disponía a abandonar la partida, repuse:

—Me parece que usted va de triunfo, y sentiría mucho que por mi culpa se prive de la gloria del campeonato.

—Me interesa más hablar con usted. Quiero por su boca saber cosas de América, y sobre todo, tener el gusto de oír algunas noticias de su interesante tierra —murmuró galantemente, y agregó:

—Mi interés por aquellos países no es de ahora, lo que no sería extraño en el puesto que ocupo, sino más bien obligatorio; desde que era niño me atraían los pueblos americanos. Allá en Palma, mi tierra nativa, me era grato ir al arsenal para conversar con algunos marinos, sobre todo aquellos que habían traspuesto el océano. Más de una vez dejé los juegos infantiles, por entretenerme en esas conversaciones. ¡Dígame si me interesará oír algo de aquel mundo y dicho por un hombre como usted!

En un sofacito que se hallaba cortando una de las esquinas del salón me senté entre los dos personajes y comenzamos a hablar de las Américas. Era el tiempo en que Maura se ocupaba con vivo interés de las cuestiones de Cuba y proyectaba para la isla reformas que si se hubieran llevado a la práctica, como más tarde dijo Máximo Gómez, hubieran podido evitar la guerra con los Estados Unidos.

Como viera yo, con todo mi amor por la gran Antilla, el espíritu noble que lo animaba, los buenos deseos en que estaba inspirado, exclamé:

—Creo que usted se va a llevar, sino toda, una parte de la gloria que no pudo conquistar, desgraciadamente, el Conde Aranda. ¡Qué hermosa figura política la de aquel grande hombre!

—Aunque no participo de todas las ideas del ministro de Carlos III, en lo que a la América se refiere, lo admiro, y creo que nadie como él tuvo más clara y más alta visión de las cosas en nuestros negocios de ultramar.

Comprendí que sus ideas religiosas lo separaban de Abarca de Bolea, el terrible enemigo de la Compañía de Jesús, y guardé silencio. El, entonces, hizo declinar la conversación hacia un terreno que supuso podía serme grato. Sabiendo de mis aficiones poéticas, me habló de los poetas latinoamericanos. Conocía a muchos de ellos y parecía entusiasmarse con sus obras.

—No le extrañe mi amor por la poesía—musitó;—yo también tengo mis ribetes de artista. ¿Creerá usted que me ha cogido por ser pintor? Me encanta la acuarela y la he aprendido y cultivado en compañía de mi excelente amigo Pérez Galdós. El, con sus facultades de novelista, es admirable para interpretar todo lo que ve. Yo me inclino a la naturaleza porque la siento. El campo me penetra, hace vibrar mi espíritu, me llega tan hondo, que ante un paisaje bello, siento una extraña sensación de felicidad, casi a ninguna otra comparable.

Se extendió sobre sus aficiones pictóricas y sus impresiones estéticas, en términos brillantes que dejaron ver, en toda su desnudez hermosa, el alma de un verdadero artista. Aquella faz acabó de hacerme simpático al ilustre hombre de estado.

Cuando hace poco me sorprendió en el cable la noticia de su muerte, me impresionó, sobre todo, el dato curioso de que pocos momentos antes de rendirse a la muerte había estado trabajando en un cuadro, en una copia de la naturaleza. Pensé, entonces, en la conversación que tuvimos la noche en que le conocí y en que me contó cómo, con el autor de "Gloria", aprendió a manejar los pinceles, y tuve para el gran novelista y para el político pintor un sentido y doloroso recuerdo.

M. Soto Hall

AÑO XXIX BUENOS AIRES, 30 DE ENERO DE 1926 Nº 1426

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



En seguida de declarar públicamente su entusiasmo por el periodismo y de hacer recalcar con galana frase la trascendental misión de éste en las relaciones entre los diversos pueblos de la tierra, el canciller Gallardo quiso ponerse en estrecho contacto con la gente que lee para cerciorarse de la verdad de sus afirmaciones, pues, como hombre de ciencia, sólo confía en la experiencia... Y se compró un quiosco.

TRUC FOTOGRÁFICO DE CARAS Y CARETAS



SEÑORA
LUISA MARTINEZ DE HOZ DE SAINT

SENSACIONAL VUELO ESPAÑA - ARGENTINA

Dos hermanos de nacimiento y de armas, el célebre jefe de la Legión Extranjera, coronel Franco, y el entonces capitán aviador Franco se encuentran durante una tregua de la dura lucha. Interesante foto de nuestro corresponsal en Marruecos.



Franco en compañía de M. París, "as" francés de aviación, y el piloto español señor Ortiz.

EN MARRUECOS



El comandante Franco (indicado en la foto por una flecha), en compañía de sus camaradas de guerra, señores Juan Bono, Vicente de la Lastra y Vicente Valles, estudiando uno de los frecuentes "raids" sobre el territorio marroquí.

Franco y Ruiz de Alda durante las pruebas a que fueron sometidas las hélices que se han construído para el "Pivs Vltra".


Señoritas de Arias, en la rambla.


Señor Schoo Lastra, señora Zuberbühler de Schoo Lastra y señora Zuberbühler de García Fernández.


Señoritas de Villamil y de Ahumada.

La temporada veraniega en Mar del Plata

Con el tradicional entusiasmo y lucimiento, este año se inició la temporada marplatense, prometiendo alcanzar el éxito de siempre por la cantidad y calidad de veraneantes. Nuestras instantáneas, tomadas en la rambla, nos muestran a conocidas siluetas, las primeras en llegar al aristocrático balneario en busca de benéfico descanso.


Señora de Stura, señoritas Durante y señores Stura y Nessi.


Señora de Villamil y su hija.


Señoritas de Guerrico.


Señoritas de Campos Carlés y Seeber Madero.

En las playas



Pareja de veraneantes en busca de la onda pérfida y retozona.

El que se asegura merma el riesgo.

Footing sobre la arena, bajo el quitasol.

Ondinas que van hacia el baño.

Lo que respeta el mar... y el objetivo.

Señoritas Ramírez, García Morales y Lussich.

de Montevideo

En los Pocitos, pisando arenas que bajan hasta el mismo abismo.

Una bañista que retorna del mar.

Señorita Moreno Bueno y niño Bullrich.



Señorita Elena Ruvier.



Niños de Brun.



Señorita Ribeiro de Gama.



Ante el misterio.

CARHUÉ

Señorita María Teresa y Hércules C. C. Molina.

Un nuevo atractivo posee la bonita playa del sud, con la instalación de una amplia pista de baile.

Doctores Emilio Zorraquin y Emilio Bunge.



Señora Bustamante de la Serna y su hijita Carmen.

A pesar del esfuerzo... fracasó el fotógrafo.







Un quinteto que se divierte en el agua. Las del sexo débil huyen ante el ataque del sexo fuerte.

LA REPUBLICA ARGENTINA EN PARIS. ENCUESTA PARA "CARAS Y CARETAS"

1.° ¿Qué sabe usted de la República Argentina, de su progreso tal como se manifiesta actualmente, de sus escritores y de su amistad hacia Francia?
2.° Si ha estado usted en la Argentina, ¿quiere citarnos una emoción, una anécdota, un recuerdo? Si no ha estado, ¿quiere decirnos si piensa ir próximamente?



RECIENTEMENTE FUE PROMOVIDA A LA ORDEN DE LA LEGION DE HONOR, TANTO POR SUS LIBROS COMO POR SU ACTIVIDAD DE AVIADORA. LOUISE FAURE - FAVIER, COMO MUJER, HA BATIDO EL RECORD DE LA ALTURA, HABIENDO REALIZADO MAS DE UN GRAN VIAJE. Y AL LADO DE SUS NOVELAS — "LES CHOSES QUI SERONT VIEILLES", "LES CHEVALIERS DE L'AIR", ETC., — ES PRECISO PONER SUS "GUIAS AEREAS", CUYA FUE TAN EXCELENTE IDEA, Y EN DONDE EL TRAZADO DE LOS CAMINOS CELESTES SE HALLA BORDADO CON ADECUADAS CITAS LITERARIAS.

No conozco la República Argentina, pero quiero conocerla, volando sobre ella, para preparar mi sexta *Guide des Voyages aériens: París-Casablanca - Dakar - Buenos Aires.*

Siguiendo el método que tanto estimo, trazaré mi ruta aérea con la colaboración terrestre de los escritores de los países sobre que habré de volar. De esa forma he descubierto las literaturas holandesa, checoeslovaca, polonesa, húngara, yugoeslava, etc., etc. Volando sobre Bohemia, he encontrado a la poetisa más vieja del mundo, y al cruzar la Galizia he sentido el arte apremiante de Wladislas Reymont, mucho antes de que le fuese otorgado el Premio Nobel.

No dudo que me ocurra otro tanto en la Argentina. Por lo pronto, tengo descontada una interesante documentación, que servirá para poder decir a mi regreso: "Conozco muy bien la República Argentina."

LOUISE FAURE - FAVIER

Maestras egresadas



Las maestras que acaban de obtener su título en la Escuela Normal Nº 4, división B.

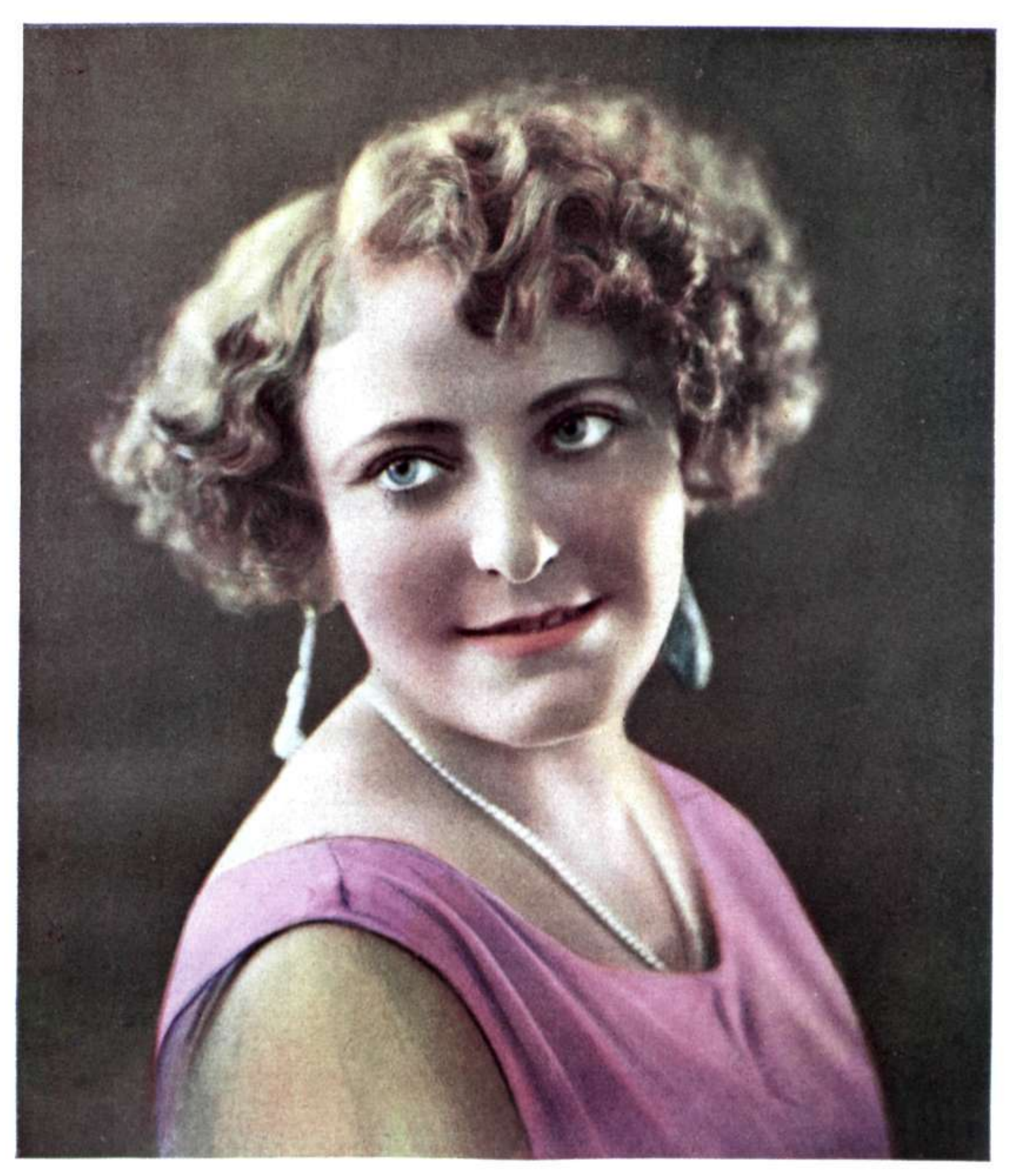


Escuela Normal Nº 4, interesante grupo de las maestras recientemente recibidas en ese establecimiento, división A.



Escuela Huérfanos de Militares: las egresadas últimamente, como maestras normales.

Fotografías de Bixio y Castiglioni.



ALBUM DE ARTISTAS

PIERINA DEALESSI

CARAS Y CARETAS

ITALIANA. Nació en Turin. A los tres años salió a escena, en Génova, con la compañía de su abuelita la actriz italiana Giuseppina Gromo. Su padre emigró y vino a La Plata, y su madre, también artista, al venir a América con la compañía Caravaglia, no pudo traerla hasta que tuvo cinco años. A los nueve años, trabajó en el Moderno (hoy Liceo) con una compañía italiana de la Fiozzo, teniendo un gran éxito en "El proceso Murri". Trabajó en un circo, en Constitución, debutando en el teatro nacional con "El crimen de la miseria". Luego fué al Olimpo, haciendo de dama joven, y luego, con María Gámez, representó obras españolas. En el Nacional, de Santa Fe, alcanzó un gran éxito con "Malvaloca". Con Pablo Podestá trabajó en el Apolo. En 1913 fué con Parra al Argentino, triunfando definitivamente en "El tango en París". En 1917 fué con Casaux al Apolo y con él trabajó siete años. En "Instituto internacional de señoritas" se reveló como actriz cómica, haciendo una "alemana" inolvidable. En 1922 fué a Italia para recoger una herencia y a su regreso trabajó un año con Parra en el Argentino. Formó luego compañía haciendo una temporada con Morganti en el Maipo, y en Montevideo se unió otra vez a Casaux, con quien sigue. A pesar de ser la actriz cómica nacional por excelencia, siente una gran pasión por los personajes dramáticos. Es una bella mujer que tiene la abnegación de sacrificar los rasgos delicados de su cara, desfigurándola grotescamente, cuando lo exigen las obras. Siente el arte profundamente y vibra en escena, comunicando a los espectadores la sensación que ella desea obtener.



Figuras de actualidad

Por Alvarez

Dr. Alejandro Orfila

Nuevo Gobernador de Mendoza

En las esferas políticas mendocinas, la designación del doctor Orfila como candidato a gobernador logró aunar alrededor de su nombre diversas tendencias, resultando de ello su triunfo en la reñida jornada electoral reciente. Los enemigos de su partido reconócenle, y ese es su mejor elogio, altas condiciones morales e intelectuales para desempeñar con ecuanimidad y honradez la ardua tarea que tiene por delante.



EN LA RESIDENCIA DEL GENERAL

El general Bartolomé Mitre acompañado de los señores Mariano Unzué, Cañás y Anselmo Villar, el año 1905. El reciente vigésimo aniversario de la muerte del ilustre patricio fué recordado con la misma intensidad con que cada año la juventud le testimonia su homenaje.



EN NUESTRA CASA

En el 6º aniversario de "Caras y Caretas", concurrentes al lunch dado en nuestra antigua casa de la calle Bolívar, 578, donde pueden verse, entre otras figuras, al celebrado dramaturgo uruguayo Florencio Sánchez, que es el indicado con una flecha, Clemente Onelli, Víctor del Pol y otros.

DE NUESTRO ARCHIVO
RECORDANDO el PASADO



EL "TIGRE" EN EL HIPODROMO ARGENTINO

M. Clemenceau y varios delegados al Congreso Panamericano en la "pelousse" del Hipódromo Argentino, acompañados del señor Paul Groussac y otros distinguidos congresales, el 20 de agosto de 1910.



LOS AVIADORES SOBRE EL SENSACIONAL



TORRES

El vuelo transoceánico del piloto comandante Franco y sus camaradas, tiene que convertirse en realidad tangible, por cuanto es un "raid" preparado "profesionalmente", sin excitaciones ni apresuramientos.

Excelente piloto y de sólidos prestigios, que utilizará un avión de primer orden y será secundado por camaradas expertos. Resta sólo el factor "suerte", que, a poco que ayude al comandante Franco, nos proporcionará el inmenso placer de recibirlo con los brazos abiertos, como a un hijo predilecto de la Madre Patria, por cuya circunstancia nos creemos con derecho a considerar la prueba como algo propio, algo que nos llega al alma a los argentinos.

Si las fuerzas que pueda transmitir el corazón humano, el sentimiento argentino, sirven para ayudar a franco en su empresa, es indudable que llegará, porque lo sabemos digno de vencer y debe vencer para gloria de España y de la América latina, y en particular, para la aviación mundial. Esa es mi modesta opinión.





Teniente coronel.

MANNI

Tengo fe en Franco. Su optimismo me ha impresionado. En aviación, el optimismo, la confianza en si mismo y en la máquina que tripula es un factor casi decisivo. Además, las reiteradas declaraciones de Franco han contribuido a crearle un ambiente cuyas sugestiones, a no dudarlo, le serán a modo de acicate en los momentos de vacilación. Por las vinculaciones de raza, por el prestigio latino, hago votos porque Franco reproduzca a través de los siglos la hazaña de las heroicas carabelas.





Mayor.

LURO

Creo que Franco, como piloto, tiene condiciones valiosas. Ha hecho "raids" importantes en el Africa del Sud.

Su práctica y resistencia física son perfectas. Respecto a detalles de organización, época — que no puede ser más propicia — y máquina elegida, ha tenido mucho acierto. La máquina es metalica, de perfiles modernos. No puede por lo tanto fracasar. Yo creo que de cien probabilidades tiene noventa y cinco a su favor.





ZANNI

Lo que puedo decir de éste, como de cualquier otro vuelo de larga duración, es que intervienen en él cuatro factores: uno, personal, representado por los que toman parte en el vuelo; otro, el material empleado; el tercero es el factor preparación del vuelo y el cuarto, el factor suerte.

Los dos primeros, conocida la actuacion de los pilotos y las condiciones del avion y rutas a emplear, aseguran desde ya el exito del vuelo. En cuanto al tercero no se puede hablar de la preparacion sino de acuerdo con las noticias transmitidas por la prensa, de las que se desprende que nada se ha omitido al respecto. Este factor, el mas importante de todos, ha sido, pues, tambien resuelto. En cuanto al cuarto factor, no es posible anticipar nada; los hechos nos dirán.

No debiera hablar del factor suerte, que no habría de intervenir en cuestiones técnicas, pero dado lo moderno de la aviacion, como medio de locomocion, no puedo prescindir de considerarlo.

Por ultimo, es de desear que el vuelo tenga éxito, por su finalidad moral; por lo que él importaria una oportunidad para exteriorizar sentimientos de simpatia y cariño entre los dos paises y por la aviacion misma, que así obtendría la mejor sancion de su utilidad práctica.





Mayor.

ARGENTINOS OPINAN VUELO ESPAÑA ARGENTINA

Opino que el vuelo es factible; pero van a tener que batir un récord mundial de hidroaviones. La travesía del Atlántico la han efectuado ya por otra ruta aviadores ingleses, usando máquina terrestre, con toda felicidad, en una época en que la aviación estaba menos desarrollada que ahora. Desde el punto de vista máquina, no puede ser mejor la elección. En cuanto a los motores, han dado prueba de gran rendimiento en varias oportunidades, entre ellas en la del magnífico "raid" Amsterdam - Tokio de nuestro compatriota mayor Zanni.

La época es propicia para su realización, pero en un trayecto tan largo es muy difícil encontrar toda una zona de buen tiempo; tendrán que contar con el factor suerte.



ETCHEBERRY

Juan José Etcheberry



Al seguir con interés las informaciones de los diarios relacionadas con el "raid" del comandante Ramón Franco, he llegado a convencerme de su factibilidad, puesto que en su preparación buscaron como piloto al mejor entre los mejores y como máquina a la más buena entre las buenas; así que creo que dentro de pocos días podremos ver en nuestro cielo la aeronave española portadora de vínculos de confraternidad.



ARZENO



Yo creo que Franco, para hacer un "raid" *español*, al lanzarse al mar debía ir solo en su avión, hasta despojándose de las ruedas, a la manera de Hernán Cortés cuando quemó sus barcos, al saltar a tierra americana.

V. Almandos Almonacid



ALMONACID

El vuelo del comandante Franco ofrece dos fases interesantes; su importancia técnica y su significación sentimental. Desde el punto de vista técnico, el "raid" será una prueba que pondrá de manifiesto la capacidad de un material que recién está realizando sus primeras proezas. Me refiero al avión enteramente metálico. Esta clase de construcciones se ha impuesto ya sobre las de madera y sólo falta experimentar algunos detalles, sometiéndolos a una labor como la del vuelo Palos de Moguer Buenos Aires.

El punto de vista sentimental, representa un vínculo más de unión para con la Madre Patria, al mismo tiempo que rememoraría la hazaña del descubrimiento de América.

En cuanto al éxito del vuelo, él me merece plena confianza; pero no hay que olvidar el factor suerte. Acabamos de tener un ejemplo en el "raid" del aviador Casagrande, quien inició su magna prueba con las mayores precauciones haciendo uso inteligentísimo del material, y al no haber mediado circunstancias meteorológicas tan desfavorables, el piloto italiano habría llegado a Buenos Aires.



Angel María Zuloaga

Teniente coronel.



ZULOAGA



En el salón de la municipalidad de Quilmes tuvo lugar un te danzante que congregó a las más distinguidas familias de la localidad.



Jóvenes conocidos que participaron en el festival danzante realizado en honor de las alumnas egresadas de la escuela normal de Quilmes.

BUENOS AIRES



El comité "Humanidad", de Bánfield, organizó un baile de cretona en el casino Español de Lomas de Zamora, el que resultó una hermosa y animada fiesta social.



En Bernasconi, F. C. S., la profesora señora de Moyano dió una audición escolar en la cual se presentaron vistosas alegorías interpretadas por distinguidas señoritas de la localidad.



Para festejar las fiestas de Navidad y Año Nuevo, un núcleo de vecinos de Marcos Suárez organizó una kermesse de caridad. He aquí uno de los kioscos más atrayentes.



El gobernador de la provincia, doctor Cárcano, inaugurando oficialmente el tercer salón del automóvil, importante

CÓRDOBA

certamen que ha despertado gran interés entre el público de la capital, cuya asistencia fué numerosa.



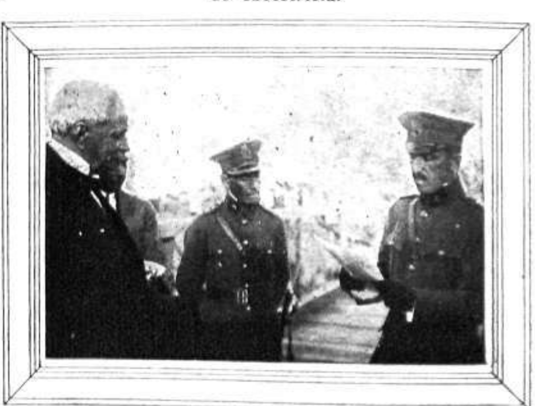
Banquete ofrecido por sus amigos y destacadas personalidades al intendente municipal, doctor Ordóñez, al terminar su período.



Los profesores doctores Lascano y Berra, rodeados por un núcleo de alumnas egresadas de la escuela de obstetricia.



Inauguración oficial del nuevo puente colgante Comandante Montes, el cual une el barrio Colón a la ciudad.



El comandante Montes, iniciador de la obra, leyendo su discurso ante el gobernador y demás autoridades.



TUCUMÁN

El gobernador de la provincia, sus ministros y otras personalidades, presenciando el acto de la inauguración del nuevo servicio telefónico por cable subterráneo, importante obra pública que moderniza la bella capital de la provincia.



Señoritas que componen la comisión organizadora del te danzante ofrecido a la directora de la Academia de Música, señorita Alcira Usandivaras, por su descollante actuación al frente del instituto.



Las nuevas maestras normales y los bachilleres egresados recientemente fueron cumplimentados por la sociedad tucumana con un te danzante que se vió brillantemente concurrido por numerosas familias.



La Escuela Normal de Tucumán es un importante establecimiento educacional del cual egresa anualmente un selecto núcleo de jóvenes profesoras. He aquí a las que este año terminaron sus estudios con resultados óptimos.

Notas sociales de Mendoza y San Juan



El interventor nacional en la provincia de San Juan, general Broquen y su esposa, rodeados por las damas de la Sociedad de Beneficencia, al visitar uno de los establecimientos que sostiene esa humanitaria y filantrópica institución.



Conocidas familias de la sociedad mendocina en la residencia de los esposos Duffau, durante la interesante recepción ofrecida a sus amistades por los dueños de casa.

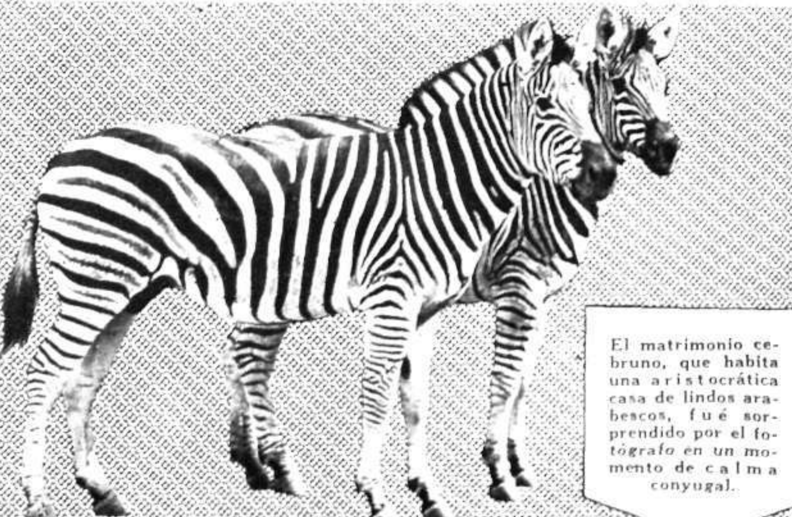


Bajo los auspicios de la prestigiosa sociedad Donne Italiane, de Mendoza, se efectuó una hermosa velada social, en la que fué premiado el conjunto de distinguidas señoritas que publicamos.

LOS PRISIONEROS DEL ZOO

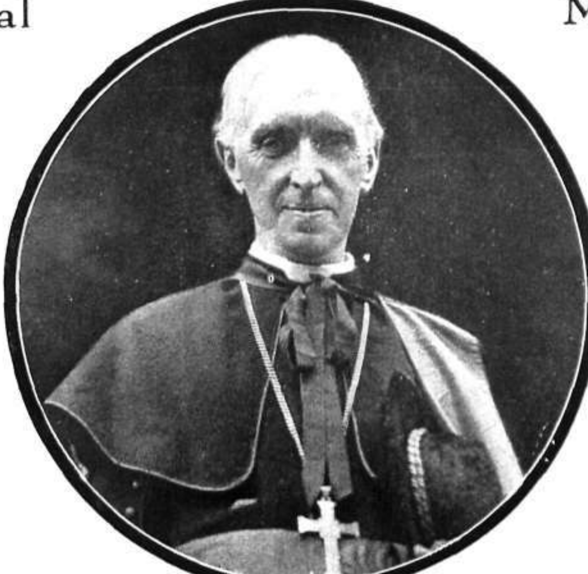
Esta cabeza vivaracha y armoniosamente rayada aloja uno de los cerebros más testarudos. Dicen los entendidos que la cebra, cuanto más bonita, *más porfiada...*

El ingenio popular, inagotable y eficaz, ha bautizado a la cebra con el mote de "burro en camiseta". Nosotros añadimos: en camiseta, pero plebeya, porque hasta en las camisetas hay castas.... Las cebras son africanas: viven en alegres manadas bajo la vigilancia de un macho guardián. Son testarudas y porfiadas: cuando se les pone algo entre "raya y raya" difícilmente cambian de idea (¡ojo, los políticos!)... — C. E. M.



El matrimonio cebruno, que habita una aristocrática casa de lindos arabescos, fué sorprendido por el fotógrafo en un momento de calma conyugal.

El Cardenal Mercier



En 1914, el cardenal Mercier era una de las personalidades más destacadas entre los príncipes de la Iglesia, por su saber, por su carácter, por su virtud; mas fué en los años de la guerra, tan dolorosos para el pueblo belga, cuando la figura del arzobispo de Malinas tomó los fuertes contornos que la aseguraron la inmortalidad. Durante los cuatro largos años que duró la lucha, el cardenal Mercier no dejó un sólo instante decuidar los cuerpos y las almas de los suyos, con una resolución tan inflexible como era firme su convicción de que el día de la justicia habría de llegar. El mundo entero miró con respetuosa emoción a ese anciano que tenía del apóstol y del asceta en su maravillosa obra de caridad y amor. Pasaron al fin, los negros días de la guerra, y a la sombra de la paz, el cardenal Mercier, rodeado del respeto de todos, continuó su obra de pastor de almas, sin que el recuerdo de esos días pusiese en sus labios, siempre prontos a la oración fraternal, amargor alguno. En sus últimos años tuvo la profunda satisfacción de ver reunidos en su casa arquiepiscopal de Malinas, a miembros eminentes de diversas iglesias cristianas, que trataban de realizar la obra más cara a su apostólico espíritu: la unión de esas iglesias. El cardenal Mercier puso todo el fervor de su fe, todo el calor de su esperanza, toda la dulzura de su caridad para el logro de ese ideal: pero la muerte le llevó a la mansión de los elegidos sin la dicha de verlo realizado, dejando sumidos en el dolor a su pueblo y a la Iglesia.



En honor del arquitecto Martín Noel

Personalidades que participaron del banquete ofrecido por los miembros de la Comisión Nacional de Bellas Artes al señor Noel en ocasión de su viaje a Europa.



Homenaje a la memoria de la Reina Margarita

El presidente de la Nación acompañado de distinguidas personas que asistieron a los funerales celebrados en San Carlos a la memoria de la reina recién fallecida.



Comandante del crucero alemán "Berlín", capitán de navío Junkerman.



Primer oficial de navegación, teniente de fragata Hormel.

Un gran triunfo periodístico de "Caras y Caretas"

Sin restricciones y aun pecando de inmodestos, podemos decir que la nota sobre el sensacional vuelo España a la Argentina ha constituído uno de los más rotundos y significativos de nuestros éxitos informativos. La deferencia de los intrépidos aeronautas al conceder un autógrafo especial para "Caras y Caretas" y "Plvs Vltra", y las fotografías inéditas y únicas enviadas por nuestro corresponsal en Madrid y reproducidas en el número anterior, antes que ninguna otra publicidad del país, atestiguan nuestro esfuerzo por dar a los lectores la mejor y más interesante de las informaciones.



Segundo comandante, teniente de navío M. Arnauld de la Perriere.

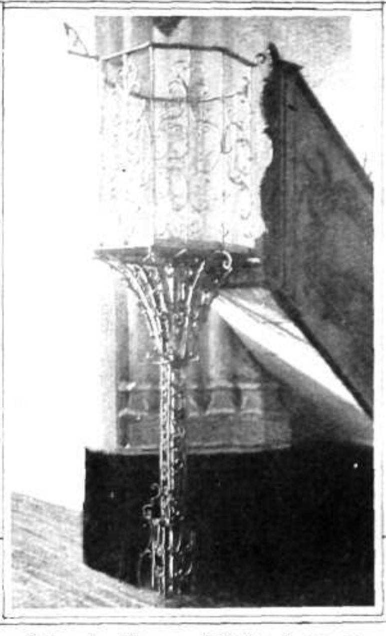


Teniente de navío Keilhack, sobreviviente del combate de las Malvinas.

LA PARTE ROMÁNTICA DEL RAID ESPAÑA-ARGENTINA



Instantánea del comandante Franco sonriéndose ante el objetivo.



Palos de Moguer. Púlpito donde se leyó la real pragmática para reunir las tripulaciones y facilitar bastimentos a las carabeles "Santa María", "Pinta" y "Niña".



Otra sonrisa de Ruíz de Alda, que es toda una prueba de amplio optimismo.



El aviador español inicia su temeraria empresa con la misma fe del glorioso almirante. *(Alegoría fotográfica de "Caras y Caretas").*

El altar de San Antonio Abad

Interior de la iglesia de San Antonio Abad, en Las Palmas. El altar mayor ante el que se posternó Cristóbal Colón, piadosa ceremonia que Franco ha rememorado el sábado 23 de enero de 1926.

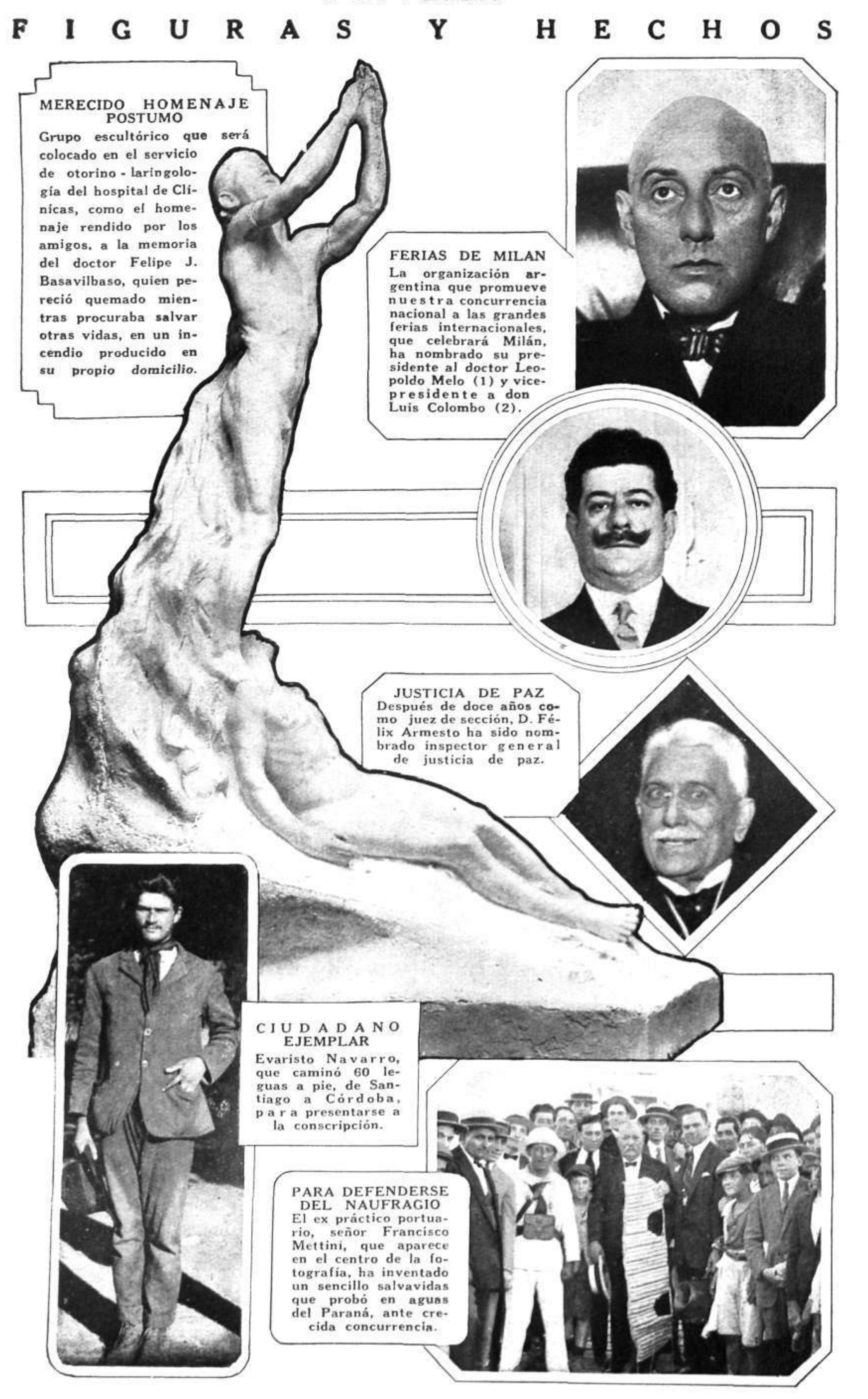


Templo de San Antonio Abad

Ermita de San Antonio Abad donde oró el almirante. Al frente de este templo puede verse la lápida que dice así: "En este santo lugar oró Colón. 1492 - 1892.

Fotografías únicas obtenidas especialmente para "Caras y Caretas" por nuestro Corresponsal en Madrid.

FIGURAS Y HECHOS



MERECIDO HOMENAJE POSTUMO

Grupo escultórico que será colocado en el servicio de otorino - laringología del hospital de Clínicas, como el homenaje rendido por los amigos, a la memoria del doctor Felipe J. Basavilbaso, quien pereció quemado mientras procuraba salvar otras vidas, en un incendio producido en su propio *domicilio.*

FERIAS DE MILAN

La organización argentina que promueve nuestra concurrencia nacional a las grandes ferias internacionales, que celebrará Milán, ha nombrado su presidente al doctor Leopoldo Melo (1) y vicepresidente a don Luis Colombo (2).

JUSTICIA DE PAZ

Después de doce años como juez de sección, D. Félix Armesto ha sido nombrado inspector general de justicia de paz.

CIUDADANO EJEMPLAR

Evaristo Navarro, que caminó 60 leguas a pie, de Santiago a Córdoba, para presentarse a la conscripción.

PARA DEFENDERSE DEL NAUFRAGIO

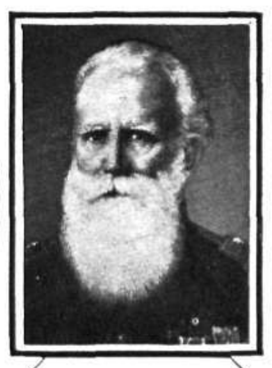
El ex práctico portuario, señor Francisco Mettini, que aparece en el centro de la fotografía, ha inventado un sencillo salvavidas que probó en aguas del Paraná, ante crecida concurrencia.

SALIENTES DE LA SEMANA









ALTOS DESTINOS MILITARES

Coronel don Enrique R. Pilotto, nombrado agregado militar a las legaciones argentinas en Francia y en Bélgica.

Coronel don Guillermo Valotta, recientemente designado director de la Escuela Superior de Guerra, que funciona en Palermo.

Coronel don Benedicto Ruzo, designado, por el mismo decreto, para ocupar el alto cargo de subjefe del Estado Mayor General.

GENERAL JULIO DE VEDIA

Ha sido recordado de una manera singular en toda la nación el centenario del nacimiento del general de Vedia, señalada figura militar y social.



CANDIDATURA

El doctor Eduardo G. Laurencena, acaba de ser proclamado candidato a gobernador de Entre Ríos.



EMISARIO DE AMISTAD

El crucero "Berlín", entrando con majestuosidad en las aguas del puerto, como primer emisario de la marina germana, que desde 1914 nos dejó de visitar. Ha sido la nota sobresaliente y amable de estos días.



PROPAGANDA AVICOLA OFICIAL

Inspección de huevos en depósito, realizada por personal del ministerio de Agricultura, que corre con las cátedras ambulantes, para fomento de pequeñas grandes industrias rurales, cuyo desarrollo se propaga.

El trágico asalto

DADA LA ENORME SENSACION CAUSADA POR ESTE DRAMATICO SUCESO, DEL QUE "CARAS Y CARETAS" HIZO AMPLIA INFORMACION GRAFICA, REPRODUCIMOS EN ESTAS PAGINAS EXTENSAMENTE EL HECHO Y SUS ALTERNATIVAS, DE ACUERDO A LA FORMA EN QUE SE DESARROLLO

Los temibles asaltantes, algunos con el rostro cubierto por un antifaz negro, bajan precipitadamente del automóvil y, apuntando con las armas, se introducen en el banco. La escena fué rapidísima, y pocos fueron los testigos que presenciaron la entrada



Fotografía tomada en el mismo Banco en la que se ve la forma en que los asaltantes saltaron las ventanillas. Todos los detalles han sido escrupulosamente realizados de acuerdo a lo que declararon los empleados.



Carabina en mano, uno de los malhechores se apostó en la puerta del domicilio del gerente del Banco para impedir que éste acudiera a prestar auxilio. La actitud del delincuente demuestra la decisión que le animaba.

Mientras los empleados aterrorizados por los disparos que causaron la muerte a Ruiz y las heridas a Gorrini permanecen inmóviles, los foragidos proceden a registrar las cajas de donde extrajeron la cantidad robada. La foto fué obtenida en el mismo sitio donde robaron el dinero y en sus menores detalles conforme a las manifestaciones que fueron hechas a nuestros redactores.



Mientras los audaces delincuentes operan en el interior del Banco los "campanas", carabina en mano contienen al público de la calle y proceden a dejar expedito el camino para la fuga.



Conscripto Eravisto Boria, que acompañó al comisario en la persecución.



Comisario de San Martín, José L. Gariboldi, que persiguió al automóvil de la banda.



Señor Emilio Giantoro, que también acompañó al comisario Gariboldi.



Enrique Ríos, que fué detenido por haber comprado un sombrero que se creyó de uno de los foragidos.



El menor Nadal, que se encontraba en la puerta del banco y fué maltratado por los asaltantes.

Los foragidos toman el misterioso automóvil, sobre cuyo color los testigos no han conseguido ponerse de acuerdo. Con las carabinas y los revólveres apuntan e intimidan, en la fuga, a las personas que encuentran a su paso en las cercanías del lugar del hecho.



El tesorero Motta, al huir, fué amenazado por uno de los "campana" y obligado a protegerse detrás de un árbol.



Don Gustavo Lamoille, farmacéutico y juez de paz, que valerosamente trepó a un automóvil y persiguió a los bandoleros sin darles alcance.



Sargento Bustamante, que subió en el automóvil del juez de paz para perseguir a los prófugos.



Sombreros, antifaz y chapas del auto usado por la banda de foragidos, que fueron abandonados por éstos en su fuga, elementos que al principio parecían ser buenos indicios para la orientación de las pesquisas

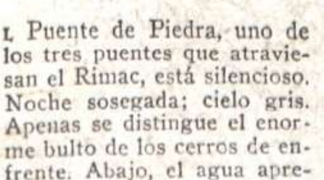


DE LIMA

APUNTES DE UN CALLEJERO DEL ALMA INCAICA



El Puente de Piedra, uno de los tres puentes que atraviesan el Rimac, está silencioso. Noche sosegada; cielo gris. Apenas se distingue el enorme bulto de los cerros de enfrente. Abajo, el agua apresada se precipita en blancos chorros; irá a regar después tierras labrantías de mucho provecho.



De vez en vez, pasa un vehículo y el puente tiene un íntimo temblor.

Por el cauce pedregoso no andan ahora los negros gallinazos.

Sentado en el suelo de baldosa, las piernas estiradas, erguido el busto, destocada la cabeza

indiana, está un ciego. Junto a él platican a quedo algunos mozos serranos. Una mujer que carga a cuestas — a la usanza incaica — a su hijito, mira ahincadamente al ciego. ¿Le conoce? ¿Vivió allá en su aldehuela? ¿Tenía familia allá?

Tan quieto y sombrío está el ciego, que parece envuelto en un silencio de momia.

¡Oh suerte cruel que humilló a los de su raza! ¡Oh hálito mortal que se derramó por sus llanas y cerros!

Tiene el infeliz una quena en la mano. Flautas de esa laya tañeron los incas. ¡Oh voz doliente de quenas y pincuyos!

Me aproximo al ciego. ¿Quién le ha pedido hasta este instante una marinera, un huaynito, un yaraví? ¿Cuántas monedas sonaron en la copa vieja del sombrero pajizo que ha puesto entre las piernas?

—¿Por qué no toca — le digo — un huaynito serrano?

Sonríe. ¿Es la luz del sol la que llega a sus ojos vacíos?

—¡Cómo no, caballero!

Se animan los músculos de su cara. Limpia con su pañuelo la quena sonora.

¡Un huaynito serrano! Escalas ligeras; cadenciosos ritmos. Voces graves, voces agudas.

¡Cuántas personas — artesanos, caballeros, mujeres del pueblo, chiquillos — se han reunido a escuchar el huaynito montés que toca el pobre ciego! Mientras tañe su quena india, se le va el alma por los labios.

Apenas le dejo descansar; está alegre y no habla una palabra aguardando a que le pida otra pieza. Y han caído "chullos", "gordos", pesetas y hasta un sol dentro de la copa del viejo sombrero pajizo.

—¿Por qué no toca un yaraví, un yaraví de su tierra?

Ya había silbado su quena dos o tres "marineras".

—Toque un yaraví...

—Un yaraví de Arequipa...

—El yaraví de Melgar...

—¡Cómo no, caballeros!... Que Dios les ayude...

Torna a limpiar la quena cuyo doliente son despierta al alma incaica. Sonríe. ¿Es la benéfica luz del sol la que llega a sus ojos vacíos?...

LA PROCESION DE NUESTRO SEÑOR DE LOS MILAGROS

UNA mujer, vestida con hábito violáceo, camina de rodillas hacia la puerta de la iglesia Nazarena. Lleva en la diestra un manojo de pintadas velas.

Dicen los hermanos de Nuestro Señor de los Milagros:

—Este Señor es milagroso: al mudo hace hablar: al cojo hace caminar.

—Quien pone su fe en él, vive en paz.

—Devuelve la vista a los ciegos.

—Un moreno le encontró en este sitio, donde tiene hoy su iglesia. Quisieron sacarle de aquí, pero temblaba la tierra...

—Hoy es nuestra fiesta, la fiesta de los morenos...

Los hermanos de Nuestro Señor de los Milagros visten hábito violáceo, llevan gruesos cordones blancos.

En la plazuela vecina a la iglesia los vendedores ambulantes instalaron sus tabancos. De aquí para allá van los "cereros", llevando sobre el hombro, pendiente de un palo, su tanda de velas de cuello pintado.

Repican alegres las viejas campanas. Sale la procesión. Algunos mercaderes ofrecen estampas, medallas, escapularios y cordones benditos. Se llenan las calles de gente. Ya se oyen las voces de los clarines y la doliente voz de las mozas que cantan. Delante del Salvador caminan unos jóvenes que llevan grandes ramos de azucenas fragantes. Aquí, allá, desde las mortecinas brasas de viejos pebeteros de plata labrada, elévase el humo amoroso del incienso. ¡Voz de campanas! ¡Aroma de incienso!

Una mujer que viste el gris hábito de la muerte camina descalza y reza, clavados los ojos en el suelo. Durante los cuatro días que dura la procesión, sus pies desnudos hollarán los suelos.

FAUSTO BURGOS



EL TRISTE Y RESIGNADO FINAL DE LOS DIAS DEL DULCE ALFONSO DE LAMARTINE



Un tanto olvidada se encuentra la personalidad literaria de Alfonso de Lamartine, el poeta dulce y conmovedor de "Jocelyn" y "Graziela". La literatura moderna, con sus tendencias extremas y por momentos deslumbrantes, ha apartado a los hombres del sereno disfrute de estas páginas en las que la sinceridad de sentimientos compensaba con creces las extravagancias y petarderías tras de las cuales fácil es entrever el avieso propósito de epatar al buen público y realizar cabriolas ideológicas por el mero placer de realizarlas.

Empero, en Francia, entre el fragor de los éxitos de Cocteau y las rotundidades muy modernas... y muy antiguas de Montherland, aun existen curiosos y apacibles investigadores que se ocupan de las obras y la vida de estos hombres que, como Lamartine, tan lejos de nosotros parecen hallarse.

Los archivos de Saint-Point, la postrera residencia de Lamartine, aun atesoran documentos inéditos del poeta. Camilo Latreille, que ha podido consultarlos gracias a la confianza de los herederos de Lamartine, ha logrado extraer desconocidos detalles sobre las postrimerías de aquella brillante existencia y hasta de los últimos momentos del escritor cuyas obras acaban de caer en el dominio público.

La última vez que Lamartine apareció en público, fué en 1867, en las salas de la exposición; iba acompañado por su sobrina Valentina, y poco tiempo después partía para Saint-Point desde donde escribía a sus amigos: "Soy como los perros que se callan y ocultan cuando van a morir." Solamente Valentina guardaba alguna esperanza y se ilusionaba aún.

"Lamartine — escribía Rolland, — el verdadero, el gran Lamartine, ha fallecido ya, puesto que su pensamiento ha desaparecido. La última enfermedad ha arrancado lo poco que en su inteligencia restaba."

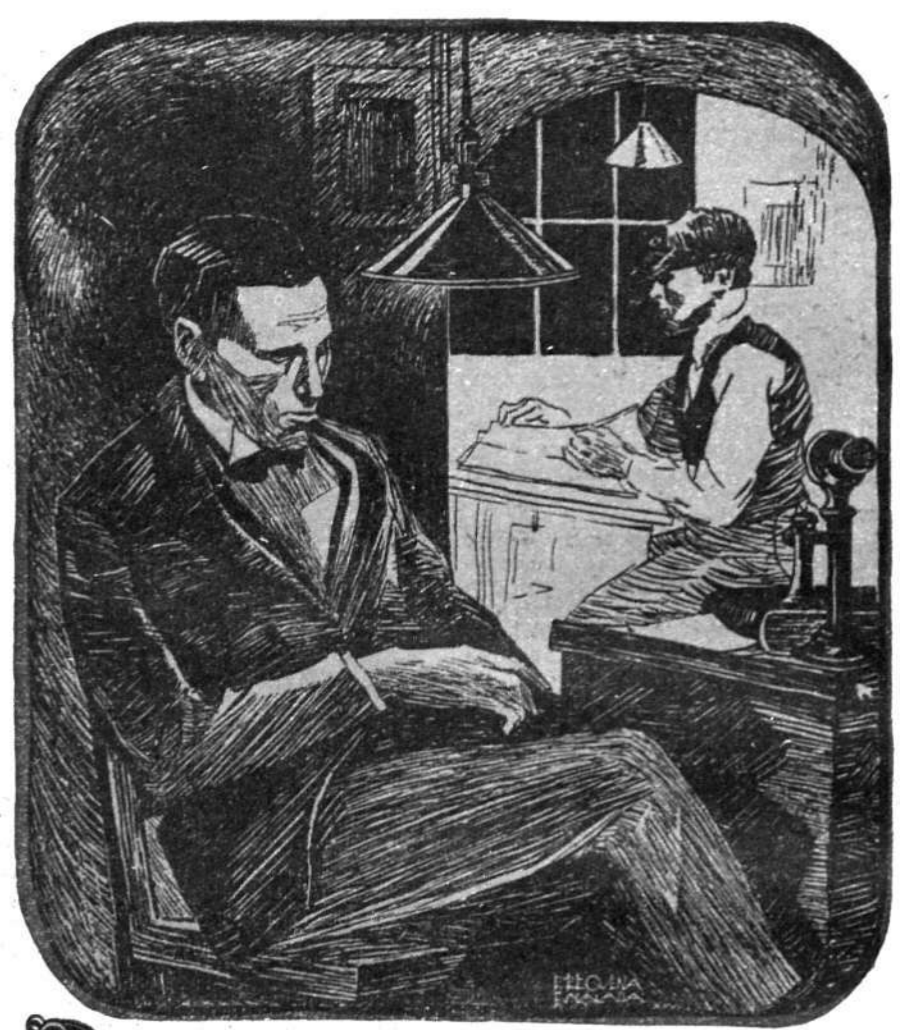
Toda la carga de la terrible liquidación financiera que tanto apesadumbró al poeta en sus últimos años, todas las responsabilidades recayeron sobre su sobrina. Enajenó las propiedades y prosiguió afanosamente la publicación de sus "Cursos familiares de literatura" que fueron como el postrer recurso. Algunos han llegado a sorprenderse de que los "Cursos" continuaran apareciendo hasta el fallecimiento y aun después de la muerte de Lamartine, cuando ya en su cerebro todo era sombras. No ha faltado quien afirmara que Valentina, en los últimos años, llegó a empuñar la pluma para proseguir la publicación de dicha serie de biografías y críticas literarias. La verdad, dice Latreille, uno de sus biógrafos, como hemos dicho, la verdad es que el poeta había redactado con anticipación una gran cantidad de biografías. El 10 de octubre de 1861 prevenía a uno de sus amigos que tenía "seis volúmenes completos, listos para ir a la imprenta". El 6 de septiembre de 1863 escribía a otro amigo: "Trabajo en nuevos "Cursos", a fin de ganar en tres meses dos años de ventaja". Y en efecto, el 7 de diciembre de 1866, decíase ocupado en varios artículos sobre Chateaubriand, que no aparecieron sino en diciembre de 1868 y enero de 1869.

Tendría ya un vago presentimiento de su triste fin aquel que en 1858 ya escribía: "Hay que saber morir a tiempo. Yo, empero, no he tenido esta fortuna por más que he hecho para encontrarla a su hora y en su puesto; pero Dios, nuestro dueño desde el primer día, es también el de nuestra postrera hora."

¿A qué idea obedecía aún aquella tarde de invierno en que, después de comer, desapareció de la casa y echó a errar por el campo, no consintiendo sino de mal grado en regresar al hogar después de las instancias desesperadas de la sobrina? Pocos días después, sufría un ataque, y el 28 de febrero de 1869 — trasladado después de dos meses a Passy — entregaba su alma, entre los brazos del abate Deguerry, cura de la Magdalena.

Trasladado a Saint-Point, los funerales realizáronse en la pequeña iglesia del lugar, adornada con colgaduras en las que aparecía esta conmovedora inscripción: "Sus beneficios no se apartarán de nuestros corazones, testimonio del reconocimiento de sus paisanos". Ningún discurso fué pronunciado ante la tumba. Según la voluntad que formalmente expresara en 1866, Lamartine reposó al lado de su madre, de su esposa y de su hija, en la capilla del cementerio que él donara a la Comuna de Saint-Point. Sobre la lápida, en letras de bronce, se lee aún: "Speravit anima mea".

DIBUJO DE MACAYA



LA TRAGEDIA

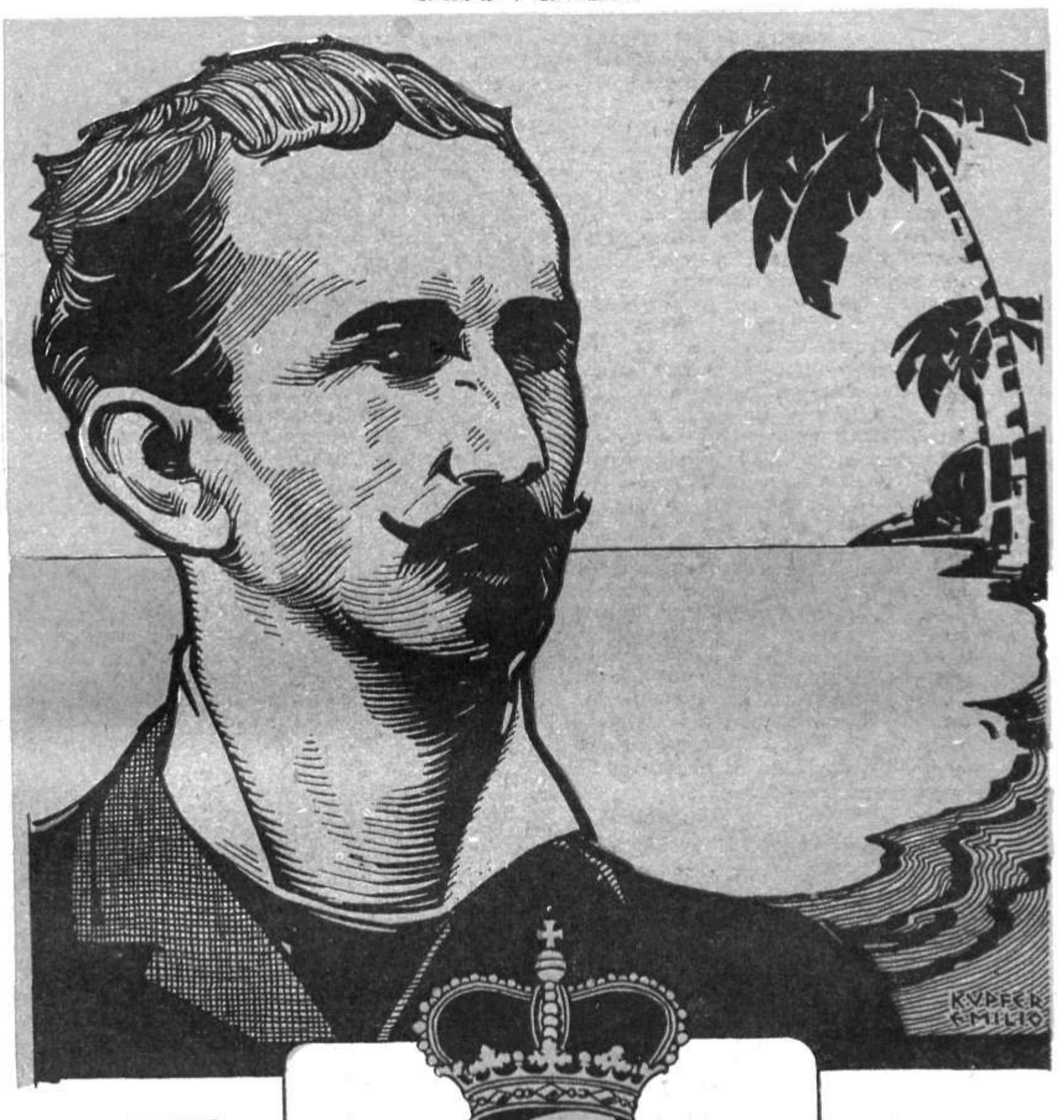
Poseer energías para emprender lo grande,
¡y tener que agotarlas en ganar lo pequeño!:
He aquí la tragedia cotidiana y anónima
que entristece a los locos forjadores de ensueños.

Tener ansias, hermanos, de intentar lo inaudito,
¡y gastar esas ansias en un mísero empleo!:
He aquí la tragedia ¡pobres diablos! de todos...
¡Nuestras ansias de gloria malvender por un sueldo!

Comprender, ya vencidos, que la vida monótona
de ganarse el salario devoró pensamientos:
He aquí la tragedia del rebelde hecho máquina,
¡la terrible tragedia del que tuvo talento!

Alvaro Yunque

DIBUJO DE REQUENA ESCALADA



En la solitaria isla de Trinidad, fantástico y fugaz, reinó un príncipe loco:

Nacido en San Francisco en 1856, descendiente de una familia de irlandeses establecida desde hacía mucho tiempo en California, y muy rico, el barón James Aloysius Harden Hickey había recibido, en su infancia, una educación variada y amena, ya que no profunda y amplia. En Francia había seguido los cursos de la escuela de Saint-Cyr, donde tuvo por camarada al coronel Monteil y otros que luego llegaron a altos cargos en el ejército de aquel país.

Mas, desprovisto de toda inclinación hacia la

carrera de las armas, comenzó por dedicarse al periodismo y a escribir algunas novelas fantásticas que eran las preferidas por la gente de la época.

Pero en James Aloysius, hijo de una república tan democrática y liberal como la de los Estados Unidos de Norte América, dábase el caso de ser todo un acérrimo y encarnizado enemigo del régimen republicano. Fué así como, no atreviéndose a combatirlo en su patria donde tan sólidamente implantado se hallaba ya, que la cosa hubiera resultado grotesca más que peligrosa, creyó más conveniente atacarlo en Francia donde recién comenzaba a arraigar la tercera república. Con este fin, en 1878 fundó en París un periódico satírico, el "Triboulet", que, menguado campeón de la monarquía, aspiraba a torcerle el cuello a la joven Mariana. Aquel pánfleto violento e inconveniente, donde lo que menos se derrochaba era la sátira, abundantemente ilustrado por caricaturistas con más veneno que talento, obtuvo un determinado éxito en los bulevares, pero a su editor valióle una infinidad de duelos (uno, entre otros, con Taine) y una serie ininterrumpida de condenas. Al cabo, el gobierno de la República, considerando que ya se sobrepasaba la medida de lo lícito y tolerable, con un decreto expulsó de Francia al apasionado director del "Triboulet".

De regreso, en 1880, el barón de Harden-Hickey publicó en los Estados Unidos otro periódico monárquico que, gracias a la poca vida que tuvo, no llegó a darle mucho trabajo.

Entonces, el hombre, adoptando una actitud de político incomprendido que, al parecer, le sentaba bien, emprendió un largo crucero alrededor del mundo en la fragata inglesa "Astoria". Con rumbo hacia el cabo de Buena Esperanza, el barco, debido a las averías sufridas durante un temporal, tuvo que detenerse cierto tiempo frente a las costas de la isla de Trinidad, la que tuvo oportunidad de visitar el barón. Esta isla se encuentra situada en pleno océano Atlántico, aproximadamente a una distancia de mil cien kilómetros de las costas del Brasil, entre Bahía y Río de Janeiro y mide unos ocho kilómetros de longitud por cinco de ancho.

Habiendo constatado que aquella isla estaba desierta y que no faltaban en ella los recursos naturales, Harden Hickey resolvió al punto fundar una colonia. La elaboración de este proyecto exigióle no menos de cinco años de estudios y preparativos.

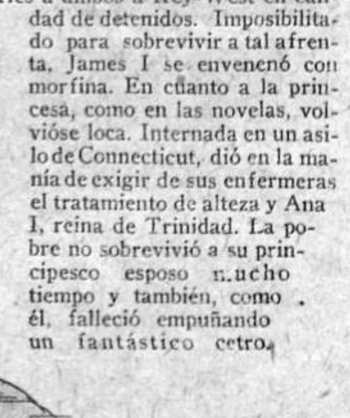
En el mes de septiembre de 1893, al fin, tomó formalmente posesión de la Trinidad y se proclamó soberano de ella, bajo el nombre de James I. Oficialmente, valiéndose de su cancillería (?), notificó a las potencias su ascensión al poder así como el ingreso del nuevo reino en el concierto de las naciones.

No habiendo recibido contestación de ninguna, con una angelical ingenuidad, interpretó este silencio como una prueba de asentimiento, y comenzó a reinar... si reinar era aquello.

Tiempo atrás habíase casado con una acaudalada heredera norteamericana, la señorita Ana Flagler, hija de uno de los tantos reyes industriales de su patria de origen, la que no tuvo inconvenientes para aceptar el título y los honores de princesa.

James I instauró su gobierno bajo la forma de una dictadura militar. Las armas de su principado eran de oro sobre fondo de gules. Su bandera constituída estaba por un triángulo amarillo sobre fondo rojo. Instituyó una orden de caballería, la "Cruz de Trinidad". Para su uso fletó un soberbio yacht que debía, igualmente, asegurar las comunicaciones oficiales entre la isla y el Brasil. Finalmente, como lo que más falta hacía en sus dominios era población, encargó a su representante en Nueva York que le reclutra algunos colonos.

Desgraciadamente, pese a que la inmensa fortuna de su esposa le ponía a cubierto de toda sospecha de bandolerismo, malgrado las circulares de su agente, que presentaban a Trinidad cual un paraíso en el que se encontraba abundantemente el coral, las tortugas y el guano, salvo unos cuantos negros vagabundos y otros tantos coolíes, los colonos no aparecieron nunca. En cambio, algunos emisarios del gobierno americano tuvieron la mala ocurrencia de inmiscuirse en los asuntos del príncipe, apoderarse de sus personas con una grosería perfectamente republicana y conducirles a ambos a Key-West en calidad de detenidos. Imposibilitado para sobrevivir a tal afrenta, James I se envenenó con morfina. En cuanto a la princesa, como en las novelas, volvióse loca. Internada en un asilo de Connecticut, dió en la manía de exigir de sus enfermeras el tratamiento de alteza y Ana I, reina de Trinidad. La pobre no sobrevivió a su principesco esposo mucho tiempo y también, como él, falleció empuñando un fantástico cetro.



DIBUJOS DE KUPFER





Las mujeres y los niños constituyen una aristocracia de gracia y de encanto. La esclavitud del oficio deprime al hombre y lo convierte, con frecuencia, en mezquino y tosco; la de la mujer proviene de la naturaleza; su debilidad y sus padecimientos son los que la convierten en manantial de ternura y poesía.

El Corregio pintaba siempre y con afán niños de muy tierna edad, en el momento que, transcurrida la vida láctea, la vida física y fatal, dejan vislumbrar el primer destello de su infantil libertad... El niño es gracioso porque se siente libre, y porque sabe por instinto que puede hacer cuanto quiere. No es menos admirable la madre en este primer alborozo: "¡Qué vivo es! — exclama. — ¡Qué robusto! ¡Es capaz de pegarme!" Y es venturosa y le adora en sus resistencias y en sus graciosas rebeliones... ¿Ama él por eso menos a la madre? Ya sabe ella que es todo lo contrario, y que al verla enojada, se arrojará en sus brazos amorosamente.

— El arte de la Edad Media supone que juventud y hermosura son sinónimos, y para pintar a la madre del Redentor, copian niñas inmóviles e insípidas; pero los grandes pintores de los siglos modernos, concienzudos observadores, han

reconocido que la belleza necesita, como todas las cosas, tiempo para completarse y perfeccionarse. Los primeros, adivinaron el misterio, desconocido en la antigüedad, de que el rostro y el cuerpo no llegan juntos al apogeo de su belleza y que el rostro está marchito cuando el cuerpo se halla en la flor de sus encantos.

—Suena una palabra que es siempre la misma en toda la escala viviente, una sola palabra, porque el amor no sabe más que una: "¡Quiero más allá de mí mismo!..." "Quiero demasiado..." "Lo quiero todo..." "¡Quiero siempre!..."

—El afán superior es lo infinito de lo bello y de lo bueno. El amor no quiere más que lo absoluto, sin fin, sin límite; se reconoce eterno y se ve como Dios, pero se deslumbra...

—Existe un hecho incontestable, y es que el sentido moral ha decaído a medida que acrecían los progresos materiales, y que únicamente una cosa, *el alma*, se achica mientras todo adelanta y desenvuelve.

—De admitir que el amor no es más que una crisis, hay que aceptar que el Loria es una inundación...

—El amor no es indispensable, y como las demás fuerzas de la naturaleza, proporciona a la voluntad el arte, que, por más que se diga, lo crea y modifica fácilmente con los medios, las circunstancias externas y las costumbres.

—La familia se apoya en el amor como la sociedad en la familia; luego, el amor es antes y primero que todo.

—El amor te renovará aunque seas poco digno, aunque al pasar por sobre los negocios y los intereses te hubiera salpicado el lodo del mundo. Su llama lo consumirá todo, y hallarás en un rincón ignorado del corazón la grandeza de los divinos deseos para sostener a la que en ti se apoya...

—En una sociedad donde todo se agita, es preciso tener un punto fijo donde apoyarse bien, y este punto es el hogar doméstico, porque el hogar no es una piedra, como suele decirse, sino un corazón, el corazón de una mujer.

—El amor está llamado, hoy más que nunca, a merecer su excelso título de mediador del mundo.

—El hombre pasará por las desgracias y obstáculos de la existencia, y cruzará los desiertos, la aridez de este mundo y andará sobre las piedras y abrojos donde con frecuencia se ensangrentarán sus pies; pero todas las noches beberá la vida en ese fruto delicioso, lleno de rocío del cielo, y todos los días se despertará a la aurora, rejuvenecido: el amor.

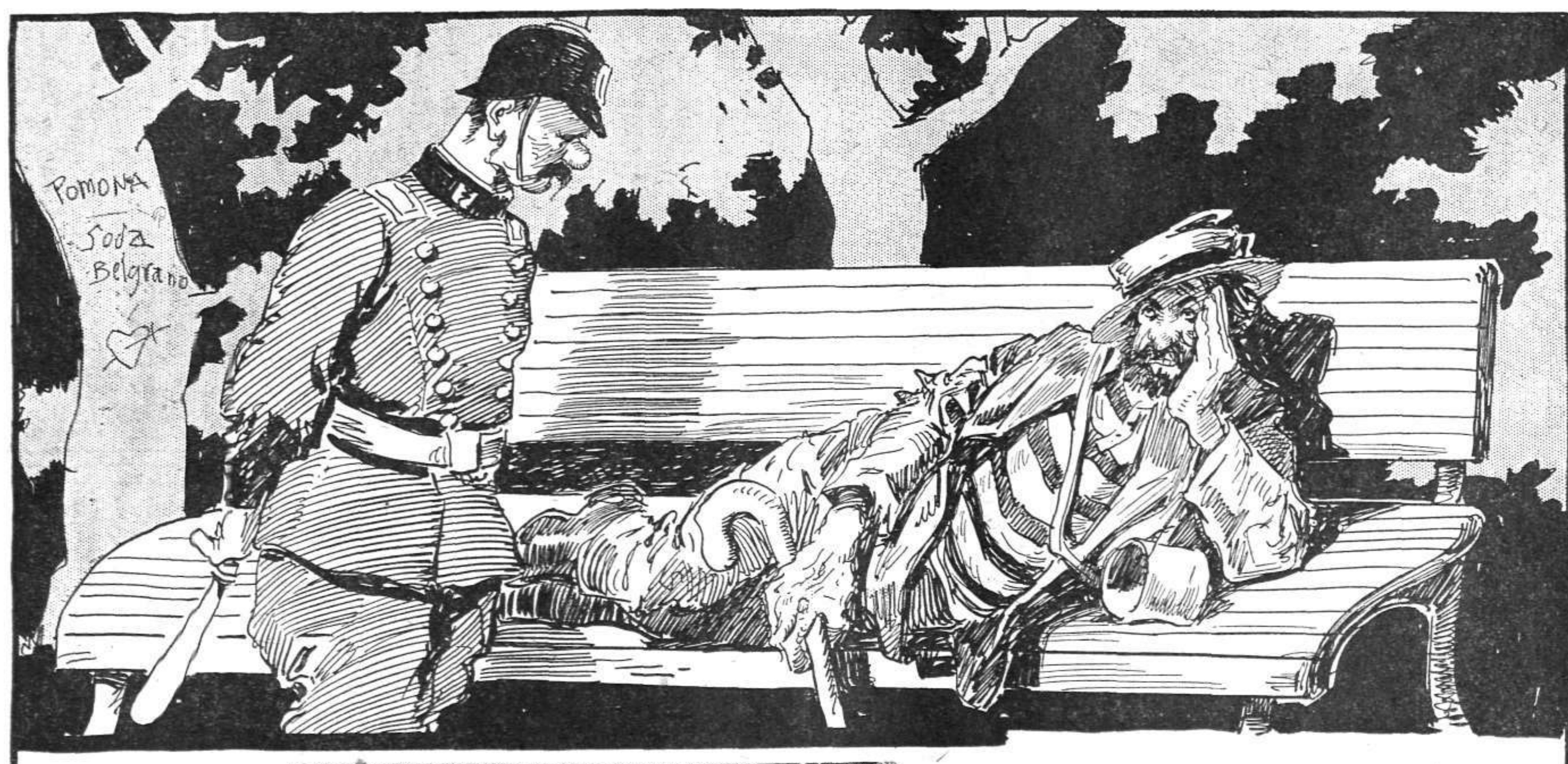
—La mujer ama, padece y desea el apoyo de una mano amante, y esto, más que ninguna otra cosa, ha fortalecido el amor en la especie humana y consolidado la unión.

—Se ha dicho con frecuencia que era la debilidad de los hijos lo que, prolongando los cuidados de la educación, ha creado la familia. En efecto, el hijo retiene a la madre; pero lo que retiene al hombre en el hogar es la misma madre, es su cariño hacia la mujer y la dicha que experimenta en protegerla.



DIBUJO DE VALDIVIA

Miembros de la sociedad de Patrones Panaderos que festejaron con un picnic el 3º aniversario de la fundación de dicha entidad.



NOTA COMICA DEL

GLAUDA VERMOUTH ARGENTINO

—Agente: ¿quiere velar mi sueño mientras duermo?
—¿Tenés miedo que te roben?
—Que me roben a mí no, pero pueden asaltar el banco...

De Isla Maciel



Señoritas y jóvenes que concurrieron al picnic ofrecido en su honor por la comisión directiva del centro recreativo "El Triunfo del Caballito".



Sépase por las presentes que las siguientes personas afortunadas, habiendo hallado cupones de primera categoría en cajas de Polvo Graseoso Leichner fueron inmediatamente recompensadas como sigue:

RELOJES PULSERAS DE ORO

Sra. Mercedes C. de Soria	Alvarado 105	SALTA
Sr. Adolfo A. Gaiz	Comando 3° Divi.	PARANA
Sra. María Ang. Sequeiros	Laguna 249	CAPITAL

ANILLOS DE ORO CON BRILLANTES

Sta. Felisa Lozada	California 1924	CAP.
Sra. Juana F. de Sanchez	Riachuelo	N.E.A.
Sr. Gregorio Batista	Cap. Sarmiento	F.C.C.A.

BOLSAS DE MALLA

Sra. de Patocco	Concordia 4883	V. DEVOTO
Sra. Felisa de Moran	Villa Maria	F.C.C.A.
Sra. Maria B. Di Ciancia	Juarez	F.C.S.

POLVO GRASEOSO LEICHNER

EL DELICIOSO POLVO DE BELLEZA
QUE EXISTE EN TODOS LOS TONOS
CADA CAJA UN TESORO.
EN CADA CAJA UN CUPON —



BIOGRAFIAS CRONOLOGICAS DE SERVIDORES ILUSTRES DE LA PATRIA

Es deber de todo ciudadano consagrar un recuerdo a todo varón ilustre. — EL AUTOR.

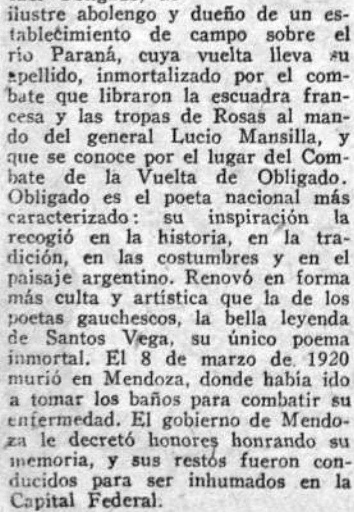
ENERO

El 26



El 26 de enero de 1923 fueron inhumados los restos del teniente coronel Héctor B. Varela, que había sido asesinado el día anterior, por haber cumplido su deber. El teniente coronel Varela nació el 25 de enero de 1875. Siguió la carrera de las armas, e ingresó en el Colegio Militar el 19 de febrero de 1895, de donde egresó el 29 de diciembre de 1896 como alférez. Ascendió a capitán en 1909; el 31 de diciembre de 1913, a mayor; en enero de 1917 a teniente coronel. El año 1921 el teniente coronel Varela fué mandado con su regimiento a Santa Cruz por el gobierno nacional para contener y reprimir los desbordamientos de una masa obrera, manejada por cabecillas de ideas disolventes, que saqueaba, mataba y destruía cuanto se le ocurría, manteniendo a la población bajo un severo régimen de terror. El jefe de las fuerzas de expedición debió haber implantado el procedimiento que observó, en virtud de la orden del Ejecutivo — y su cumplimiento despertó el odio y la venganza, — por lo que el teniente coronel Varela debía pagar, como pagó, con su sangre los actos que precedieron a la pacificación de la Patagonia. ¡Fué un mártir!

El 27



El 27 de enero de 1851 nació en Buenos Aires el poeta doctor Rafael Obligado, de ilustre abolengo y dueño de un establecimiento de campo sobre el río Paraná, cuya vuelta lleva su apellido, inmortalizado por el combate que libraron la escuadra francesa y las tropas de Rosas al mando del general Lucio Mansilla, y que se conoce por el lugar del Combate de la Vuelta de Obligado. Obligado es el poeta nacional más caracterizado: su inspiración la recogió en la historia, en la tradición, en las costumbres y en el paisaje argentino. Renovó en forma más culta y artística que la de los poetas gauchescos, la bella leyenda de Santos Vega, su único poema inmortal. El 8 de marzo de 1920 murió en Mendoza, donde había ido a tomar los baños para combatir su enfermedad. El gobierno de Mendoza le decretó honores honrando su memoria, y sus restos fueron conducidos para ser inhumados en la Capital Federal.

El 28



El 28 de enero de 1869 nació en Buenos Aires Julián Aguirre, músico y compositor distinguidísimo. Pasó a completar sus estudios en Madrid, en el Conservatorio Real, donde fué discípulo de Basi - Beck, en el piano; de Aranguren, en la armonía; de Cató, para la fuga, y de Arrieta, para la composición. Conquistó altas distinciones y afianzó su fama de gran músico. Nada de cuanto el arte crea le era indiferente. El fué quien señaló, antes que nadie, el venero precioso de la música popular, como fuente de inspiración para nuestros compositores. Las composiciones que remedan su exquisita sensibilidad, son: "La dance de Belkiss", "Intimas", "Sardins", "Chanson pour elle", modelos de fantasía libre de toda tendencia, pero aun en ella se deja entrever, ora en la repetición de la fórmula rítmica, la influencia evidente de la música verbal, que para él era nativa, adquirida en la infancia e impresa en su imaginación de artista con la marca candente del fuego sagrado.

El 29

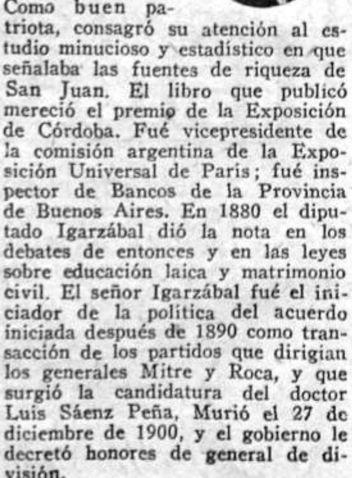
El 29 de enero de 1902 fueron inhumados los restos del teniente coronel Nicolás Levalle, que había fallecido el 28. Nació en Italia el 6 de diciembre de 1840, y llegó a este país con sus padres cuando solo tenía dos años. En 1859, a los 16 años, sentó plaza de aspirante; el 10 de febrero fué ascendido a portaestandarte; el 10 del mismo año, a alférez; el 31 de julio de 1860, a teniente 2º, y al año a teniente 1º; el 26 de noviembre de 1862 ascendió a capitán, y cinco años más tarde recibió el grado de mayor y encargado accidentalmente del 2º batallón de la 2ª división Buenos Aires. Recibió la efectividad del grado de mayor el 23 de abril de 1866; el 15 de septiembre del mismo año, a teniente coronel; en diciembre de 1874, a coronel en el campo de batalla; el 9 de julio de 1880, a general de brigada; en 1882, a general de división, y en 1890, a teniente general. Desde 1859 hasta 1890 asistió el general Levalle a todos los combates que tuvieron lugar en Cepeda y Pavón; en 1865, cinco años de la guerra del Paraguay; en 1870, en Entre Ríos contra López Jordán, y en 1890, cuya actuación salvó la patria. Tres veces fué ministro de Guerra.

El 30



El 30 de enero de 1854 nació en Corrientes el capitán de navío (coronel) don Luis Domingo Cabral, de nuestra armada. En 1868 ingresó como aspirante en el vapor "Pavón", que lo mandaba el capitán Guerrico, asistiendo a la guerra del Paraguay, de donde regresó como guardia marina. En 1871 hizo un viaje en el vapor "Coronel Rosetti" a las costas del sur, y a su vuelta ingresó en la Escuela Naval, que acababa de organizarse en el vapor "Chacabuco". En 1872 fué ascendido a alférez de fragata; en 1874, a alférez de navío e incorporado como secretario del comandante Urtubey en la división naval a sus órdenes, que tomó parte en la revolución de Entre Ríos contra López Jordán. Clausurada la Escuela Naval en 1877, tomó el mando del vapor "Coronel Paz", y asumió la dirección de la Escuela Correccional de Menores, creada por el capitán general de puertos don Diego G. de la Fuente. Ayudante de la capitanía en 1879, pasó de capitán de puerto al Uruguay en 1880, y en este mismo año fué ascendido a teniente de fragata. En 1882 estableció la subprefectura de Formosa y en 1908 fué nombrado subprefecto de Corrientes y en 1915 recibió los despachos de capitán de navío. Fué escritor y publicó "Diccionario Naval Argentino", "Anales de la marina de guerra" y otras obras más.

El 31



El 31 de enero de 1842 nació en San Juan, don Rafael Igarzábal. Como buen patriota, consagró su atención al estudio minucioso y estadístico en que señalaba las fuentes de riqueza de San Juan. El libro que publicó mereció el premio de la Exposición de Córdoba. Fué vicepresidente de la comisión argentina de la Exposición Universal de París; fué inspector de Bancos de la Provincia de Buenos Aires. En 1880 el diputado Igarzábal dió la nota en los debates de entonces y en las leyes sobre educación laica y matrimonio civil. El señor Igarzábal fué el iniciador de la política del acuerdo iniciada después de 1890 como transacción de los partidos que dirigían los generales Mitre y Roca, y que surgió la candidatura del doctor Luis Sáenz Peña. Murió el 27 de diciembre de 1900, y el gobierno le decretó honores de general de división.

J. M. BARRIA

De Villa Ballester



Señoritas y jóvenes que asistieron a la matinée danzante organizado por el club atlético Argentinos del Norte, en honor de su presidente, señor Juan Samalvide.

EL LENGUAJE DEL PAÑUELO

Dejar caer el pañuelo significa, "seamos amigos".

Retorcerlo con ambas manos, "indiferencia".

Pasarlo por la mejilla, "te amo".

Pasarlo por las manos, "te aborrezco".

Mantenerlo apoyado en la mejilla derecha, "sí".

Mantenerlo apoyado en la mejilla izquierda, "no".

Retorcerlo con la mano izquierda, "me es usted antipático, caballero".

Retorcerlo con la mano derecha, "mi corazón es de otro".

Doblarlo, "desearía hablar con usted".

Ponerlo en el bolsillo, "no hablemos más ahora".

Sirlin Hnos
Muebles

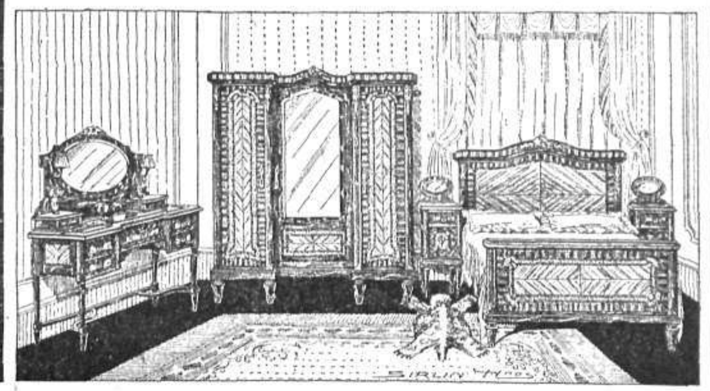
CORRIENTES 1172-80

BUENOS AIRES

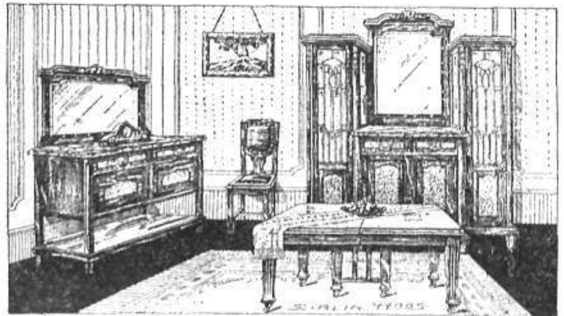
NUESTRAS GRANDES OFERTAS

Cada artículo de nuestra casa resume la mejor calidad, la mejor presentación y el más satisfactorio resultado.

LOS PEDIDOS DEL INTERIOR pueden hacerse gozando de iguales precios que los que cotizamos en nuestros salones de venta. Garantizamos a todo comprador que su compra por correspondencia le será perfectamente atendida, como si lo hiciera personalmente, bastando para ello hacer uso de nuestros avisos o bien de nuestros diversos catálogos profusamente ilustrados. Contienen éstos los más variados y selectos estilos de muebles y cientos de artículos generales para embellecimiento del hogar.



JUEGO DE DORMITORIO, modelo Luis XVI, construído en roble o cedro caoba, decorado con marquetería de raíz, contornos fileteados en palo de rosa, lustre a muñeca, herrajes y aplicaciones de bronce, lunas Saint Gobain; compuesto de un amplio ropero, metros 1.65 de frente, con estantes internos, cuerpo central entrante, una cama matrimonial, elástico patentado, un "toilette" tapa cristal con candelabros y 2 mesas de luz con tapa cristal. Completo. . . . . $ **640.—**



JUEGO DE COMEDOR, en cedro, caoba o roble, decorado con marquetería de raíz, contornos fileteados en palo rosa, lustre a muñeca, espejos Saint Gobain, mármoles de color, herrajes, aplicaciones y "vitraux" de bronce; compuesto de un aparador, amplio formato, con vitrinas laterales, 1 trinchante, 6 sillas tapizadas en cuero búfalo y una mesa con tabla de extensión. Completo. . . . . $ **640.—**

CATALOGOS:
General de Muebles, ed. N.º 10.
Camas de Bronce, ed. N.º 4.
Camas de hierro ed. N.º 2.— Son enviados gratis a solicitud



GUARDARROPA construído en nogalina, maciza, color roble o caoba, alto 185 centímetros por 125 centímetros de ancho, herrajes de bronce, luna grande biselada, compartimentos internos, tableros replanados, 4 cajones al frente, lustre a muñeca y 6 perchas internas, a. . . . . . . $ **130.—**



HELADERA importada, norteamericana, de alta refrigeración, modelo 344, igual al grabado, en roble obscuro finamente lustrada a muñeca, 3 puertas, herrajes de bronce niquelado, interiores chapa de acero galvanizado.

$ **150.—**

Otros modelos importados
Nº 303-105x54x37 $ 85.-
" 304-108x58x42 " 95.-
" 305-110x61x45 " 125.-

SOLICITE CATALOGO DE HELADERAS



JUEGO DE MIMBRE, modelo especial para campo, muy reforzado, color natural; compuesto de 1 sofá, 2 sillones, 2 sillas y 1 mesa. . . . . $ **38.—**

El mismo juego, substituyendo los 2 sillones por 2 hamacas. . $ 44.—

Alumnas egresadas



Alumnas del 5º año, división A, del Liceo Nacional de Señoritas, egresadas en el año 1925.



RETRATO *de* MUJER

Hay confidencias que sólo son posibles en ciertos lugares y a ciertas horas. Yo, lo confieso, no las hago nunca, y es raro que alguien me haga depositario de la suya. Hubo tiempo en que todo el que se ponía en contacto conmigo me confiaba alguna pena suya, una de esas penas tan íntimas que no se muestran a nadie. Ignoro qué atmósfera propicia, qué cosa particular habría en mí en ese entonces que provacaba este aflorar de dolores ocultos. Lo cierto es que hoy aquello ya no existe y que, lejos de estimular, más bien parece que alejo hasta el más remoto deseo de una confidencia en el ánimo de los pocos que soportan mi amistad. Y todo, sin que mi conciencia intervenga para nada, en ningún sentido.

Por esto, quizá, llamó un poco mi atención el que aquel hombre me confiara su amargura; una amargura tan honda, que ponía en sus ojos un velo de infinita tristeza.

Llovía y hacía mucho frío. Una tarde desolada y opaca, llena de sugestiones lúgubres, en la que las viejas ideas de abandono, de angustia, de soledad se elevaban clarísimas en el fondo de cada corazón. Estábamos en un café, mirando a través de los vidrios brumosos el melancólico caer de la lluvia sobre la calle solitaria. Hablábamos de las tristezas de la vida, del dolor de todos los días, de la angustia sin nombre que duerme con nosotros y que despierta apenas nos descuidamos un poco.

Llovía, llovía siempre, con un llover silencioso, manso, monótono, que de tanto verlo entristecía los ojos y oprimía el pecho.

Mi compañero empezó a hablar. Su voz era suave, opaca y triste, como la lluvia gris que ensombrecía el paisaje. Miraba hacia afuera, como si se hablara a sí mismo:

—De entre todas las cosas nobles que puede ofrecernos la vida, ninguna nos deja un perfume de tristeza más alta, certezas profundas y desoladoras, y una especie de fatalismo ciego, turbador y constante, como el amor de una mujer que acaba de salir de la órbita de un grande amor desilusionado.

"Una vez, hace tiempo, amé a una mujer así. Ignoro si ella llegó a amarme. Lo cierto es que yo encontré en el fondo de mi memoria palabras que ella jamás había escuchado, y en mi corazón, acento de ternura que nunca soñara. Y esto encendió un momentáneo fulgor en sus pupilas, cansadas y opacas de tanto llorar. Es lo único de que puedo estar seguro. Lo demás no me importa.

"Aquella mujer era buena, con una bondad sin mácula, que creía haber perdido para siempre; y se asombraba de que otros ojos que no fueran los suyos alcanzaran aún a descubrirla. Había amado mucho, y se había desilusionado mucho, sin ser perdonada. Las palabras de Cristo no son para esta época en la que no se perdona el haber amado. Sobre todo, el haber confiado. Amar y confiar son palabras antagónicas en esta triste etapa de los mundos.

"Confieso que yo mismo estuve largo tiempo en guardia, sin creerla sincera. En el fondo, me irritaba un poco esta mujer que había probado sin ventura el áspero fruto, y que no lo ocultaba, restando así quilates a la felicidad que entreveía.

"Nuestras relaciones fueron breves y extrañas. Años atrás, cuando apenas era un muchacho y ella una niña, yo la había amado en silencio, devotamente, con el sagrado fervor de los amores adolescentes. La vida torció nuestros caminos antes de que el azar nos diera la ocasión de cruzar una sola palabra. Alguna vez, más tarde, hube de verla del brazo de un hombre; acaso del mismo que la engañara. Ella no me conocía; ignoraba mi existencia y no sospechaba siquiera mi amor apasionado; mi amor, que el dolor fué depurando

hasta convertirlo en una luz suave y lejana, como el resplandor de una estrella invisible.

"Pasaron los años, y un día, el mismo azar cruel que nos separara nos juntó de pronto, cuando había algunos hilos de plata en nuestros cabellos y las palomas blancas de las ilusiones habían volado definitivamente de nuestros corazones.

"Jóvenes aun, pero marchitos ya por esta vida demasiado triste que todos hacemos. Yo no sé qué obscuro instinto me empujó hacia ella. Acaso el brillo de su piel, todavía blanca y tersa, y sus labios rojos.

"Fué el nuestro un amor triste. Breve y triste. Acaso creímos que podíamos burlar el ritmo necesario y fatal de las horas. Pero pronto supimos todo lo que en la vida hay de inexorable: que lo que hoy no fué, mañana no sera.



"Cuando yo la miraba, no era su boca, sus ojos, sus besos lo que yo deseaba; eran los labios, los ojos, los besos de aquella que aun no sabía del fruto áspero y amargo; de aquella muchachita que yo había ingenuamente amado. Y cuando ella me miraba, yo sabía lo que de mí soñaba y esperaba: que me confundiera con su recuerdo, que resucitara lo que dormía en su pasado y el tiempo esfumaba.

"Cuando íbamos por las calles, estrechamente tomados del brazo, yo tenía la sensación clarísima de que dos sombras caminaban con nosotros, ajustando con los nuestros sus pasos silenciosos: la de la rubia muchachita de mis sueños y la del hombre que la engañara.

"Esto fué antes de que yo le confiara cuanto tiempo hacía que la amaba. Cuando se lo dije, tuvo un movimiento angustioso; su alma toda se estremeció de asombro; leí en sus ojos una tortura infinita y su brazo empezó a temblar de dolor bajo mi brazo.

"Fué un minuto de dolorosa lucha con el tiempo. Quisimos Borrar sus huellas, anular la obra de los días y las horas. Inútil, inútil siempre. Abismos son éstos que no salvan los más ardientes besos, ni colman las más suaves palabras.

"Lo sabíamos todo; sabíamos que nada podíamos hacer, que nuestro amor estaba para siempre muerto, pero aun cedimos algunas noche al placer de deambular juntos, tomados del brazo, por las calles solitarias. Yo miraba sus manos; sus manos pálidas, ajadas, marchitas; sus pobres manos tristes de mujer laboriosa. Y pensaba: estas manos tejen, lavan, barren, cosen. No están hechas para las caricias, y, sin embargo, tienen una rara belleza; son sensitivas, porque han sido acariciadas mucho, mucho; y ahora mismo, entre las mías, tienen un suave temblor de manos tristes, simples, buenas...

"Yo miraba sus ojos; esos ojos que acaso nunca fueron hermosos, pero que el dolor había hermoseado mucho. Miraba su boca fresca todavía, que tantos besos ajenos recibiera; su boca, que era una flor roja, la nota sensual de todo su ser. Y al pensar todo lo que la había querido, todos los besos que hubiera podido darle, me invadía una ternura tan honda, tan pura, que me parecía que ella sola bastaba para borrarlo todo: las huellas del dolor, las huellas de los días, el recuerdo de los otros besos.

"Sí, acaso todo esto, pero no lo que había dentro de mí mismo. Y ella lo sabía. Ella, que estaba mucho más cerca que yo de las fuentes del misterio.

"A veces me decía, con su grave voz velada:

"—¿Para qué insistir? ¿Qué puedes esperar?

"El eco de su amargura despertaba la mía; y entonces repetía, como un eco:

"—Cierto. ¿Qué puedo esperar?

"Resolvimos aceptar nuestro destino. Es decir, esto lo resolvió ella. Yo no hice sino acceder y callar. Quiso que nos separáramos para siempre...

"Para siempre. He aquí una expresión que pierde gran parte de su fuerza cuando uno de los amantes se aleja del otro, aunque sea para no volver, poniendo grandes distancias entre ellos. Pero cuando se pronuncia entre dos seres que resuelven huirse mutuamente, viviendo en la misma ciudad, acaso en la misma calle, estas palabras adquieren entonces toda su extraña y profunda resonancia. Parece que se apela aquí a lo que está más arriba que nosotros, que se hace un obscuro llamado a las fuerzas que nos dominan, para que ellas nos hagan justicia.

"La última noche, tristes, muy tristes, nos dimos un beso. El primero, el último.

"Yo se lo pedí como una merced, y ella me ofreció sus labios, sin decir una palabra, cerrando los ojos. Fué un beso hondo, doloroso, amargo... La esencia de todo lo que hemos sufrido, de todo lo que acaso aun debemos sufrir, nuestras ansias frustradas, anhelos perdidos, esperanzas, ilusiones, amores, todo, todo nos cambiamos en ese beso amargo, tan breve y tan largo.

"Conozco muchos besos. El amor es tan fácil hoy, que un hombre vulgar puede decir sin vanagloria que ha besado muchas bocas. Pero yo nunca olvidaré ese beso, y — así lo creo, y esto me consuela un poco — ella tampoco lo olvidará..."

ARMANDO CASCELLA

DIBUJOS DE FARRAGNOLI

De Haedo



Concurrentes al picnic organizado por el centro "Brisas del Plata", en honor de sus asociados.

LOS POETAS

El poeta tiene cuatro fases: el naturalismo, la historia, la filosofía, la gramática. Tiene cuatro ángulos: la ciencia de las cosas, la ciencia de los hechos, la ciencia de las ideas, la ciencia de las palabras.

De la ciencia de las ideas combinadas con la ciencia de los hechos, surge el pensamiento.

De la ciencia de las ideas combinadas con la ciencia de las palabras resulta el estilo.

Todos los poetas han tenido un sujeto dominante que llenó sus obras y brilla en los títulos diversos y caprichosos de sus poemas. Dante hizo "El Infierno"; Milton, "El Paraíso"; Hesiodo, Virgilio y Goethe, hicieron la Naturaleza; Shakespeare, Corneille, Moliére y Byron, el corazón; Lamartine, el alma.

Víctor Hugo


PROTECCIÓN
La rápida y eficaz intervención del teléfono en los casos de peligro, representa una de las características fundamentales de este invento y una de sus más útiles aplicaciones.
Es tal su utilidad, que bien puede decirse que merced al teléfono se puede contar en casa con el auxilio de una persona más; pero, generalmente, cuando un merodeador ha logrado introducirse en una casa, no hay tiempo para llamar telefónicamente a la policía.
Es éste un poderoso motivo que debe inducirle a acudir a la protección de un Revólver o de una Pistola Automática COLT, protección inmediata, instantánea, fulmínea.
Indudablemente, para instalar un teléfono en su casa, usted no esperará el momento en que tenga que hacer una llamada de urgencia. Y entonces, ¿por qué demorar en la adopción de una medida que le asegura una seguridad mayor aún? ¡Procúrese su correspondiente COLT ahora mismo! Muchas personas han sufrido pérdidas irreparables por haber postergado esta resolución "para mañana".
Su armero le explicará todas las ventajas que ofrecen las armas COLT.
COLT'S PATENT FIRE ARMS MFG. Co.
Hartford, Connecticut, E. U. de N. A.
Muelle real
Aguja de percusion
Martillo
Gatillo
COLT
COLT
El Arma de la Ley y del Orden

Facultad de Ciencias Económicas. Nuevos Peritos Mercantiles


B. Rodríguez.


V. Santini.


D. Tabaeman.


Angel Valle.


Domingo Torre.


César Ferrari.


Hugo Capotosti.


V. Domínguez.


H. Diez.


H. De Gregorio.


M. A. Feit.


César Fassoli.


A. Franco.


Carlos A. Ciminari.


Alfredo F. Ciminari.

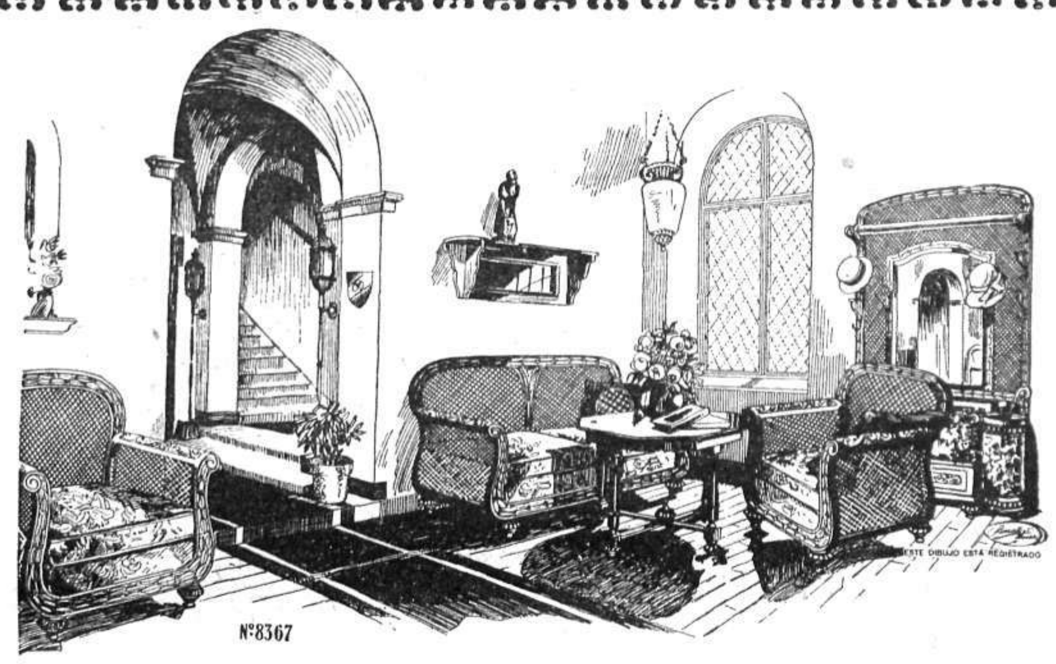

M. Contestabile.


A. Corti.


Carlos Bardi.

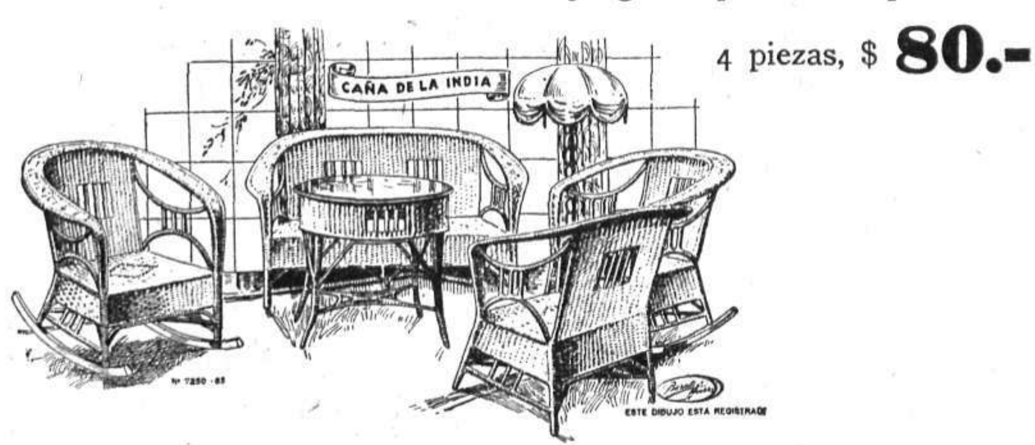

Aníbal M. Acerboni.


R.P. Arena.



Nº. 8367. — JUEGO para Hall, antiguo, en estilo Chippendale, tallado finísimo. 1 sofá, 2 sillones y 1 mesa. Costados y respaldos en esterilla patinada, a. . . . . $ **695.-**

RECLAME: Juegos laqué blanco para Hall 4 piezas, $ **80.-**



Nº 7250. — LUJOSO JUEGO PARA HALL. Modelo superior en Caña de la India. 1 sofá, 2 sillones, 2 hamacas y 1 mesa con tapa de roble . . . . $ **170.-**

RECLAME: Juegos de mimbre, 4 piezas $ **50.-**

CREDITOS



PASATIEMPOS

Nº 1

Logogrifo - jeroglífico, por J. Borgonovo (Rosario)

A V E S

2 3 1 4

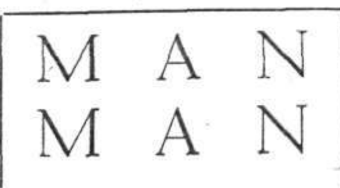
Nº 2

Comprimido, por J. Borgonovo (Rosario)

M A N
M A N

Nº 3

Refrán comprimido, por J. Borgonovo (Rosario)



Nº 4

Interpretativo, por T. Legarreta (R. de Escalada, F. C. S.)

999.99 Verbo

Nº 5

Proverbio de Chateaubriand, por T. Legarreta (R. de Escalada, F. C. S.)

CHICO PICARO
CARDO

Nº 6

Pensamiento interpretativo de Víctor Hugo, por T. Legarreta (R. de Escalada, F. C. S.)



147
+ 28
165

Nº 7

Comprimido, por Luis Centenari (La Plata)



CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1º En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2º Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3º Los juegos deben estar acompañados de firma y domicilio aunque se publiquen con seudónimo, como también de las soluciones correspondientes.

4º El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

A LOS SOLUCIONISTAS Y COLABORADORES

Toda serie de soluciones que se envíe debe acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo indispensable a los solucionistas, a quienes recomendamos para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. de la R. — Toda correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección "Pasatiempos", "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151.

Nota importante.—Los premios pueden retirarse cualquier dia hábil en nuestra Administración, previa presentación de documentos que acrediten la identidad. Toda correspondencia que se relacione con la entrega de premios, debe dirigirse a nombre de la Administración y no al redactor de esta sección.

Concurso del mes de enero.— Se reciben soluciones hasta el 12 de febrero próximo inclusive.

A los colaboradores. — Rogamos a los colaboradores tengan muy en cuenta las condiciones establecidas para participar en los concursos, pues nos llegan colaboraciones sin firma, que no pueden tomarse en consideración. Recordamos también la conveniencia que cada juego esté firmado al pie, haciéndolo uno por uno cuando se trate de una serie, dejando un pequeño espacio entre aquél y la firma y dirección.

Resultados de concursos. — En las próximas publicaciones daremos los resultados de los concursos pendientes.

Nº 8

Seis combinaciones con cinco letras, por Luis Centenari (La Plata)

1 ARREBATAR
2 VELAMEN DE NAVIO
3 TOQUE MILITAR
4 ACONTECIMIENTO
5 CHOCAR
6 CONDUCTO SANGUINEO

Los seis precedentes significados se forman combinando cinco letras convenientemente.

Nº 9

Frase interpretativa, por Julio Renart (ciudad)



Nº 10

Frase interpretativa, por Julio Renart (ciudad)



Nº 11

Intercalación comprimida, por Julio Renart (ciudad)

F R U V T A

Nº 12

Intercalación comprimida, por Julio Renart (ciudad)

NOIC **NEGRO** AGEN

Nº 13

Logogrifo - jeroglífico, por J. Borgonovo (Rosario)

P L A N T A

3 4 2 1

CONCURSO DE PASATIEMPOS
ENERO DE 1926
CUPON Nº 1426

Escuela Industrial de la Nación. Electrotécnicos egresados.


J. Tersoglio.


E. D. A. Bahía.


R. R. Barbosa.


A. D. Pistrelli.


Raúl Loewel.


E. P. Oubiña.


Enrique Kedinger.


Pedro Buchanan.


Ricardo Kugler.


Guillermo Daunine.


Marcelo Arcas.

EDUCACION

El niño que sale del hogar y de la escuela con el corazón formado en el sentimiento del honor y del deber y en elevados ideales, será sin duda, luego un estudiante ejemplar y más tarde un ciudadano útil.

—

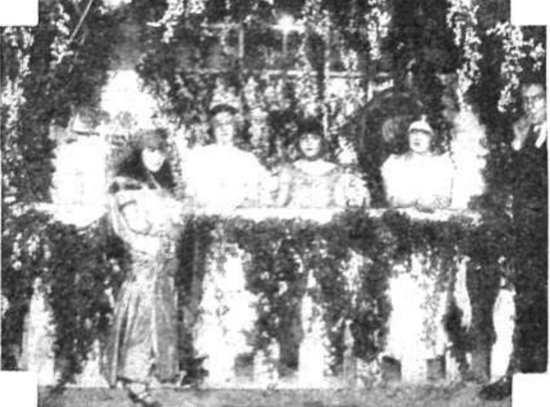
Los mejores y más eficaces educadores de los niños son la piedad de la madre y los buenos ejemplos de los padres y maestros. Las mejores escuelas son la del trabajo y la del infortunio.

—

El hombre o la mujer verdaderamente bien educados, tratan de que todos a su rededor se encuentren contentos. Sólo las personas vulgares encuentran placer en mortificar la sensibilidad de aquellos con quienes tienen que tratar.

No han de establecerse diferencias o grados en la cortesía porque la persona con quien tratamos, sea pobre o rica, ignorante o educada, todas, como prójimos, tienen derecho a nuestra simpatia y a nuestro respeto. Tanto la arrogancia como la bajeza son indignas de una persona bien educada. La sencillez y la dulzura y un respeto sincero por los derechos de nuestros prójimos son señales distintivas de nobleza y carácter.

De Lomas de Zamora

Distinguidas niñas de la sociedad local que atendieron los kioscos en la kermesse realizada a beneficio del Colegio Parroquial.

NOVISIMO MATERIAL PARA CACHARROS DE COCINA

Se acaban de lanzar al mercado en Alemania baterías de cocina, de los componentes de cuya materia se guarda el mayor secreto. Sólo se sabe que contiene arena, azufre y varios metales combinados de tal manera que al fabricar el artículo la mezcla se vierte simplemente en moldes y se deja secar.

Una vez seco, ya puede ponerse a la venta, pues no necesita ser cocido ni barnizado. Su color natural es marrón obscuro. Además de objetos de cocina pueden fabricarse con ella urnas, jarrones, bandejas, cajas de reloj, etc.

A ELLOS

Eres joven y deseas hijo y matrimonio... Pero yo te pregunto: ¿Tienes el derecho de desear un hijo? ¿Eres tú victorioso, el árbitro de tus acciones, el soberano de tus sentidos, el dueño de tus virtudes? ¿O es que habla por ti el deseo, el instinto y la costumbre, la soledad, el aburrimiento?

Para construir algo más que tú, es menester, ante todo, que te hayas construido a ti mismo. No debes sólo reproducirte. ¡Sírvate para eso el jardín del matrimonio!

¡"Aprended" primero a amar! El amor es una antorcha que debe iluminaros hacia caminos superiores...

Nietzsche



Esta es la Marca que garantizará en su faja un resultado positivo.

Por su perfecta adaptación y por la excelencia de los materiales en ellas empleados, las "FAJAS del Dr. DIVAI", marchan a la vanguardia de todas sus similares.

El singular éxito que hemos obtenido en los casos de:



Hernias Umbilicales, etc., etc.,

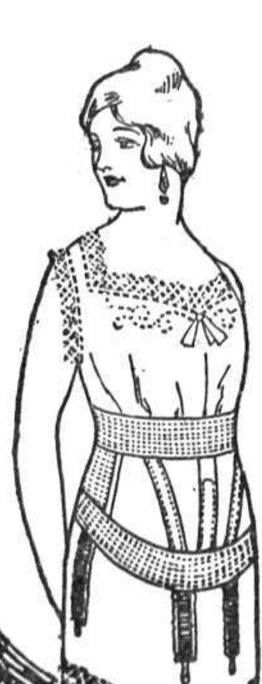
nos dan el derecho de asegurar, con su empleo, la satisfacción más íntima y su más grata conformidad.

Solicite catálogo gratis y será un convencido.



1172 - Avenida de Mayo - 1172 - Buenos Aires.
(FRENTE AL PARIS HOTEL)

Casa Matriz: 11 rue Saint Lazare - París.





Génova. — Castillo De Albertis y colina de Monte Galletto.

Despidiendo a un Americano

Por primera vez desde que me encuentro en Europa, he presenciado la partida de un vapor para Buenos Aires.

Creo que será la última.

Por sistema soy enemigo de las largas despedidas y los adioses interminables, mas quise hacer una excepción. Se trataba de un amigo queridísimo, y me pareció que era un deber volverle a abrazar antes que se alejara quién sabe por cuánto tiempo.

Y a cierta edad las despedidas... son siempre más significativas.

Nos habíamos despedido "oficialmente" unos días antes, de manera que para él iba a ser una agradable sorpresa verme aparecer en el muelle a bordo del "Duca degli Abruzzi".

Y tomé el tren para Génova, satisfecho de una serie de pequeños sacrificios que, sin que lo sospechara mi amigo, iba haciendo para tener el gustazo de una última despedida.

Primero, un madrugón mayúsculo, pues tuve que levantarme a las cinco de la mañana, lo que en los inviernos milaneses es toda una hazaña. Segundo, unos mil y pico de metros a patacón por cuadra hasta dar con un automóvil o tranvía que me llevase a la estación, pues a esa hora nadie sabe por dónde se meten esos vehículos, ya que es lo cierto que nadie puede dar con ellos.

En fin, una serie de pequeñas cositas que no es del caso detallar, pues puede muy bien ser que estas líneas llegue a leerlas mi amigo, y me diga después: "¿Entonces, para qué viniste? ¿Y quién te manda contar a todo el mundo lo ocurrido?"

Hay ciertos hoteles en Génova bastante curiosos. Uno, por ejemplo, que es el preferido por los "americanos" que no viajan en clase de lujo, goza de la gran ventaja de quedar a dos pasos de la estación Príncipe. Siempre abierto para los que llegan de ultramar, a veces ofrece dificultades para hospedar al pasajero que viene del interior, en cuyo caso pone el "completo".

Prefiere que los huéspedes vengan en bandadas. Al soltero — me refiero al pasajero aislado — casi diría que lo tolera.

Debido al doble inconveniente de ser solo y llegar del interior, en el "boureau" me tuvieron en suspenso con una amenaza de: "no hay lugar". Mas terminaron por asignarme un cuarto.

— Puede bajar no más... ¡Número 57!

¿Bajar?... ¿Adónde diablo tenía los cuartos este hotel?... Sin embargo, no chisté y seguí al camarero que llevaba mi valija. Bajamos unos veinticinco escalones, llegando a un corredor donde se abrían piezas sobre el lado izquierdo.

— ¿Es aquí?

— No, señor... Más abajo...

Otros veinticinco escalones, unos diez metros a la derecha y estuvimos frente al 57.

¿De dónde recibiría luz el cuarto ese? ¿Y quién iba a respirar ahí toda la noche entre el calor del termosifón y?...

El mozo se fué dejándome solo ante la contemplación de una ventana que no llegaba a comprender qué panorama podía prometerme. Tal vez algún corredor subterráneo. Resuelto a averiguarlo, para, según el caso, cambiar de hospedaje, abrí los postigos... y el sol inundó la pieza de luz.

Estaba en un tercer piso. Más abajo la vida de la ciudad latía con energía, en un animado vaivén de carros y peatones.

Génova ofrece a menudo estas sorpresas debido a su situación topográfica. Hay palacios cuyo fondo mira a una calle situada unos 15 ó 20 metros más abajo que el frente.

Un poco de "toilette", y sin perder tiempo trepé al primer autobús que pasaba rumbo a Piazza De Ferrari, donde la Navegación General tiene su gran edificio.

—¿El "Duca"?
—Mañana...
—Digo el "Duca"...
—Le repito que mañana...
—Perdone... ¿No debió salir ayer de Nápoles, llegar aquí y salir hoy mismo para...?
—Lo esperamos mañana después de mediodía...
—¿Conque lo esperan... pero no saben tampoco si saldrá?...
—Es esperado mañana...

Algo debía pasarle al "Duca" para que el empleado se mostrara tan nervioso. En fin, al día siguiente, como a las once, en el Ponte dei Mille aguardaba la llegada del paquete.

El Ponte dei Mille se venía poblando. Llegaban los pasajeros y con ellos los carros de los equipajes, mientras los camiones del correo amontonaban alrededor de la columna garibaldina bolsas de correspondencia.

Me entretuve en leer los rótulos de muchos baúles, y cada vez que veía escrito Buenos Aires, sentía en el alma una sensación de ternura, de cariño, como cuando se siente nombrar el nombre de una persona querida.

Una mujer envuelta en un mantón verde y rojo ha encontrado una forma práctica para ganarse la vida. Vende unos papelitos con la suerte...

¡Cómo ha de conocer el alma humana esa mujer!... ¡Qué maestra en psicología!... ¡Y cómo sabe elegir los clientes!...

La mayor parte de los que salen para América andan en busca de fortuna, y es natural que se interesen en saber cómo les irá. Es decir, saben que todo es cuento, pero si en este mundo dejáramos de forjarnos ilusiones, no valdría la pena de vivir la vida.

—¿Cuánto vale? — dice un mocito tristón.
—Lo que quiera darme... Una lira, dos liras...

Se conformó con una. El joven leyó complacido:

"Eres demasiado débil de corazón; por consiguiente, te debes cuidar muy mucho de las mujeres. Con sus lloriqueos dominan por completo tu corazón"...

—Bien... Es verdad... Soy así... No puedo ver llorar a las mujeres. Pero que me dominen, no...

Yo también habría adivinado que el joven no admitiría aquello del dejarse dominar.

"Tú estás esperando una noticia que te tiene bastante agitado, la recibirás antes de salir, será de tu completa satisfacción."

—Aquí acertó... Ayer recibí la carta que esperaba...

"Los primeros tiempos de tu llegada en América serán algo difíciles, mas con tu constancia y tu trabajo llegarás a vencer y formarte una buena situación económica. ¡Ten fe en tu estrella!"

La pitonisa vendió en pocos minutos unos treinta o cuarenta papelitos con un promedio de 1.50 cada uno.

No todos los días salen vapores para Norte o Sud América, pero algo es algo.

Alrededor de la columna que recuerda la hazaña garibaldina, se reunen los pasajeros de tercera, contemplando con admiración religiosa el "Giulio Césare" amarrado a pocos metros del "Duca degli Abruzzi" y que se está alistando también para la partida que tendrá lugar dos o tres días más tarde. Piensan en el porvenir y hacen sus proyectos.

—Yo tengo guardado el dinero para el pasaje de vuelta... Si no me hallara, regreso...
—Yo no pretendo llegar a millonario... Me basta con lo necesario para vivir bien cuando sea viejo...
—Se dice, pero nadie se conforma... Deseamos siempre algo mejor...

Me acerqué al grupo de los jóvenes:

—¿Quieren que les diga lo que les va a pasar a ustedes? Llegarán a un país de cuya grandiosidad no tienen ni la más mínima idea...
—Algo sabemos... Nos han dicho...
—Por más que les hayan dicho no pueden comprenderlo... Hay que ver... En cuanto empiecen a hablar el idioma, colocarse, ganar, relacionarse, irán echando raíces y de ahí no los sacará nadie, millonarios o no... Se volverán criollos...
—Eso...
—Eso no quiere decir que dejen de querer a su patria de origen...
—¿El señor estuvo allá?
—Un tiempito... Como unos treinta años... Y si les hablo así es porque sé que el que vivió en aquellas regiones tiene que volver a ellas, pues termina por considerarlas como su propia tierra.

Y los dejé que se explayaran comentando a gusto lo que acababa de decirles.

Me llamaba la atención una viejita que debía tener unos setenta años, delgada, completamente blanca. Se apoyaba en el brazo de un joven de treinta años. Detrás de la pareja, dos señoritas con los ojos llenos de lágrimas.

La viejita impresionaba por el abandono con que se quedaba pegada al hijo, como si quisiera formar una sola cosa con él.

Con mucha lentitud se dirigía hacia la escalera que llevaba a bordo del "Duca"; con mucha lentitud, como si hubiese querido que los segundos se transformaran en siglos.

Mas tuvo que llegar.

—Suba, mamita... Hay tiempo antes de que salga el vapor... Quedaremos juntos unas horas más...
—No, hijito... Hasta acá te he acompañado... ¡Basta! Serían horas de martirio lento e inútil... Mejor morir de una vez...
—No diga eso...
—Digo morir en el sentido de recibir de un solo golpe la impresión de alejarme de ti... No puedo más...
—¡Mamita!...
—Que Dios te bendiga, pues eres un buen hijo... Estuvimos diez años sin vernos...
—Volveré el año entrante, mamá...
—¡Quién sabe! En todo caso, te esperaré allá donde se termina de sufrir.
—¡Mamita, por Dios!...

Se abrazaron como si los cuerpos quisieran fundirse como se fundían las almas.

Una mano me tocó la espalda y la voz de mi amigo me obligó a cambiar de rumbo a las ideas...

—Vamos, che... Recién al anochecer saldrá el "Duca degli Abruzzi". ¿Qué te pasa? Estás emocionado.
—Efectivamente... Es todo un galope de recuerdos que se presenta a mi memoria... He vuelto a ver la escena de mi partida para Buenos Aires, cuando por primera vez me atreví a cruzar el "charco". Mis viejos lloraban, y les decía que no fueran niños... ¡Qué injusto he sido! Los jóvenes tienen la seguridad de llenar sus vidas, acarician propósitos que más o menos han de alcanzar; pero a cierta edad, ¿qué es lo que nos queda a nosotros? Hasta la familia que hemos formado se desvanece como nieve al sol... Los hijos echan plumas, vuelan afuera del nido y...
—No te conozco más... Te has vuelto sentimental...
—No... Ha sido la viejita esa...
—Amigo mío, ¿no será que te has vuelto viejito a tu vez?
—No es nada... Tienes razón... ¡Los viejos no tenemos ni el derecho de emocionarnos sin que nos traten de niños!...

De San Fernando



Organizada por la comisión directiva del Club del Progreso, realizóse en el local de la sección náutica una interesante fiesta social.

DOS REGLAS

Hay que tener continuamente presente estas dos reglas de conducta: la primera hacer sólo lo que sugiera la razón que reina y hace las leyes en el corazón de los hombres para mayor dicha suya; y la segunda, cambiar de parecer cuando alguno nos disuade o nos aleja de tal o cual idea preconcebida; pero siempre que este cambio se haya determinado por un motivo plausible de justicia, de interés público u otra causa semejante, y de ningún modo por la satisfacción o la vanagloria que pudiera procurarnos.

Marco Aurelio

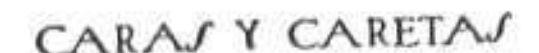
S. M. LA NIEBLA

Un solo día de niebla londinense produce una hecatombe superior a la de una batalla.

Las nieblas más densas y persistentes son las de diciembre. Entonces el número de defunciones por enfermedades pulmonares llega a su máximo.

El pesado aire húmedo agrava esas enfermedades, la falta de sol reduce al mínimo la resistencia física y se contrae muchas dolencias debidas solamente a la humedad.

Otro de los efectos de la niebla es la agravación de las enfermedades mentales.





MAL TIEMPO

El. — ¡Qué manera de llover! Ni un perro saldría.

Ella. — ¡Claro! Lulú se quedará aquí, mientras tú sales a hacer la compra.

Sacrificio por amor

EL amor es proporcionado a los sacrificios que cuesta. Amamos la casa que hemos edificado y esperamos transmitirla a nuestros hijos. El canto griego: "somos lo que fuisteis, seremos lo que sois" viene a ser, en su candorosa simplicidad, el himno abreviado de toda patria.

En el pasado, una herencia de gloria y de desastres que compartir; en lo futuro, un mismo programa que realizar. Haber sufrido, gozado y esperado juntos: eso vale más que las aduanas comunes, mucho más que las fronteras estratégicas. La comunidad de raza y de lengua no constituye un vínculo más estrecho que ése.

"Haber sufrido juntos", dije antes. Sí, el sufrimiento común acerca más las almas que la alegría común. En punto a recuerdos nacionales, los desastres valen mas que las victorias, y valen más porque los desastres imponen deberes y contribuyen a mantener la cohesión del cuerpo.

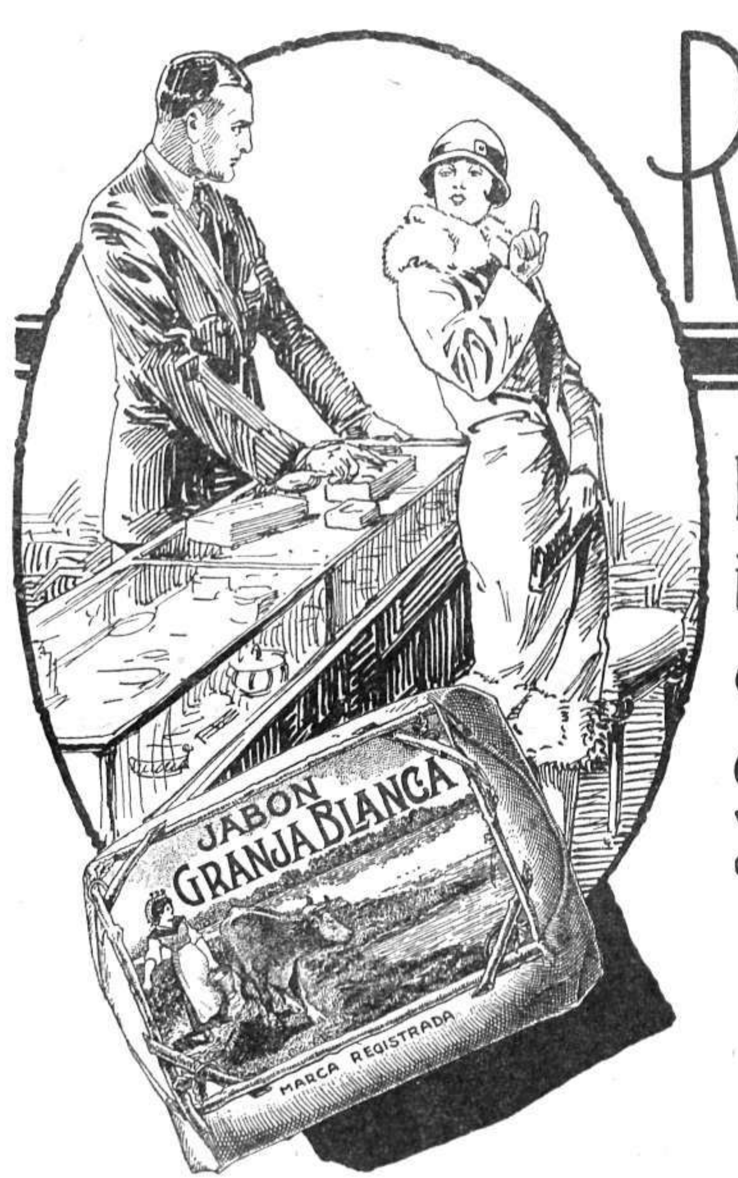
Una nación, en fin, es una gran solidaridad fundada sobre el sentimiento de los sacrificios colectivos realizados o iniciados.

E. RENAN



La esposa. — ¿Para qué están haciendo eso, Jorge?

El esposo. — Como tú quieres manejar el automóvil me ha parecido bueno hacer ensanchar la puerta...



Rechace Vd.

las burdas imitaciones que pretenden darle por Jabon Crema de Leche y

exíja siempre

Jabon Crema de Leche

"GRANJA BLANCA"

Ricamente perfumado, su uso constante suaviza y embellece el cutis.

De venta, en toda casa bien surtida.

JOSE JULIO PALMA & Hnos.

Carlos Calvo, 3058 — Buenos Aires

Las vidrieras de Florida

por

LUZ Y SOMBRA

"¡Issa me sta guardanno!" (Esa está mirándome), dijo a su vecino un florero muy negro.

Era una tarde de estas, poco antes de la hora del paseo. Iba yo por la calle Florida, sola y sin apuro, mirando reflejarse en las vidrieras las raras siluetas, vestidas de seda ciclamen y azul-lavanda. Por cierto, en mi distracción, no había querido herir la sensibilidad de ese señor florero irguiéndose sombrío, rodeado por toda su familia, y ya estaba por decírselo cuando su vecino, un florero rosado con friso negro, se me adelantó diciendo: "Apuesto a que ni siquiera nos había visto usted. La mayor parte de las mujeres que pasan parece que nos miran, y se miran a ellas mismas. Pero estos vecinos no saben. Recién han llegado de Nápoles, están hechos de grafita — lava del Vesubio — y están destinados a ornar bóvedas en los cementerios. Este es el jefe de la familia; pero todos son muy tristes y tímidos, y todas las discusiones las resuelven tirándose al suelo."

Iba a opinar que, siendo de lava, era una contradicción lo de la timidez; pero el otro siguió diciendo: "Es mucha suerte haber dado con una persona que nos escuche. Hoy día toda la atención es para los muebles que parecen antiguos y macizos y cuestan poco, y para las carpetas y el cortinaje que acusan un trabajo a mano esmeradísimo y a lo mejor es mérito de la máquina; hoy todo es ficticio, y pocos comprenden el valor de un lindo florero sobre un mueble cualquiera. Nosotros podemos valorizar al máximum el más modesto mueblecito - imitación; nosotros somos la poesía y el arte. Vea, yo y esos amigos míos que están aquí arriba somos de porcelana inglesa, la que llaman Phoenix; a ellos les dicen "del Cairo" porque son blancos con friso negro, y a nosotros "de Verona" por nuestro color salmón rosado, pero en realidad todos somos ingleses y recién llegados. Adentro tenemos unos amigos; entre usted, y... ¡ojo con los franceses, pues son un poco charlatanes!"



ALBA. — Hierro labrado de Mazzucotelli (Italia).

Entré a dar una vuelta, acompañada por el vendedor, y lo primero que me llamó la atención fué un agilísimo florero de cristal rosado, una verdadera alhaja de la decoración moderna, y en la que los ojos figurábanse ver los tallos delgados de las flores más delicadas, con sus juegos de luces y colores en la tranquilidad risueña de un "boudoir" Luis XV.

"Cristal Schneider" anunció el vendedor. "La novedad más sensacional en materia de floreros."

"Sin calcular los de la vidriera", añadió una vocecita desde un estante. "¡Sabe Dios qué le habrán contado esas charlatanes de ingleses!"... Me di vuelta hacia la voz, y el vendedor, siguiendo mi mirada, alcanzóme un vaso bombeado de cristal con grandes racimos en relieve: "Gallé de Nancy. Usted conoce lo Nancy, ¿verdad? Pues eso es muy nuevo."

El vendedor me llevó hacia dos faiences imitación de antiguo, una francesa, bautizada "La Primavera", otra procedente de Florencia — Aretina Ars, — obra apreciable del director de aquel museo. Todo el encanto de Florencia inmortal parece desprenderse de la línea purísima de sus flancos y del estilo de su decoración. A los ojos del más profano la pieza en sí acusa el estudio y el amor de un artista sabio.

En esas consideraciones estaba yo, cuando oía que el vendedor me decía: "Estos son unos ejemplares de futurismo vienés, señalándome unas cuantas piezas de hechura complicada.

No muy lejos de allí un bronce artístico, que lucía la presumida leyenda "Amour fait passer le temps", sonreía con burlona filosofía.

Pero mientras tanto, la noticia de mi vagabundaje debía haber pasado de una a otra de las vidrieras de Florida, y cuando salí de la casa F., noté cierta nerviosidad en el ambiente. Los collares baratos colgando en las puertas de los negocios chocaban con un retintín llamativo, y en más de una florería algún florero caído fingía dormir para que admirara su perfil. En una confitería unas grandes cajas de bombones de terciopelo negro con centro colorado me guiñaron el ojo. Llevaban en el centro hermosas leyendas: "Un peu, beaucoup, passionément..."; "Si je vous disais pourtant...". He ahí una forma de hacer declaraciones que nunca resultará amarga — pensé.

En la casa de carteras M. una grande cartera de moiré negro con aplicaciones de figuras en falsos brillantes y plata me miró muy ufana. Una pícara cabecita de Pierrot en el ruche de unas ligas de seda apresuróse a recordarme "Honny soit qui mal y pense". Y en una vidriera de artículos de hombres, un sombrero blanco con ala negra, en cuanto me vió, empezó a gritar: "¿Le parece una forma ésta de arreglar una vidriera? Tres hileras de corbatas en un orden abrumador; un montón de cosas y colores, y por quererlo enseñar todo, la gente ya no mira nada; y toda mi elegancia desaparece entre tanta confusión. ¡Oh, si me hubiesen puesto aquí solo, sobre un taburete de terciopelo rojo, o en compañía de un lindo bastón y un par de guantes, entonces sí que las niñas hubiéranme halagado con sus miradas de admiración, y hubiera tenido yo también mi cuarto de hora!"

Por fin, en lo de M. y W. unas piezas maravillosas llamaron mi atención: Un servicio de postre, en purísimo alabastro verde - limón y un centro de mesa en alabastro color amatista.

De San Fernando



Aspecto de la saia del teatro Tamagno, durante el festival realizado a beneficio del hospital Petrona Villegas de Cordero y de los Bomberos Voluntarios.

EL GESTO MIO

Fulgura tal cantidad de estrellas esta noche, que me pregunto cómo puede haber en el cielo espacio para tanto lunar de oro. Tal vez por eso, a ratos, algunas se desprenden, quizás empujadas por las otras, que quieren sitio y cruzan la alta sombra como una larga dicha rubia. Yo no me canso de mirar el cielo esta noche. E inconsciente, cuando veo desprenderse una estrella, alargo la mano con la absurda pretensión de apresar a la vagabunda. ¡Ay! ¡Es un gesto muy mío este de tender siempre las manos hacia las cosas más imposibles!

Juana de Ibarbourou

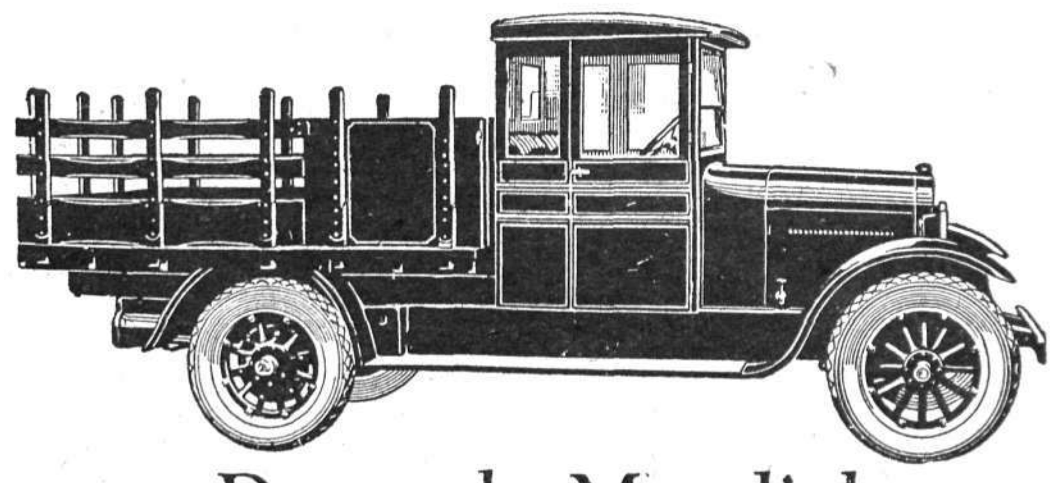
IGNORANCIA

La ignorancia es la condición necesaria, no diré de la felicidad, sino de la existencia misma. Si lo conociéramos todo no podríamos soportar la vida una hora; los sentimientos que nos la ofrecen apacible o por lo menos tolerante nacen de una mentira y se alimentan de ilusiones.

Si un hombre poseyera, como Dios, la verdad única, la única verdad y la dejara caer de sus manos, el mundo quedaría aniquilado inmediatamente y el Universo también se disiparía como una sombra.

La verdad divina, como un juicio final, lo reduciría todo a polvo.

Anatole France



Demanda Mundial

El progreso de Graham Brothers en los mercados del mundo no es tan sorprendente como su continuo adelanto en el mercado estadounidense.

Las primeras cantidades de camiones y omnibuses Graham Brothers fueron embarcadas, a la mayoría de los lugares de la tierra, durante el 1922

La cantidad exportada durante 1925 excedió a la del 1922 por mas de un 1300%.

Los comerciantes, hombres de negocios y propietarios de omnibuses y camiones en todos los territorios donde se requieren medios de toda confianza, a un costo moderado, para la rápida trasportación de pasajeros y mercancías, están convencidos de que los vehículos Graham Brothers cumplen con todos los requisitos,

GRAHAM BROTHERS
Detroit, U.S.A.
Una División de Dodge Brothers, Inc.

JULIO FEVRE Y CiA.
AV. LEANDRO N. ALEM 1620 - 1640 - B$ A$
SUCURSAL: ROSARIO ENTRE RIOS 579

CAMIONES GRAHAM BROTHERS

Se Venden en Las Agencias de Los Automóviles Dodge Brothers

PIMENTÓN LA FLORISTA DEL BAR

IMENTÓN... No, ya no le diré más así. De hoy en adelante la llamaré por su nombre: Margarita.

Margarita... Tiene los cabellos rojos, el cutis muy blanco pero salpicado de pecas, y un ojo azul. Sí, un ojo azul; el otro es de vidrio. Renga del pie derecho. Viste de verde con una pañoleta al cuello. ¡Qué fea es *Pimentón!* Y, sin embargo, parece que coquetea, mirándose al espejo y rizándose los cabellos, como las otras, cuando entran los marineros del "American Legion".

En la ínfima casa de pensión donde vive, a la vuelta del bar de camareras, en la calle Pedro Mendoza, le pusieron el mote; y en el bar mismo donde vende flores, le dicen así las muchachas y los de la orquesta.

Perdió el ojo en Liverpool. Un marino alucinado en un *music-hall* — caja de música de todos los puertos — se lo arrancó con el resto de un vaso roto... Es algo renga, porque en Hamburgo unos fogoneros borrachos la arrojaron desde una escalera, en un figón de la costa. *Pimentón*... ¿Pero no dije que no la llamaría más así? Es que no puedo decirle Margarita... Margarita es un nombre de mujer hermosa... *Pimentón* vino a Buenos Aires traída por el oleaje de la vida, como domadora, en un circo de utilería... De tumbo en tumbo, fué a parar a un cafetín del Riachuelo, con su canastilla de flores.

—¡Perdóname, *Pimentón!* Tú ya sabes que yo voy a menudo a visitarte al bar de camareras y te dejo siempre las monedas que llevo en el bolsillo, por un ramo de violetas marchitas, y hablo contigo de igual a igual, y trato de despertar en ti los recuerdos buenos para que alimentes con ellos la llamita vacilante de la última esperanza que hay en el fondo de tu espíritu; y trato de hacerte olvidar tu fealdad, tu caducidad y la pobreza de tu triste oficio.

—¡Flores, flores! ¿Una flor?...

Y tú sonríes conmigo, pero igual que yo, desinteresadamente, y me hablas de Hamburgo, y de Bruselas, y de Liverpool, y de París, y de tu lejana aldea de Irlanda. Y estás contenta de sentarte al lado de un muchacho benévolo que no se burla de ti ni te hace preguntas indiscretas. Y se humedece tu ojo sano...

La tragedia de *Pimentón* es la de todas esas mujeres que caducaron, como boletas de empeño, y ya en el torbellino de la vida turbia no pueden recobrar su juventud, ni su antigua belleza, tantas veces ofendida por el estuco.

Pero es doble la tragedia de esta pobre florista que entre las mesas del bar de camareras se esfuerza por sonreír — y sonríe trágicamente — entre las mesas encendidas en vasos de ponche y rostros broncíneos de los marinos de todas las naciones que van a beber su nostalgia al "White Corner", al "Marinee Keller" o al "New Cross". Porque además del cansancio de los años y el oficio *inferior*, Margarita ¡pobre Margarita! es renga y tuerta.

Yo sé que fué muy bella, hace poco, hace poco... Antes que la mano brutal de aquel marinero le arrancara el ojo; antes que los fogoneros borrachos la arrojaran escaleras abajo.

Y allá va entre las mesas la florista. Sonríe a todo el mundo y a todo el mundo ofrece su bandeja de flores, mientras las camareras van de un lado a otro con vasos y botellas, y se oye el ruido de las fichas, y los gritos que parecen cortar el humo de las pipas, y el jazz-band grotesco en la sucia tarima enseña la alegre dentadura de los hijos del Congo, y danzan los hombres de los puertos sobre el piso de madera... ¡Pobre *Pimentón!*... Nadie le compra flores... Y alguna vez, cansada la florista de las pullas groseras, en su media lengua española vuelca el agua turbia de un insulto y levanta los puños... Entonces tiene que salir del bar...

— Mira, *Pimentón*, pobre florista, a mí me gusta recorrer de vez en cuando, de noche en noche, los sombríos callejones de la Boca. Por el aguafuerte de los galpones, ambular y ambular bajo la carpa de la noche, contemplando los navíos que vienen y que van, y ahora están allí, como suspendidos del cielo. Hablando con tal o cual lobo de mar, que, sentado en una vita, fuma sus recuerdos; y topándome con el misterio de los chinos fugaces que pasan y se pierden en las callejuelas de cuento. Andar por la ribera pintoresca, larga y tortuosa, donde hacia la hora de las brujas anda la luna más amarilla y trágica que nunca. Luego, *Pimentón*, pobre florista, me agrada entrar a beber mi ponche en el bar de camareras bajo el diluvio de sonidos de la orquesta, sentado contigo, hablándote, tratando de hacerte olvidar tu tragedia; y de vez en cuando, de noche en noche, escuchar la dolorosa balalaika del ruso Basilio, el lisiado, y el desconcertante flautín de Tom, el negro australiano de enorme bocaza; tus dos grotescos amigos, músicos ambulantes que ruedan también por la vida y para quienes tengo mi mejor sonrisa y mi mejor ademán.

— Pero, *Pimentón*, mi pobre amiga, no entraré más en el bar de camareras. Cada vez estás más fea, y ajada, y huraña, y cada vez vendes menos flores porque están feas y ajadas... Ya me hace sufrir mucho tu dolor, que no puedes disimular, cuando ves entrar a tus ex compañeras con los rubios marinos de la vieja Inglaterra. Y me duele también contemplar los ojos asustados de esa primeriza que miran en ti su porvenir.

Yo sé que tu ojo sano no hace otra cosa que ver los marinos del norte tras la vidriera semiopaca, mientras se estremece tu corazón en el recuerdo de aquella aldea diminuta de la heroica Irlanda, que dejaste para no volver jamás. No puedo verte sufrir y no puedo impedir que se burlen de ti, pobre *Pimentón*...

No volveré más, amiga mía, al bar de camareras. No quiero oír más que te pregunten por el amante que perdió tu ojo ni que te hagan sacar el vidrio con las manos trémulas. Y ya no oiré más tu lacónica respuesta a los indiscretos: "No comprendo"...

No es mala la florista irlandesa. Le tienen miedo los chicos del barrio. Las camareras no la quieren bien. La están dejando sola a la florista. Y, sin embargo, es muy buena, muy buena.

Permitidme que diga que, como la bienaventurada Pelagia, Margarita está pagando sus pecados con una compensadora penitencia. Santa Margarita. Yo sé que la pobre lleva siempre a su cuartucho, a riesgo de todo, a los pequeños mendigos enfermos que encuentra en los umbrales. Y acaricia a los perros vagabundos. Y se acerca al lecho de aquella vieja que nadie cuida en la ínfima casa de pensión. Y por los umbrales de la miseria deja muy a menudo las pocas monedas ganadas en el día a fuerza de vender la *gracia* de sacarse el ojo de vidrio, en las manos inplorantes de los lisiados que se retuercen en la



puerta del "Marine Keller", del "White Corner" y del "New Cross"...

Caricatura de la cortesana, la ex cortesana que fuera la primera bailarina en un teatro de Londres, la que enloqueció con su belleza a los hombres de los puertos, la alumna del gimnasio de un condado de Irlanda, en la soledad de su desván, cuando se despide de Tom y de Basilio, después de haber compartido una mísera cena, piensa en su vida. En el ojo sano de la florista asoma una lágrima.

Es una flor azul, con una gota de rocío, el ojo sano de *Pimentón*.

—Sí, esta noche iré al bar de camareras para hablar contigo de igual a igual, pobre amiga mía, para hacer que olvides tu tragedia, la horrible y vulgar tragedia de tu vida, y comprarte el último ramillete de violetas marchitas. ¡Sí, el último ramo!

RAUL GONZALEZ TUÑON

DIBUJOS DE PARPAGNOLI

De Tigre



Distinguidas familias que concurrieron a la fiesta benéfica realizada bajo los auspicios de un grupo caracterizado de señoritas.

FILOSOFIA

El célebre filósofo y escritor inglés Johnson, nunca se había ocupado en serio del amor. Cuando tuvo que solicitar la mano de la que fué su esposa le hizo esta original declaración:

—Mi querida señorita: Soy un trabajador infatigable, y tengo también algo de filósofo. Ya sabe usted que soy muy pobre. Siempre he sido respetable, pero tengo el sentimiento de participarle que a un tío mío le ahorcaron.

A estas declaraciones respondió la interpelada, sin inmutarse:

—Tengo menos dinero que usted. Pero trataré de ser también filósofa. No han ahorcado a ningún pariente mío, pero tengo varios que lo merecen.

—Evidentemente, la Providencia y la filosofía nos desposan, mi buena señorita — agregó Johnson.

A pesar de su poca elocuencia para el amor, Johnson fué sumamente feliz en su hogar.

Facultad de Ciencias Económicas. Nuevos Peritos Mercantiles


R. E. Arturi.

R. H. Azimonti.


B. Goldernberg.


José Gallo.


F. Giordano.


Jesús Lorenzo.


A. Mangiamarchi


M. A. Mandia.


A. Mariscal.


L. S. Mancuso.


P. L. Nicolovich.


M. A. Ojeda.


G. Pollini.


S. J. Pastorino.


M. Portela.


Arturo R. Peloso.


M. de la Portilla.


R. L. Riviere.


D. Quintela.

La MUJER y la CASA

LA VIRTUD DE LOS SUEÑOS

Los sueños pueden ser indiferentes, pero cuando nuestro espíritu está preocupado por el porvenir de un amor, nadie en el mundo podrá distraernos de este pensamiento y entonces esto se nos presenta en sueños más fácilmente.

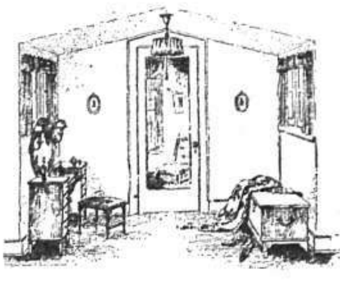
Los sueños que encierran incontestablemente un sentido de adivinación nos dan a menudo avisos y nos revelan imágenes obscuras primeramente y en seguida claras y sintomáticas.

No se crea ciegamente en los sueños Hay que tener cuidado sobre todo de no interpretarlos nerviosamente. Conocemos todas, por otra parte, misteriosas pitonisas que descorren el velo del secreto de los sueños. Debemos saber solamente que las flores que vemos en sueños nos anuncian las más brillantes satisfacciones del amor.



Se asegura también que un ramo compuesto de cuatro flores visto en sueños es el más eficaz *porte-bonheur*. El castillo, el gallo y el carnero, son felices presagios. Mal si uno llega a ver un perro negro (calumnia), un caballo (inconstancia), o un cuchillo (ruptura), pero puede consolarse si poco después se ve una paloma (amor fiel y compartido), un pichón (favores), un conejo blanco (éxitos). El pavo promete lindos hijos. Las tijeras anuncian hijas y gente armada presagia hijos. Se pretende que las estras simbolizan los placeres peligrosos y prohibidos. Su aparición en sueños es una advertencia.

LA ESTETICA DEL HOGAR



El marco es la parte importante en la estética del hogar. Sin embargo, puede haber detalles artísticos y alegres en un departamento o casa de líneas comunes, con tal de elegir colores apropiados, vivos y no chillones.

El color es una psicología. El cuarto de los niños, por ejemplo, debe tener como punto de partida, el rosa o el celeste. El cuarto de la nena será invariablemente azul, o sino, amarillo-oro; mientras que el de los niños habrá que elegirlo entre el verde y el granate.

El dormitorio de una joven señora será de color rosa-viejo, dejando el rojo y el oro para la salita.

También la abuela tiene derecho a un dormitorio bien decorado, y para este caso, nada mejor que los colores espliego y heliotropo, combinación delicada, casi indefinible, como lo exige su edad.

SECRETOS DEL TOCADOR

Pomada de pepinos. — Tómense dos libras de grasa de cerdo, cinco libras de pepinos, cinco de melones bien sazonados, cuatro manzanas y seis libras de leche.

Córtense groseramente las manzanas, los melones y los pepinos, de los que se separa solamente la corteza; échense todas estas substancias con la leche y la gordura en un vaso puesto al baño maría por espacio de ocho o diez horas; pásese en seguida la mezcla exprimiendo al mismo tiempo las materias, expóngase la pomada en un paraje fresco para que se cuaje, y separándola luego de la parte acuosa que queda en el fondo del vaso, lávese repetidas veces con agua hasta que ésta salga clara. Licúese después muchas veces para purificarla mejor y quitarle la humedad, y póngase luego en los tarritos de porcelana o vidrio para conservarla.

Esta pomada es un excelente cosmético que suaviza el cutis y lo mantiene flexible y fresco.

Agua de los ángeles. — Poniendo en infusión las flores del mirto y destilándolas se obtiene una agua astringente llamada agua de los ángeles, muy apreciada por su excelente olor. La experiencia ha demostrado que es muy a propósito para mantener la piel fresca, afirmar y perfumar el cutis. El mirto de hojas pintadas produce mucho menos olor que el mirto simple de los jardines; sin embargo, algunas veces hay que emplear la flor del mirto llamado romano, y la del mirto de flores dobles.

Loción contra las pecas. — La siguiente fórmula es del doctor Ranque:

Borato de sosa . . .	5 gramos
Hidrolado de rosas. .	50 „
Hidrolado de flor de azahar	50 „
Alcoholado de benjuí .	1 „

Debe disolverse en frío el borato de sosa en los hidrolados y añadirse después el alcoholado.



I V O N N E

Mañana
Tarde y
Noche

dése el placer
de saborear uno de nuestros
PRODUCTOS



CHOCOLATE
YERBA
CACAO
CAFÉ
TÉ

Pídalos a su proveedor y si este no los tuviera, recurra a nuestras sucursales.

Sec. Premios: Av. de Mayo 864

Enlaces



De Lucca - Mograbe. — Ayacucho. Crucianelli - Picolo. — Serodino.

FABRICANDO HIELO EN CASA

No se trata, claro está, de obtener hielo en cantidad suficiente para hacer helados ni para conservar fresco el pescado, sino sólo de un experimento en pequeña escala, que siempre produce el mayor ásombro en quienes lo presencian. Se pone un poco de agua en un vasito de aluminio, y se introduce éste en un tazón lleno de solución de nitrato amónico. El agua del vasito quedará helada en breves momentos. También se puede operar a la inversa, poniendo la solución de nitrato amónico en el vaso, y colocándolo sobre un plato con agua. En un momento el agua se helará, quedando el vaso pegado al plato.

La explicación del fenómeno es muy sencilla. Todo se debe a que el nitrato amónico absorbe una gran cantidad de calor.

CUANDO SE INTRODUJO LA DECORACION TEATRAL

Las decoraciones del teatro griego más antiguas de que tenemos noticia, formaban tres categorías distintas, una para cada uno de los tres género de composiciones teatrales: trágicas, cómicas y satíricas, que existían entonces. Las decoraciones trágicas representaban siempre grandes edificios ornados de columnas y de estatuas; las cómicas, edificios particulares semejantes a las casas ordinarias, y las satíricas, lugares campestres, con árboles, rocas, cabañas, etc. Desde la época de Esquilo se observan las leyes de la perspectiva. Los griegos conocían también los cambios de decoración a la vista, que practicaban por medio de hojas que giraban sobre espigones, o con la ayuda de bastidores, como en nuestros días.

LA EDAD DE ALGUNOS ARBOLES

Dice el "Scientific American" que en Africa se han encontrado árboles cuya existencia se calcula que pasa de cinco mil ciento cincuenta años. Existe en Méjico, en el estado de Oajaca, un ciprés en Santa María de Tole, el cual fué medido por el barón de Humbold, y cuyo tronco tenía en aquella época 24 pies de diámetro, 146 de circunferencia y 282 entre las extremidades de las dos ramas opuestas. Este venerable rey de los bosques se supone que tiene muchos más años que los de Africa. En el estado de California se encuentran también árboles que por sus dimensiones demuestran mucha edad. Otro tanto sucede en las regiones amazónicas, donde hay árboles tan gigantescos que apenas se concibe que pudieran existir.

El ayuno

El ayuno, como medio de curar las enfermedades, ha sido increíblemente descuidado por los médicos, que son ciegos para cualquier método que requiera algo más de trabajo y de reflexión y un mayor cuidado que el recetar drogas. En los libros de texto oficiales sobre el tratamiento de las enfermedades, escritos por y para médicos, no se hace mención en ningún sitio del ayuno como remedio Ningún tratado de fisiología admite la posibilidad de un ayuno de mucha duración.

Los autores no parecen aprender mucho de los hechos y acontecimientos. Son muy testarudos. Desde no sé cuántas generaciones siguen afirmando que ningún hombre puede vivir más de algunos días sin tomar alimentos. Algunos creen que después de un ayuno corto el paciente queda tan débil que le es extremadamente difícil recuperar sus antiguas fuerzas. Es claro que si los profesores no creen que un ayuno largo sea posible ni que pueda ayudar a curar la enfermedad, sus discípulos, o sean los médicos del montón, o lo ignoran también o se burlan de tal idea.

La ciencia moderna exige que nada se dé por supuesto ni se crea así porque sí, sin experimentos o sin observación directa y estudios. Se supone que la medicina es una ciencia experimental. Se pretende que ha descartado muchas supersticiones antiguas y muchas teorías que no estaban basadas en los hechos. Se pretende que saca su conclusión únicamente de los hechos y que examina éstos sin ningún prejuicio ni ideas preconcebidas. Pues esto no es exacto en muchos casos. Por lo tanto, muchas de las enseñanzas de sus grandes maestros y autoridades no tienen más valor que las supersticiones.

¿Cómo saben los grandes augures de la medicina alópata que un ayuno prolongado es imposible o peligroso? ¿Lo han experimentado personalmente sobre sus propias personas o siquiera sobre otros? Que sepamos, esto no ha sido hecho sino una vez de manera oficial y en un centro oficial de enseñanza, en Boston, en 1912. El doctor Levanzin fué el sujeto del experimento, habiendo durado el ayuno treinta y un días. Pero esto no ha traído ningún cambio en la situación ni ha tenido la opinión médica referente al ayuno. Unicamente se ha consignado el hecho y el experimento en algunos anales.

Universidad de La Plata



El ingeniero agrónomo Luis Papini, egresado de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de La Plata, después de presentar una interesante tesis sobre la Floricultura de la República Argentina.

PENSAMIENTOS

La igualdad sólo existe en teoría. La ley social puede conceder a todos los hombres los mismos derechos; la naturaleza, no les dotará jamás de iguales facultades.

La pobreza no es virtud; pero es virtud saber soportarla.

De Mercedes



Alumnas de la escuela normal Justo J. de Urquiza, egresadas en el año 1925.



LOS OLORES DEL CUERPO

son quitados por el

DESODORAL GIBRAT

El olor que tiene la piel o el sudor de ciertas personas es más o menos fuerte, pero rara vez agradable.

Cuántas decepciones sentimentales han sufrido hombres o mujeres por el olor que de su cuerpo emanaba. Sólo un producto existe contra esta afligente molestia, es el **DESODORAL GIBRAT,** sin color ni olor, no es caústico ni venenoso, absolutamente inofensivo. Su uso es muy fácil, pues se aplica en cualquier parte del cuerpo con un algodoncito o un pulverizador. Su efecto es instantáneo. No ataja la transpiración, lo que sería peligroso, pero le quita todo el olor.

GRATIS, enviamos un frasquito de muestra al recibir 0.10 ctvs. en estampillas para franqueo.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida — **Buenos Aires**

¡¡¡Se Cura La HERNIA!!!

CON EL HERNIA HERCULEX

La electricidad galvánica devuelve la elasticidad a los tejidos relajados, cierra la herida y la curación es un HECHO. — Pida datos hoy mismo a

Cía. "SANDEN" (SECCION S.) — **C. PELLEGRINI, 105** Buenos Aires.



VIGOR VARONIL

La causa de su pérdida y el modo de recuperarla. "VIGOR" SU USO Y ABUSO POR EL HOMBRE. Pida este librito hoy mismo, es GRATIS, para todo hombre DEBIL.

Cía. "SANDEN" — C. Pellegrini, 105 — Buenos Aires.

VIGOR — **Horas de oficina: de 9 a 18.** — **VIGOR**



ENDERÉCESE

Esto lo haría nuestra "ESPALDERA HERCULEX", pues le obligaría a echar los hombros para atrás y sacar bien el pecho. Su precio es de $ m/n. 2.80. Para envío por encomienda postal, agregar $ m|n 0.20 (para la Cap. Federal $ m|n 0.45)

MANDE MEDIDA DE CINTURA Y SISA

C. PELLEGRINI, 105 Buenos Aires. — **Cía "SANDEN"** (SECCION S.)



De Villa Galicia



Familias que asistieron al picnic organizado a beneficio de la Biblioteca Popular.

RASGOS DE FAMILIA

En una localidad italiana, una mujer dió a luz tres hijos: mellizo y medio, que diría Gedeón. Pero no hay que asombrarse, estimados contertulios. Pues debe saberse que la hermana de esa mujer había dado a luz, unos días antes del mellizo y medio, su vigésimoprimer hijo. La madre de los 21 muchachos sólo tiene 39 años. Empezó, pues, más o menos, a los 17, esa carrera frenética que, según todas las probabilidades, no terminará sino cerca de los 50. En Francia se ha dado el caso de una familia de 11 hermanas, casadas todas. Ninguna de ellas tuvo hijos. Quiere decir que en este género de medallas, el anverso y el reverso pueden constituir rasgos de familia. La noticia de estas fabulosas maternidades italianas debe servirnos para comprender por qué Italia necesita tanto de la emigración y busca en todos los países facilidades para el inmigrante. Con semejantes madres, no se debe tener miedo a que la raza humana desaparezca del mundo.



Perico es un viejo muy entretenido. Su facilidad verbal se celebra en todas las reuniones del gran mundo. Lo buscan las damas por lo chispeante y ágil de su conversación y los hombres lo encierran en su círculo para hacerle narrar inenarrables aventuras de sus años mozos.

En la terraza del magnífico balneario, Perico se hallaba sentado a una mesa, en compañía de Sara y Julia Helena.

Las chicas le escuchaban con arrobamiento. El viejo repetía la cita maravillosa de un autor inglés. Y les decía con voz armoniosa y ademán distinguido y pulcro:

— Así era la estancia de la reina Juana de Borgoña, cuando estuvo en Reims. ¡Tanta fantasía quiere el temple femenino! Tanta fantasía que es un elegante pretexto de amor. *Estaba decorada con mil trescientos veintiún loros bordados y blasonados con las armas del rey, además de quinien-*

las sesenta y una mariposas, cuyas alas llevaban las armas de la reina. ¡Y todo ello era de oro!...

—¡Qué hermosura!... — dijeron a una las dos chicas.

—¿Y el cuento griego que nos prometía? — agregó Sara.

Perico bebió con fruición el rojo licor que contenía su copa, arrellanóse bien en el sillón de mimbre y comenzó:

—Veo florecer la Tesalia con sus capullos raros. El río Perseo se desliza por su cauce, ventrudo, correntoso. En el barranco de la ribera, Esbea y Agis, su marido, ventilan una cuestión del hogar.

"Ella, gibosa y arredondeada como una tonina. El, colérico y bilioso como nadie. Los dos allí, brazos al aire; ella, con el quitón a media espalda, de puro descompuesta en su ademán; él, amenazador y perjuro.

"¿Quién era el causante de aquella tragedia imposible? Una diosa mala que anida y vive parasitariamente en los espíritus flojos. La diosa *Intolerancia.*

"¿Quién asistía al espectáculo?

"Micón, el niño; el hijo de Agis y de Esbea. ¡Pobrecito! ¿Qué son diez años para interpretar las tempestades de las almas?

"Ni los bichos que se mueven por entre las hierbas, ni la encrespada corriente del Perseo atraían su interés. Fijo y mudo, observaba a sus padres.

"La disputa culminaba.

HABÍA un hombre en la Tesalia — Emanuil — a quien llamaban el *maestro.* Vestía como los pastores y ceñía sus piernas con las duras corbatinas.

"Junto al Perseo se paseaba siempre, entregado a la dulzura de los *Diálogos*, de Platón.

"Si Esbea y Agis le hubiesen presentido, no los habría aprehendido con toda la fuerza de su autoridad.

"Así que se detuvo, Micón, como el náufrago se toma del leño flotador, abrazóse a las piernas del maestro. Y el silencio se hizo.

"—¿Quién levantaba la voz como mal hermano?

"—Aquí... nadie, maestro — respondieron al unísono los de la disputa.

"—Parecióme que *Fatum* quería amargar vuestro porvenir.

"*Fatum* es el dios Destino.

"¡Qué callados se quedaron! ¡Qué recogimiento hubo en aquellos dos incomprendidos! ¡Cómo fueron ungidos por la serenidad!

"Habló Emanuil:

"—Mis ascendientes fueron *proselenoi.* (Anteriores a la luna). Por eso aprendieron de los dioses mismos la educación moral.

"—¿Fueron proselenoi?... — interrogó Esbea, llena de asombro.

"—Sí.

"—¿Por eso habla usted siempre de la conciencia?

"—Y hoy voy a plantearos *las tres responsabilidades fundamentales...*

"Sobre la fresca hierba sentáronse los tres. Micón, apartándose del maestro, dió caza a un bicho de color azul, y le martirizó con encantamiento. Arrancóle una ala, después la otra; una patita, luego la otra...

"Emanuil les dijo:

"—Voy a enunciaros las tres responsabilidades que como padres habéis contraído. Id pensando si cumplisteis con ellas.

"La primera: responsabilidad de *orden físico.* ¿Teníais conciencia de vuestra salud antes del acto concepcional de vuestro hijo? ¿El vigor, la sobriedad, la templanza, le aseguraban su bienestar?

"La segunda: responsabilidad de *orden moral.* ¿El hogar está alumbrado por los dioses del bien? ¿El ejemplo — escuela objetiva para la imitación futura — tiene en vosotros verdaderos sacerdotes? ¿Cómo obráis a su vista? ¿Contenéis la ira; acrecentáis la paciencia; templáis la lujuria?

"La tercera: responsabilidad de *orden intelectual.* ¿Edificáis dentro del alma de Micón? ¿Creáis, para su bien, valores espirituales? ¿Le dais armas para su largo camino?

ESBEA y Agis, cejijuntos y mustios por la vergüenza, permanecieron en silencio. ¡Cómo hablaba ese silencio! ¡Qué trágico murmullo difundía!

"Micón sufrió un picotazo profundo de su víctima. Un picotazo que fué como el postrer suspiro del bicho martirizado. Y mientras la lanceta hendía la yema, rodó por el barranco y cayó al Perseo. Un instante se meció en sus aguas. Luego desapareció.

"¡Cómo se desesperaban sus padres en la impotencia de salvarle!

"—No lloréis — les dijo Emanuil. — Dad gracias a los dioses que le han purificado..."

ASÍ terminó Perico su relato. Sutil, profundo, artístico, lleno de sugestiones.

—Lo he comprendido, Perico — dijo Sara con voz melodiosa.

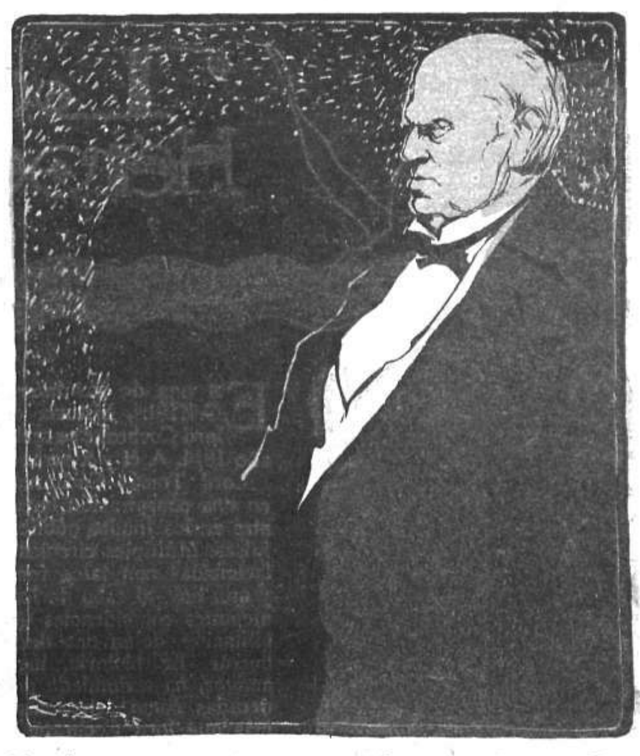
—Yo también — agregó Julia Helena.

— Pero... para nosotras no pasa de ser un cuento griego.





DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA





SU PRODIGIOSA MEMORIA. LA PRIMERA VEZ QUE DIO EL BRAZO A TORCER. "SUD AMERICA" Y SU REDACCION. UNA DE LAS TANTAS POLEMICAS. COMO TRABAJABA. LAS INTERJECCIONES. EL "LOCO" SARMIENTO.

INDISCUTIBLEMENTE, fué Sarmiento el primer argentino descontento. Temperamento crítico, observador y práctico por excelencia, por fuerza, de sus viajes y andanzas por tierra extraña, tuvo que traer esa acritud y ese estado de continua e intolerante censura que fueron la característica de su temperamento en las luminosas postrimerías de su vida.

Hosco, irreductible y arbitrario, este hombre de físico poco agraciado y mirada que se adentraba en las conciencias con la frialdad implacable de una sonda, conmovió a todos los de su generación y desparramó en abundancia la divina semilla del descontento y la inquietud espiritual. Para Sarmiento nada estaba bien; todo podía y debía ser mejor. Como comparación sacaba a tal o cual nación extranjera; pero, interiormente, no lo hacía porque estuviera convencido de las virtudes de la tierra ejemplar, sino por necesitar un punto de referencia.

Este genio malhumorado y agresivo, siempre en pugna con lo endeble y retrógrado, eternamente convencido de que el hombre puede superarse cada día un poco más, tuvo sus rasgos de buen humor y de bondad que, por pudor de sentimientos, cuidóse de ocultar bajo un manto de no siempre bien fingida indignación.

POSEÍA una memoria asombrosa. Era enemigo de que las personas extrañas — y, sobre todo, las mujeres — revolvieran sus papeles. Además de su despacho y biblioteca, tenía otros archivos, y, de éstos, el no menos rico era el improvisado en los bajos de su lavabo, donde conservaba colecciones de amarillentos y preciosos periódicos.

POCAS veces dió el brazo a torcer, como vulgarmente se dice, en lo referente a opiniones políticas. Una de éstas fué a raíz del fallecimiento de Juan Carlos Gómez, enemigo suyo en el terreno político, y ante cuyos despojos mortales tuvo que pronunciar un discurso.

Pellegrini, entonces en la redacción de *Sud América*, el diario que dirigía Groussac y en el que trabajaban Roque Sáenz Peña, Ramos Mejía y otros no menos prestigiosos polemistas, decidió enviar a casa de Sarmiento un repórter para que copiara la oración fúnebre en cuestión.

El *viejo* estaba enojado, y la causa de su disgusto relacionada estaba con un gorro de pelo de mono que usaba con frecuencia. Fué así cómo al ver al repórter, sin siquiera darle los buenos días, arrojóle las cuartillas para que las copiara.

Y en aquel discurso fué donde cedió la obstinación del tremendo político, si por ceder se entienden las siguientes palabras: "Tal vez los dos tengamos razón..." colocadas al final de la fúnebre oración.

CON Mitre y Juan María Gutiérrez sostuvo una agitadísima polémica periodística. El trabajo de Sarmiento, entonces, convertíase en un verdadero suplicio. No escribía, sino que destrozaba plumas y papel, esgrimiendo el lapicero cual si viera sobre las cuartillas la silueta del contrincante. En la imprenta ya le conocían y, sin cuidarse mayormente, el regente iba pasando a las cajas los originales de los artículos furibundos que no pocas veces concluían en alguna interjección expresiva y categórica.

Por otra parte, al meter la pluma en el tintero, Sarmiento ensuciábase los dedos como no lo hacían posiblemente los chiquillos a quienes procuraba arrancar de la ignorancia. Y como tenía además la costumbre de pasarse la mano por el rostro, particularmente por la frente, fácil será suponer cómo saldría en los días que más cálida y agitada era la lucubración.

Y a raíz de aquella polémica, justamente el día en que salió a la calle de Bolívar más pintado que nunca, con la consiguiente algazara de los chiquillos del barrio, Sarmiento estampó — terrible descuido — al pie de su artículo, la más atroz de las palabras que han impreso las prensas argentinas... Pero aquello llevaba su firma al pie, la firma del más grandioso de los descontentadizos de su siglo: la firma de Domingo Faustino Sarmiento.

E. M. S. DANERO

DIBUJO DE VALDIVIA



En una de sus interesantes obras, Arturo Griffiths, historia el proceso que contra lord Cochrane se realizó en Inglaterra, en el año 1814. A él y a otras fuentes recurrimos...

Lord Tomás Cochrane apareció complicado en una conspiración bursátil para originar una alza en los fondos públicos propagando noticias falsas. Múltiples circunstancias sospechosas relacionadas con tales fondos cayeron sobre él y aun hoy, al cabo de los años, sorprenden semejantes coincidencias que, malgrado la rehabilitación, dejan una duda intensa y difícil de borrar. La historia, menos benigna que los amigos, ha acumulado pruebas entonces consideradas como fehacientes e irrecusables, por más que lord Cochrane se defendió de todos los cargos que se le hicieron. El proceso demostró la inflexible hostilidad del juez, Mr. Ellenborough, su enemigo político y su severa sentencia no dejó de ser resistida por la opinión pública, pues era general la creencia de que el citado juez no había obrado imparcialmente.

A pesar de esto, lord Cochrane fué severamente condenado al pago de quinientas libras de multa, un año de prisión y exposición en la picota. Esta condena entrañaba la pérdida de su posición social y su nombre fué borrado de la lista de los caballeros del Baño.

Lord Cochrane era hombre de gran inventiva y había obtenido una patente por la invención de ciertas lámparas para la navegación. Por la época a que nos referíamos tenía que salir el lord en comisión del servicio a bordo del crucero *Tonnat;* y una mañana, la del 21 de febrero de 1814, salió de su casa con el propósito de inspeccionar el equipaje. Poco después presentóse a buscarle un criado portador de una carta, la que llevara a su casa un oficial del ejército cuyo nombre ignoraba el sirviente ni pudo descifrarlo por lo ilegible de la firma.

Cochrane aguardaba noticias del continente, donde tenía un hermano gravemente herido; y esto le llevó a regresar a su casa inmediatamente. Allí se encontró con un caballero desconocido, que dijo llamarse Raudón de Berenger, el que le refirió una extraña y original historia.

El citado oficial hallábase, según dijo, prisionero por deudas en el King's Bench, y acudía al lord para rogarle que le ayudara a salir del compromiso facilitándole un pasaje para América a bordo de su barco. Lord Cochrane se rehusó a prestarle tal servicio; pero, antes de que saliera, hízole observar que llamaría la atención de las gentes y excitaría sospechas si le veían entrar de uniforme en las prisiones de King's Bench. Parece ser que Berenger, para salir, habíase



disfrazado de paisano, poniéndose el uniforme lejos de la prisión. El resultado fué que le pidió a Cochrane un traje cualquiera para poder regresar a la cárcel, lo que hizo el lord sin mayores dificultades. Empero, fué éste el punto capital sobre el que se apoyó la acusación contra lord Cochrane.

Porque Berenger habíale mentido villanamente: no acababa de salir de las prisiones del King's Bench, sino de Dover, donde le habían visto la noche anterior en el hotel Ship. Allí vestía también el uniforme, y pretendía pasar por ayudante de Lord Cathcart, portador de importantes despachos de guerra. Berenger no ocultó esas noticias: Bonaparte había sido asesinado por los cosacos, Luis XVIII proclamado y las fuerzas aliadas a punto de penetrar en París. Dispuesto a dar una mayor publicidad a tan interesantes noticias, las comunicó por carta al almirante de Deal, para que éste, aprovechando el semáforo, las comunicara a Londres. El efecto producido fué tan intenso que los valores públicos subieron un diez por ciento, y muchos especuladores lograron enormes ganancias. Berenger, siempre de uniforme, continuó su camino en silla de posta. Al llegar a Londres alquiló un carruaje y se hizo conducir a casa del lord. Ya anteriormente le había pedido Berenger un pasaje para América, el cual le fué negado; de manera que esta insistencia evidencia que el hombre vió malparada su maniobra y, antes que acudir a la Bolsa, prefirió asegurarse la retirada.

"Si yo hubiera sido su cómplice — dice Cochrane en su declaración, — no es verosímil que Berenger viniera a mi casa antes de dar fin a la obra emprendida, y que me esperara dos horas hasta mi regreso; ni es concebible que yo ocupara el tiempo en inspeccionar la invención de mi lámpara, en vez de hallarme en la Bolsa, lugar interesantísimo para mí si yo hubiera tenido participación en las ventajas que había de reportar el alza de los valores; pues como tal provecho debía ser inmediato, por tener que realizarse antes de que cundiera la falsedad de las noticias, no era cuestión de perder tiempo en otros menesteres. Pero aun es menos concebible que, conociendo el fondo del asunto, como se pretende, no hubiera yo especulado en grande aprovechando el momento."

Hay que creer a Cochrane; pero es indudable que todo aparecía en contra suya, pues llegó a probarse que algunos comisionistas vendieron títulos de su propiedad el mismo día del fraude. De esto se disculpó Cochrane, asegurando que obedecía la venta al propósito de reunir fondos para el viaje que estaba a punto de emprender. "Además — añadía, — si yo hubiera tenido alguna participación en el asunto, habría comprado mucho papel con anterioridad al alza; pero, precisamente, por aquellos días tenía yo menos títulos que de costumbre, los cuales habían comprado mis agentes con orden expresa de que los vendiesen a cierto precio. Claro es, pues, que se trataba de valores que habían de ser vendidos necesariamente."

No pocos abogados eminentes, amigos suyos, que comentaron el proceso, demostraron hallarse convencidos de la inocencia de Cochrane. Lord Campbell, en particular, afirmó que el veredicto "pugnaba abiertamente con los principios de justicia y que debía haber sido secreto". El barón sir Fitzroy Kelly, censuraba al juez manifestando que había echado un borrón sobre la página de la historia jurídica de Inglaterra. Y estos puntos de vista, aunque tardíamente, fueron tenidos en cuenta por el gobierno británico al rehabilitar a lord Cochrane.

Esta condena y el desprecio que las autoridades navales británicas demostraron para con el que, heredero de un apellido ilustre, también prestara no menguados servicios a la patria, impulsáronle a abandonar Europa y buscar en la América revolucionaria un nuevo campo para sus empresas. El historiador Torrente da el 28 de noviembre de 1818 como fecha de la llegada de lord Cochrane a Chile. "El bien acreditado valor de este jefe — dice, — su decisión por la libertad e independencia de las Américas, y la aceptación del mando de la armada chilena le ganaron una popularidad excesiva y los aplausos más sinceros y cordiales, menos de los capitanes Spry y Worster, inglés el primero, y anglo-americano el segundo, que se protestaron abiertamente contra esta elección, fundados en la incompatibilidad de un encumbrado nacimiento y del brillo de un ilustre título con la igualdad republicana a que ellos aspiraban." Y, así, Tomás Alejandro Cochrane, a poco de llegar, resolvió apoderarse a viva fuerza de Valdivia, fortaleza considerada como inexpugnable, en la que, triunfante, con sólo 325 hombres, penetró a principios de febrero de 1819. El resto de la obra del decepcionado lord está en las páginas brillantes de la marina chilena.

Lord Cochrane, entonces lord Dundonald, falleció en octubre de 1860, y en el testamento legó a su nieto "todas las sumas que me debe el gobierno inglés por mis importantes servicios, y las pagas suspendidas en virtud del proceso por el pretendido fraude de los valores públicos. Escrito de mi puño y letra en 21 de febrero, día del aniversario de mi ruina".

Lord Playfair, según Sir Wemyss Reid, era íntimo del almirante, y mientras perteneció a la Cámara de los Comunes, afanóse en que se cumpliera la última voluntad de lord Dundonald, lo que, ayudado por Walpale, Gurney y Whitbread, a la larga logró.

Este fué el origen de la salida de Cochrane de Inglaterra; incidencias que puede profundizar un moderno historiador; pues bien pudiera ocurrir que en toda esa maquinación financiera tramada por el fantástico Berenger apareciera la mano de una de las tantas logias republicanas que, por algún medio, tenían que lograr fondos para proseguir su obra...

El ilustre novelista y crítico de arte don José Francés, en su mesa de trabajo.

JOSÉ FRANCÉS



Raro es el artista español o hispanoamericano que no ha pasado bajo la mirada atenta y penetrante de José Francés, y no se ha acogido en alguna hora a su sombra cordial. Porque José Francés es como un gran árbol. Frondosidad y sombra. Vale decir, en el hombre, amplia capacidad creadora y emoción cordial.

En tres direcciones se proyecta su espíritu, dándonos así una obra total en la que se complementan las actividades espirituales de un excepcional temperamento de artista: una, la primera, por ser la más importante a nuestro juicio, es su labor de novelista, el desvendamiento de su vida interior; otra, la del glosador de los acontecimientos diarios, en sus "perfiles de los días", donde nos descubre la reacción de su espíritu ante la vida exterior; y la tercera, es su obra crítica. A José Francés debe el arte español e hispanoamericano la más asidua, la más completa y eficaz obra de crítica artística.



Retrato de José Francés, por el pintor López Mezquita.

José Francés habla con nosotros en su despacho. Hemos llegado a él a través de un corredor cuyas paredes están materialmente cubiertas de cuadros. También las paredes del despacho se decoran profusamente con lienzos de los más renombrados pintores modernos españoles. Todos significan un homenaje de admiración intelectual y personal aprecio. De cara a la mesa donde Francés escribe, parece presidirlos a todos un magnífico retrato del novelista, hecho por López Mezquita. Y se destaca, con todo el vigor que caracteriza la pintura del grande e infortunado Nonell, una de sus gitanas.

En dos fotografías y en un lienzo de Pinazo, la esposa del novelista nos hace sentir su presencia de musa — aun en su ausencia. — Su belleza se ilumina de inteligencia y simpatía.

Tiene José Francés un acento suave y blando en su voz y en su carácter, que sin duda le viene de su tierra asturiana, tan dulcemente seductora; tierra en la que parece fundirse la fuerza y la humildad, maridaje necesario para dar frutos de gracia y armonía.

—Creo que la literatura y la pintura españolas — dice Francés — están en pleno florecimiento, y en estas dos artes contamos con núcleos tan importantes y de tanto interés como cualquier otra nación de Europa.

—¿Sus novelistas preferidos?

—Blasco Ibáñez y Baroja. Y, en otro plano, como estilista maravilloso, Valle Inclán.

Dentro de estos tres nombres, como dentro de las tres líneas de un triángulo, se encierra toda la ciencia y el arte de la novela: el primero culmina en el interés del asunto; el segundo, en la fidelidad del documento humano, y el tercero, en la suma excelencia del estilo. Pero, en todos ellos, reconoce Francés como condición primordial la de novelista.

Estas preferencias muestran bien a las claras la ecuanimidad de sus juicios. Y reconoce que, si escritores de una gran suficiencia ideológica o de primoroso estilo que intentan hacer novela sufren el desvío del público, es porque no son novelistas.

—Se puede ser un gran escritor, un magnífico estilista, y no acertar en la novela — dice Francés. — Y así se explica que el público se muestre reacio a esas producciones, llenas de excelencias por otra parte, pero que carecen del interés necesario para cautivarle.

Esto no quiere decir que José Francés desdeñe las bellezas del estilo en el arte de la novela. Todo lo contrario. Y ahí están sus novelas para demostrarlo. Lo que sí cree Francés es que el estilo no debe matar la novela, sino ser una excelencia más del novelista. No está ni con los estilistas puros, que al estilo sacrifican la humanidad de los personajes y el interés de la fábula, ni con esos chabacanos noveladores que sin estilo, y a veces sin gramática, por otros medios que nada tienen que ver con el arte, llegan a la popularidad y al éxito de venta.

Sus novelas no carecen nunca de interés novelesco y se mantienen siempre dentro de una gran dignidad artística, de una noble ponderación entre la belleza de estilo, el interés de la fábula y la humanidad de los personajes.

El ilustre novelista y crítico de arte don José Francés, en su mesa de trabajo.

· JOSÉ · FRANCÉS



ARO es el artista español o hispanoamericano que no ha pasado bajo la mirada atenta y penetrante de José Francés, y no se ha acogido en alguna hora a su sombra cordial. Porque José Francés es como un gran árbol. Frondosidad y sombra. Vale decir, en el hombre, amplia capacidad creadora y emoción cordial.

En tres direcciones se proyecta su espíritu, dándonos así una obra total en la que se complementan las actividades espirituales de un excepcional temperamento de artista: una, la primera, por ser la más importante a nuestro juicio, es su labor de novelista, el desvendamiento de su vida interior; otra, la del glosador de los acontecimientos diarios, en sus "perfiles de los días", donde nos descubre la reacción de su espíritu ante la vida exterior; y la tercera, es su obra crítica. A José Francés debe el arte español e hispanoamericano la más asidua, la más completa y eficaz obra de crítica artística.



Retrato de José Francés, por el pintor López Mezquita.

José Francés habla con nosotros en su despacho. Hemos llegado a él a través de un corredor cuyas paredes están materialmente cubiertas de cuadros. También las paredes del despacho se decoran profusamente con lienzos de los más renombrados pintores modernos españoles. Todos significan un homenaje de admiración intelectual y personal aprecio. De cara a la mesa donde Francés escribe, parece presidirlos a todos un magnífico retrato del novelista, hecho por López Mezquita. Y se destaca, con todo el vigor que caracteriza la pintura del grande e infortunado Nonell, una de sus gitanas.

En dos fotografías y en un lienzo de Pinazo, la esposa del novelista nos hace sentir su presencia de musa — aun en su ausencia. — Su belleza se ilumina de inteligencia y simpatía.

Tiene José Francés un acento suave y blando en su voz y en su carácter, que sin duda le viene de su tierra asturiana, tan dulcemente seductora; tierra en la que parece fundirse la fuerza y la humildad, maridaje necesario para dar frutos de gracia y armonía.

— Creo que la literatura y la pintura españolas — dice Francés — están en pleno florecimiento, y en estas dos artes contamos con núcleos tan importantes y de tanto interés como cualquier otra nación de Europa.

— ¿Sus novelistas preferidos?

— Blasco Ibáñez y Baroja. Y, en otro plano, como estilista maravilloso, Valle Inclán.

Dentro de estos tres nombres, como dentro de las tres líneas de un triángulo, se encierra toda la ciencia y el arte de la novela: el primero culmina en el interés del asunto; el segundo, en la fidelidad del documento humano, y el tercero, en la suma excelencia del estilo. Pero, en todos ellos, reconoce Francés como condición primordial la de novelista.

Estas preferencias muestran bien a las claras la ecuanimidad de sus juicios. Y reconoce que, si escritores de una gran suficiencia ideológica o de primoroso estilo que intentan hacer novela sufren el desvío del público, es porque no son novelistas.

— Se puede ser un gran escritor, un magnífico estilista, y no acertar en la novela — dice Francés. — Y así se explica que el público se muestre reacio a esas producciones, llenas de excelencias por otra parte, pero que carecen del interés necesario para cautivarle.

Esto no quiere decir que José Francés desdeñe las bellezas del estilo en el arte de la novela. Todo lo contrario. Y ahí están sus novelas para demostrarlo. Lo que sí cree Francés es que el estilo no debe matar la novela, sino ser una excelencia más del novelista. No está ni con los estilistas puros, que al estilo sacrifican la humanidad de los personajes y el interés de la fábula, ni con esos chabacanos noveladores que sin estilo, y a veces sin gramática, por otros medios que nada tienen que ver con el arte, llegan a la popularidad y al éxito de venta.

Sus novelas no carecen nunca de interés novelesco y se mantienen siempre dentro de una gran dignidad artística, de una noble ponderación entre la belleza de estilo, el interés de la fábula y la humanidad de los personajes.

Su estilo — tal vez en fuerza de ser Francés crítico de pintura, — es de una gran riqueza plástica y, además — como hombre de sensibilidad despierta y atento a toda modernidad, — es flexible, novedoso y atrayente.

*

Así como la novela y los demás géneros literarios — poesía, ensayo, crítica — están en un período de brillante renacimiento — continúa diciendo Francés, — hay que hacer una excepción con el teatro. Este se nos aparece en la más completa y lamentable decadencia. Sea por la dificultad experimental de autores nuevos, por el enseñoreamiento de los escenarios, por la chabacanería y la insulsez o por la corrupción de los gustos del público, el teatro ha caído casi totalmente fuera del arte. Apenas, de vez en cuando, se ve un destello de verdadero arte, pero producido por los hombres ya consagrados y cuyos sucesores no aparecen por ninguna parte; son siempre los mismos: Benavente, Marquina, los Quintero...

Siendo José Francés el crítico más preocupado por el arte hispanoamericano y que ha hecho una mayor y más eficaz labor en pro del conocimiento de los artistas americanos en España, era lógico que nuestra conversación derivara en este sentido. Francés ha dicho y ha repetido muchas veces su convencimiento de que el medio más lógico y fructífero para estrechar los vínculos espirituales entre España y América, era el intercambio de las obras del espíritu: traer a España a los pintores americanos, del mismo modo que van a América los pintores españoles

—¿Ha tenido alguna resonancia su campaña en ese sentido? — le preguntamos.

—Mucha — nos contesta. — Hasta el punto de que mi proyecto va a ser muy pronto una realidad. Mi idea de celebrar anualmente una exposición de artistas americanos en Madrid ha sido acogida con verdadero entusiasmo en los círculos artísticos de América, y estoy convencido de que su realización será muy beneficiosa para los destinos del arte español e hispanoamericano, y en general para la vida de relación de todos los pueblos de habla castellana. Naturalmente, los primeros en responder a mi proyecto han sido los artistas argentinos, por ser la Argentina la que cuenta hoy día, entre las repúblicas hispanoamericanas, con un mayor florecimiento artístico. Las exposiciones aisladas, individuales, que aquí han hecho algunos pintores argentinos, y sus envíos a nuestros salones, denotan la existencia de un arte vigoroso y original. Hay allí pintores verdaderamente excepcionales; y, aparte los Fernando Fader, Bernaldo de Quirós, Bernareggi, Cittadini, Gramajo Gutiérrez, etc., nombres que ya nos eran conocidos y familiares, hemos de anotar el de Alfredo Guido, cuya reciente exposición nos ha revelado a un artista extraordinario. Además, la Argentina cuenta con uno de los primeros escultores del mundo: Irurtia.

"En fin, mi propósito es que todo lo que constituya un valor artístico en la América española sea conocido en España. Es una política de mutuo conocimiento, de comprensión y de amor."

— La única posible — le contesto yo — para acabar con todos los equívocos y llegar a la fusión espiritual de todos los pueblos de raza española, tal vez más importante que la fusión política.

Retrato al lápiz, por Leandro Oroz.

José Francés es un profundo mentís a la creencia excesivamente generalizada de que el español es un ser áspero y agrio, definición grata a Baroja. Es, por el contrario, un hombre de una gran capacidad sensorial, artística y humana. Tal vez por eso ha logrado de sus contemporáneos dos cosas dificilísimas: hacerse respetar y querer.

Después de recibir la sanción unánime de público y artistas, se han abierto para él las puertas de la Real Academia de Bellas Artes. Es la consagración oficial. Pero este título no es en él un aditamento para hacer que se destaque su personalidad, sino un justo reconocimiento a su obra, una justicia que antes de hacerse ya estaba en la conciencia de todos.

Por su inteligencia y su bondad, José Francés es digno de todos los homenajes; y de gozar, como goza, en la plenitud de su vida, de las mieles del triunfo.

Los libros, que llenan la gran biblioteca y se desparraman sobre todas las meses y mesillas de la biblioteca y el despacho, denotando las últimas lecturas, atestiguan la condición de lector incansable de José Francés.

Nuestra curiosidad recorre los estantes y se tropieza con una preciosa edición de "La danza del corazón", una de sus novelas más afortunadas, en su traducción holandesa. Luego vemos otras ediciones de sus novelas, en francés, en italiano, en inglés.

El nombre de José Francés ha traspasado victoriosamente las fronteras; forma parte de esa selecta minoría que está ganando, en la difícil hora actual, la consideración intelectual del extranjero para su patria.

VALENTIN DE PEDRO

TONIFÍQUESE



Exija siempre el envase original y rechace substitutos.

Precio $ 3.60 la botella. - Interior 0.50 más para franqueo.
Cajón de 12 botellas $ 41.— flete aparte.

ELABORADO EN LOS LABORATORIOS Y

FARMACIA NELSON

MANUEL I. NELSON, JUAN M. NELSON, RAUL A. NELSON y CARLOS M. NELSON
MEDICOS-QUIMICOS-FARMACEUTICOS

477, Suipacha, 481 - Buenos Aires - Teléfonos { U. T. 4750, Rivadavia / „ 3580, Mayo

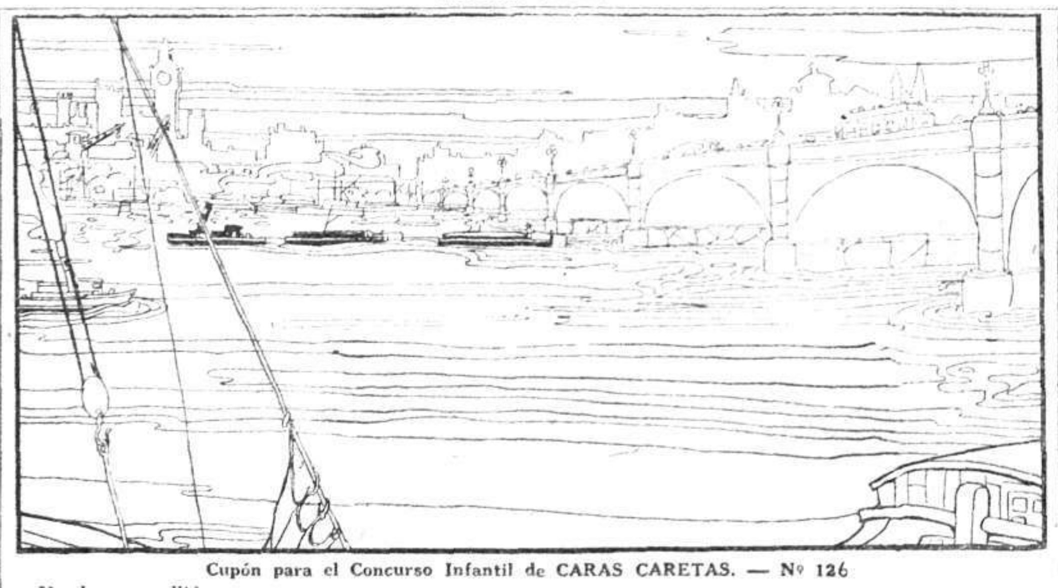
ABIERTO DIA Y NOCHE

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS CARETAS. — Nº 126

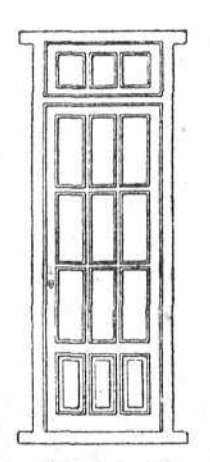
Nombre y apellido. . . . .

Domicilio. . . . .

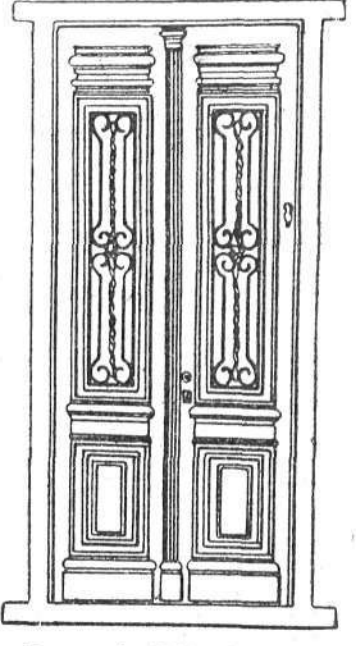
Población. . . . .

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

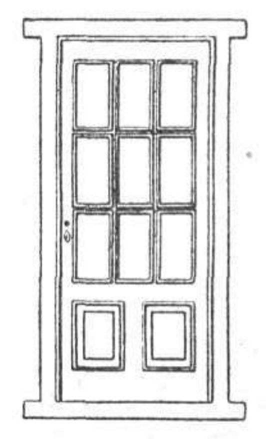
Al contado 5% de descuento



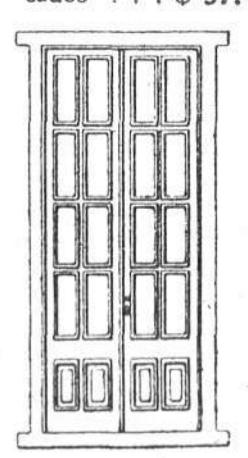
Puerta Vidriera No. 125
En cedro de 1 1/2", 2.40 x 0.75, con marco y herrajes colocados . . . $ 57.—



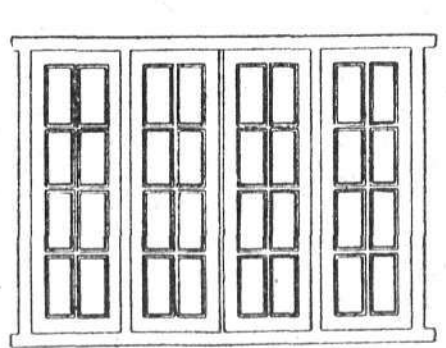
Puerta de Calle No. 144
En cedro de 2", 2.60 x 1.10, con marco y herrajes colocados $ 163



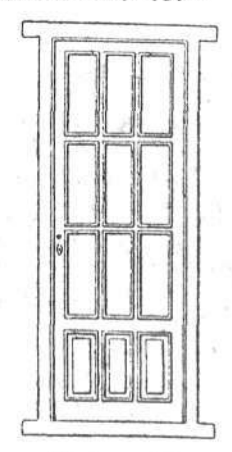
Puerta Vidriera No. 124
En cedro de 1 1/2", 2 metros x 0.70, con marco y herrajes colocados . . $ 43.—



Puerta Vidriera No. 108
En cedro de 1 1/2, 2.20 x 1.10, con marco y herrajes colocados $ 73.—



Ventana de 3 cuerpos en 4 hojas, No. 115.
En cedro de 1 1/2", 1.20 de alto por 1 40 de ancho con marco y herrajes colocados $ 62



Puerta Vidriera No. 126
En cedro de 1 1/2", de 2 mts. x 0.75 con marco y herrajes colocados . . $ 50.—

Pida el Catálogo No. 286 de Puertas, Ventanas, Garages, Casillas, Galpones, Tinglados, Maderas y Chapa Canaleta para techos.

Solicite informes sobre nuestras ventas a crédito a pequeños propietarios

TORTOSA HNOS.

Escritorios: Charcas 2941 Anexo: Av. Chiclana 3341

BUENOS AIRES



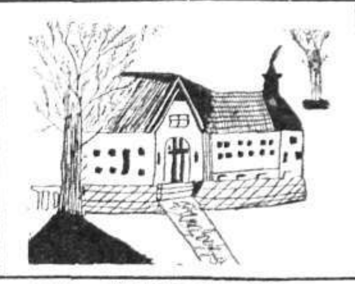
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



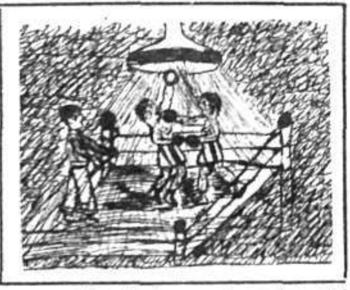
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y al respaldo el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil", CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



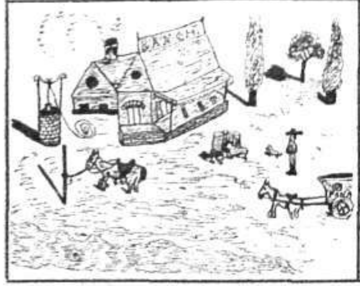
2138. — La chacra de mi amigo Aurelio. *Antonio Feijoo.*



2139. — El chalet de mi tío. *Enrique Muro.*



2140. — Una de las grandes peleas del año. *Romeo Rotando.*



2141. — La estancia de mi papá. *Mery M. Amaro.*



2142. — Mi primo mira el agua. *Dora Muro.*



2143. — Mis tías tomando mate. *José Luis Demarchi.*


Llega el Carnaval!!
y con él la alegría.
Festéjelo
con buena música.
Nº 3007. - GUITARRA en madera fina bien estacionada. Mosaico en la cabeza y puente. Con método para aprender sin maestro y embalaje gratis.
$ 13.90
N.º 400. — En caja madera fina 32 x 32 x 15. Motor reforzado. Membrana extrasonora. Con 200 púas y embalaje gratis
$ 29.50
AMERICA
Nº 6012.-ACORDEON de 8 bajos y 19 voces. Fuelle reforzado. Voces armoniosas. Con método para aprender sin maestro y embalaje gratis $ 21.
Solicite Catálogo del instrumento que le interese Correspondencia y giros al gerente de la S. A.
N.º 465. — Caja madera fina 39x39x18. Motor reforzado. Membrana extrasonora. Precio con 200 púas y embalaje gratis $ 38.50
CASA AMERICA
EL HOGAR DE LA MUSICA
Av. DE MAYO
979
BUENOS AIRES

El alcalde de las quintas



Don Vicente Fidel López, nuestro historiador más arrogante, de más rica imaginación y temperamento más combativo, recuerda a Tomás Grigera, "el alcalde de las quintas", como fiel y desinteresado colaborador de don Cornelio Saavedra, con quien habíase ligado por idénticos impulsos patrióticos cuando las invasiones inglesas, las cuales despertaron en la población ciudadana el propio valor y fuerza, al defender con denuedo, no solamente la posesión del suelo, sino, según lo expresa Sarmiento en páginas inéditas todavía, no obstante la copiosa recopilación de su nieto Belin, al defender su religión de los herejes, como llamábanse entonces a los protestantes. Grigera, durante las inquietudes revolucionarias del mes de abril del año 11, trajo a la Plaza Mayor, y colocó frente al Cabildo, a muchos centenares de criollos, quienes poblaban los suburbios que entonces comenzaban en calles centralísimas hoy, para saber en nombre de la Patria de qué cosa se trataba en aquellas reuniones que fueron decisivas. Grigera era un apasionado plantador que amaba especialmente las flores, poseía conocimientos adquiridos en largos viajes como piloto, y a quien no faltaba ingenio para aplicar a sus tareas los medios y recursos brindados por la naturaleza.

Enseñó así a limitar la propiedad de las quintas, y a defenderla al mismo tiempo con los cercos vivos de las tunas que se han conservado por más de un siglo.

La primera granja que conoció el país no nació en Santa Fe, como se ha afirmado; nació en Lomas de Zamora, lugares donde Tomás Grigera actuaba e influía, actuación e influencia que se extendían desde allí hasta San Isidro.

Aun existe esa granja, la de Santa Catalina, la cual funciona hoy bajo el dominio de la Universidad de La Plata. En ella se instruyen y gradúan los peritos agrónomos.

Fué, sí, ella la primera, y establecida por aquel activo estimulador del trabajo agrícola, a cuya memoria han faltado los homenajes de prócer por la sencillez de sus tareas y el recato excesivo de su carácter; porque no inflamaba con ademanes heroicos los desprendimientos de su acción ni la tenacidad convencida de su obra.

Recordemos ligeramente, sin apoyarlos, sus rasgos físicos olvidados en la ingratitud con que la historia borra las figuras de aquellos que iniciaron la prosperidad en sus verdaderos rumbos, atraída, casi siempre, tan sólo por la sonoridad de las armas, de las arengas patrióticas y la irresistible seducción de las actitudes bravías.

Era Grigera un hombre de alta estatura, delgado, vigoroso y desenvuelto en sus maneras y ademanes, moreno de piel, ojos obscuros, bajo, cejas pobladas y negrísimas.

Expresábase lentamente y sin abundancia de palabras.

"*El pueblo quiere saber de qué se trata*", respondió a Vieytes por toda explicación cuando lo interrogara sobre los propósitos de la multitud de chacareros que le seguían.

Enorme interés revestían, en verdad, aquellas cosas de las cuales se hablaba en las continuas reuniones de los días de abril. Y desde esa fecha ha colaborado el pueblo en los azares de nuestra vida política.

Grigera ha asistido después en espíritu a todos los movimientos esforzados con que se ha modificado la marcha de nuestros destinos. El pueblo ha querido saber siempre de qué se trataba.

Los *cuartelazos,* tal cual los llama Ayarragaray, no han sido posibles en nuestras agitaciones, ni siquiera en las que llegaron a los derramamientos copiosos de sangre.

No son solamente, pues, los gajos de rosas que trajera aquel ciudadano los que hacen amar su memoria, sino la lección de democracia que injertó, al igual de sus rosales, en las primeras deliberaciones de la acción desarrollada en seguida en forma revolucionaria y emancipadora.

Dejemos al patriota y al caudillo de los criollos pobladores de los suburbios de Buenos Aires, para detenernos ante el agricultor apasionado por todas las plantas, quien, en su acertada y silenciosa visión del futuro, puso empeñoso afán porque se difundieran y se cultivaran.

Pueyrredón reunía por entonces en su quinta de San Isidro a sus importantes amigos de la época, obsequiándolos con las novedades de su fausto rumboso, agrandadas con frecuentes encargos a Europa de primicias y objetos desconocidos aquí.

Entre los amigos que llegaban con mayor frecuencia a la mansión señorial del Director de las Provincias Unidas, se hallaba don Tomás Grigera, consejero también del ilustre mandatario en sus iniciativas tendientes a impulsar las tareas rurales, extendidas y propagadas al cultivo de todos los productos con que hoy se implanta una granja moderna.

A insinuación, sin duda, del Director Supremo, escribió el *Manual de Agricultura*, del cual se conserva un ejemplar único en la Biblioteca Nacional, y que bien pudiera reproducirse, pues sus enseñanzas no son desdeñables.

La Naturaleza no ha variado procedimientos.

En nota atenta y respetuosa, producto de un carácter moderado y una equilibrada inteligencia, dedica Grigera la obra al mandatario y al amigo:

"El aumento de la agricultura es la suma felicidad de un estado, y un deber del Supremo Jefe de la Nación, distinguir y proteger a la clase industriosa de labradores, para afirmar la prosperidad nacional."

No de otra manera se habla y se piensa actualmente en Francia y en otros países, donde vuelve a entenderse que los pueblos persisten en el prodigio de Anteo, y recuperan sus fuerzas en tocando la tierra.

Termina Grigera:

"Ellas (las enseñanzas) puestas bajo los auspicios de V. E., ya que no satisfagan servirán al menos para animar y despertar a los compatriotas instruídos, a adelantar y perfeccionar la obra de todos con conocimientos coordinados y de excelente utilidad."

Sigue a la dedicatoria del Manual una introducción que parece escrita en los tiempos de Columela.

Las noticias biográficas sobre Grigera nos dicen que no fueron en los tiempos de la reorganización, caído Rozas, cuando fueron iniciadas en los contornos de Buenos Aires las primeras sementeras que dieron trigo a la población, se trajeron las más exquisitas flores europeas, plantáronse los frutales y se alzaron los árboles que embellecieron las quintas.

Los disturbios políticos dieron en la anarquía, sofocada por la tiranía, como lo establece la Naturaleza que marcha adelantando y retrocediendo en acciones y reacciones continuadas y sucesivas, e impidieron que se propagara el amor a las labores y productos de la tierra. Los pobladores nativos de las campañas empecináronse en las tareas ganaderas, apropiadas a las inquietudes del nómade, y el uso viril de la lanza hizo olvidar el manejo manso y tranquilo de la mancera.

Largos años pasaron sin harina, sin frutas, sin la sombra amiga de los árboles las poblaciones camperas de Buenos Aires.

Habían borrado el camino trazado entre granjas por los hombres patriotas y bien inspirados que hicieron la revolución de Mayo. Eso ha permitido a los cronistas actuales no ahondar las investigaciones en los procedimientos culturales, en las iniciativas esforzadas de aquellos días, y atribuir los adelantos agropecuarios a empeños posteriores oportunos y pudientes, pero que no fueron los primeros en pensamiento y en ejecución.

Los predominios, las excelencias de un país tienen una larga gestación, y a ella concurren multitud de factores, entre los cuales distínguense el carácter y la inteligencia de sus hombres eminentes, quienes trazan rumbos acertados a lo que se une el razonamiento.

Amamos la historia por la justicia que ella puede distribuir, que es, en lo moral, exigencia semejante a la del equilibrio en la materia.

Y no sería justo olvidar a Tomás Grigera, el amigo de Saavedra, de Pueyrredón, de Rivadavia y del general Rodríguez, nombrado por estos últimos miembro muy principal de la Junta de Industria, establecida en 1821, autor de "El Primer Manual de Agricultura para los labradores", y quien nos dejó una magnífica lección práctica de cultivo rural, implantando y desarrollando hábil y brillantemente en sus tierras de Lomas de Zamora y de Quilmes, todas las industrias de la granja modelo, alargando sus plantaciones de árboles, verdaderos bosques de frutales, y difundiendo el cultivo de las flores más finas.

Asimismo, y sin querer nosotros atribuirlo a un propósito precursor, dió también "el alcalde de las quintas" un paso de vanguardia—que no era entonces sino una preocupación más por el bientestar y el progreso—llamando a las mujeres, dispersas en ranchos y puestos, para ocuparlas en la recolección de la miel, en la cría de gusanos de seda, en el tejido de mantas y ponchos de lana.

Una calle, una plaza debería, por todo eso, llevar el nombre de aquel plantador, y maestro en las faenas del campo, quien supo a la vez conducir al pueblo para que se impusiera "de qué se trataba" cuando se jugaba, entre unos cuantos, la partida de sus destinos futuros.

Julio Llanos

Festival filantrópico

Aspecto de la sala del "Select" durante la función extraordinaria dada en exclusivo beneficio del personal de sala. En el ángulo, los beneficiados.



Solicite Catálogo ilustrado o visítenos sin demora

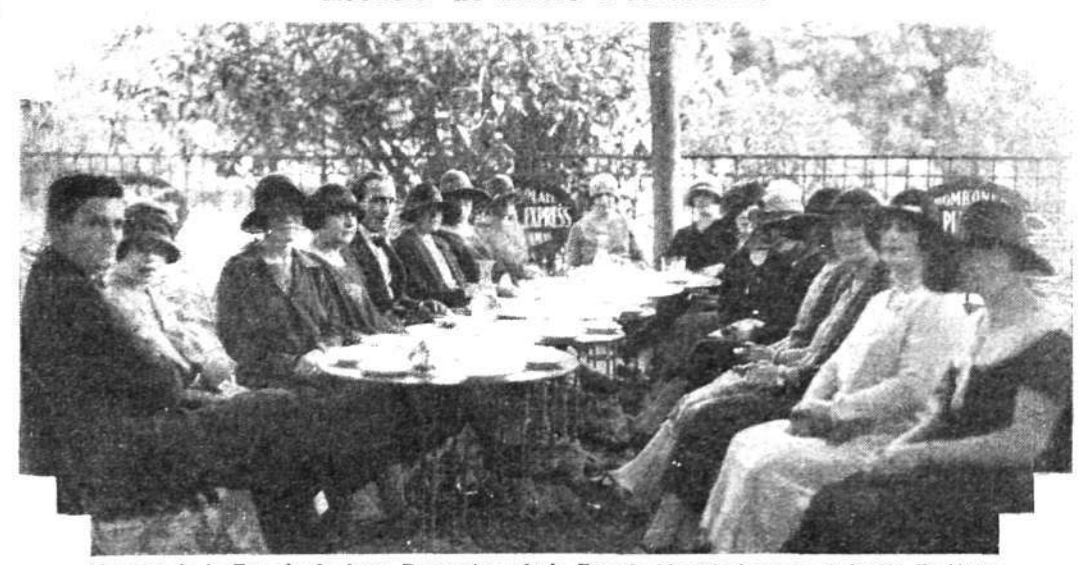
Unicamente en las mejores casas encontrará usted los mejores pianos.

Nuestra casa, la considera el público, la mejor en el ramo, por su antigüedad—casi medio siglo de existencia—porque solamente vendemos pianos insuperables y garantizados, y porque nuestros precios son siempre los más convenientes.

Venga a ver nuestros modelos exclusivos y encontrará usted uno de su agrado; o solicite catálogo si no puede venir.

BREYER Hnos.

FLORIDA, 414 — BUENOS AIRES



Alumnos de la Escuela de Artes Decorativas de la Escuela Municipal anexa al Jardín Zoológico, que celebraron con un lunch la terminación de las clases.

UN NIÑO PSICOLOGICO

En una escuela municipal de los alrededores de París, el maestro propuso el siguiente tema a uno de sus discípulos: "¿Qué piensa usted de los placeres del estudio?"

El niño respondió textualmente: "Eso depende, naturalmente, de la persona que me hace la pregunta. Si es el profesor quien me la hace, responderé inmediatamente que pienso muy bien del estudio; si es uno de mis camaradas le diré que pienso muy mal. En eso yo soy como papá, que salía todas las noches cuando mamá estaba en el campo; sin embargo, en cada una de sus cartas le decía que no podía divertirse lejos de ella. Si queremos ser siempre políticos, no debemos confesar jamás en dónde encontramos el placer."

¿Este ejemplo prueba la mentalidad de la nueva *generación*?

CHEVROLET

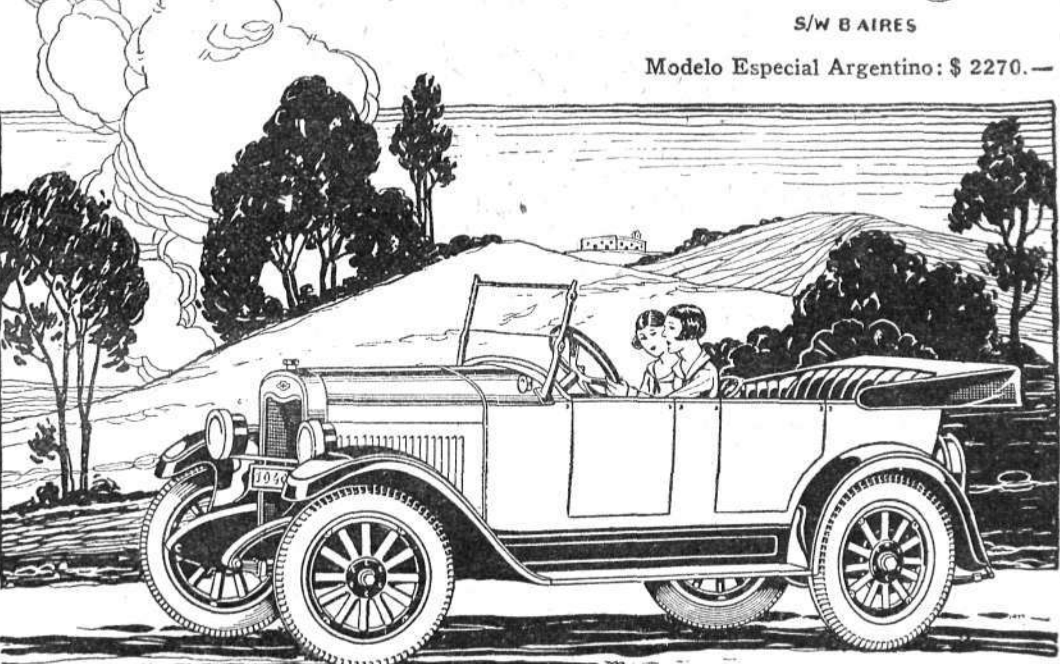
Ideal para Transporte Económico

Doble Faeton Standard

$ 1945

S/W B AIRES

Modelo Especial Argentino: $ 2270.—



Un coche potente y económico

La popularidad creciente del

CHEVROLET

se justifica ampliamente por ser el coche que se destaca entre los de bajo precio por su Potencia, Fácil manejo y Economía.

Compare el precio y la calidad del CHEVROLET con los de otros coches de su categoría.

No es compromiso ni implica cargo pedir prospectos descriptivos "C" al Agente local o a la

GENERAL MOTORS ARGENTINA S.A.

GARAY, 1 BUENOS AIRES

GANADERIA

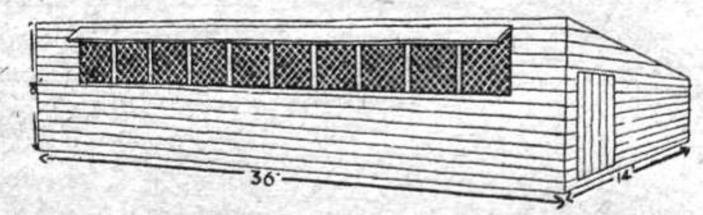
NOTAS UTILES PARA CRIADORES DE AVES

LOS ESCARBADEROS SON MUY VALIOSOS EN UN CRIADERO

Si no fuera por causa del gasto capital que representan, se vería multiplicado enormemente en todos los criaderos de gallinas el empleo de escarbaderos espaciosos, secos y bien ventilados. Puede afirmarse, casi, que no existe otra ayuda de tanta importancia en la producción de huevos como el uso de un escarbadero grande, con abundancia de paja o aserrín, para obligar a las gallinas a hacer bastante ejercicio para obtener su alimentación. Estos escarbaderos pueden ser constituídos de dos maneras: la primera, puede contener el dormitorio bajo el mismo techo, y la segunda, con el dormitorio adyacente. Pero la mayoría de las construcciones para la crianza intensiva y semiintensiva, comprende un solo galpón con las perchas atrás, donde las gallinas duermen, y con el piso de dimensiones amplias, quedando el frente abierto para asegurar la admisión de luz y aire. Es, hasta cierto punto, indistinto cuál de los dos métodos se emplea, pero yo, personalmente, en el caso de no poder obtener galpones grandes, prefiero una sola construcción poseyendo bastante ventilación durante la noche, cuando las aves duermen.



Un gallo ideal de la raza Wyandotte Blanca.



Vista exterior de un buen escarbadero con capacidad para 120 gallinas; es de 36 pies de largo, 14 de ancho, 8 pies de alto en frente y 5 de atrás.

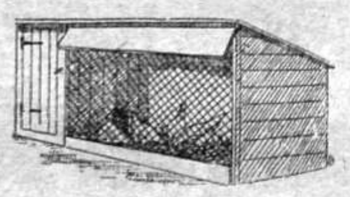
La introducción del escarbadero ha sido responsable para la producción aumentada de huevos durante estos últimos años. La gallina activa es invariablemente buena ponedora, y se aumentan sus actividades obligándola a buscar su alimentación entre la paja o el aserrín. Y las mismas gallinas prefieren la actividad, considerando que unos cuantos granos de maíz encontrados así constituyen un premio adecuado. Esta actividad también impide el engorde de las gallinas ponedoras y las mantiene en esa condición dura que tanto favorece la producción de huevos. Las gallinas que no poseen esta calidad, no son productivas y no valen el costo de su manutención.

Las aves más vigorosas y más sanas para la cría son las que han sido criadas al aire libre, sin cercos ni límites, y donde están obligadas a hacer mucho ejercicio para obtener su alimentación. Muchos de los elementos más necesarios son buscados, en este caso, por las aves mismas, y no es necesario suministrarlos en la alimentación. Hay muchas personas que favorecen la alimentación en seco, y, en rigor de verdad, implica menos trabajo para el dueño de las aves, pero puede ser también que alternando la alimentación en seco con la alimentación mojada se puedan conseguir los mejores resultados. Al preparar la comida de las gallinas, se debe recordar que lo que se busca es la producción de hueso, musculatura y plumaje. Primero viene el esqueleto y después el plumaje. Una vez que la gallina ha completado su desarrollo en debida forma, y aun antes de completarlo, se debe suministrar material para la producción de huevos. Las pollas activas que continuamente están buscando la comida y siempre dispuestas para comer, son invariablemente las mejores para la cría, siendo las demás condiciones iguales.

No conviene alimentar gallinas viejas. — No es de extrañarse que de vez en cuando se oiga hablar de la escasa producción de huevos en algunos criaderos importantes, si se tiene en cuenta que la mayoría de las aves son bisabuelas. Muchos criadores de gallinas parecen no haber observado que las aves que han pasado de dos años no producen huevos suficientes para recompensar los gastos de manutención. Una vez que la gallina haya llegado al límite de la producción, no conviene mantenerla más, salvo por razones especiales, como ser una gallina que ha probado ser buena madre u otro caso análogo, como ocurre algunas veces. En tales casos, no conviene deshacerse de aves de estas tendencias naturales, pero como regla general, al fin de dos años y medio una gallina ha terminado su carrera productiva. Sólo en el caso de gallinas que son buenas madres y que pueden ser utilizadas para incubación, se debe seguir manteniéndolas.

Y es importante de saber que los meses de febrero y marzo son los más indicados para deshacerse de las aves viejas, antes de empezar el período de desplume. Durante los dos meses mencionados se hallan en condiciones regulares, y con un poco de alimentación extra servirán bien para la época indicada, que hay siempre una demanda considerable de gallinas. Además, es necesario deshacerse de una porción del plantel todos los años, a fin de dejar lugar para los pollitos. Por otra parte, si no se venden las aves viejas antes del período del desplume, hay una pérdida grande, pues dura más de seis semanas, y al terminar el período las aves están en malas condiciones para la venta.

A fin de que las gallinas viejas ganen en peso y en carne extra, es conveniente tenerlas encerradas durante dos o tres semanas, alimentándolas bien. Papas hervidas, pasta de maíz y harina de cebada son todos alimentos recomendables para el fin buscado, y una porción de leche es también un excelente medio para asegurar el engorde. Antes de sacrificar las aves deben dejarse sin alimentación 24 horas, pues de esta manera se mantiene la carne fresca durante mayor tiempo. Cuando las aves son sacrificadas con el buche lleno, siempre sucede que toman un gusto agrio al guardarlas unos días.



Otro tipo de escarbadero para 6 a 8 gallinas.

Aquí, tal vez, cabe mencionar, al hablar de vender las gallinas viejas, los peligros de tener un número excesivo de aves en los gallineros. A esta altura del año existe el riesgo de que, con una cantidad excesiva de aves en los gallineros, no hay nada que más perjudique la salud y utilidad de las gallinas. Si las gallinas han de dar los mejores resultados en la producción de huevos, es indispensable que tengan bastante espacio para moverse y lugar amplio en los dormitorios, y hasta un potrero entero durante el día no recompensa la falta de espacio en los posaderos. Es mucho mejor tener cincuenta gallinas bien acomodadas que cien sin lugar suficiente. Una mayor producción se consigue en el primer caso que en el segundo, y la vitalidad y resistencia de las aves serán mucho mejores. Cálculos fidedignos dan unos diez pies cúbicos de espacio para cada ave en el posadero.

GUILLERMO ST. J. PETERS



Mientras otros gozan y ríen, Ud. sufre y se lamenta

La vida brinda al hombre un espectáculo hermoso y promisor que justifica la existencia. Placeres, diversiones, alegrías; todo ese conjunto de atracciones, confortan el espíritu y lo templan para la lucha.

Pero ¡cuántos son espectadores pasivos y resignados! Postrados en un sillón, asisten tristemente al maravilloso desarrollo de la vida activa y risueña sin poder participar de ella porque la terrible gota o el reumatismo les imposibilita toda acción.

Combatir esos males en su mismo origen — el ácido úrico precipitado en finas agujas alrededor de las articulaciones — es la misión de las Tabletas Schering de Atophan, el famoso medicamente que solubiliza dicho tóxico y lo elimina del organismo. En todas partes del mundo las recetan los mejores médicos.

En venta en todas las farmacias. Insista en el envase original "SCHERING", tubos de 20 tabletas de ½ gramo.



De Campana



Concurrentes al baile realizado en el salón de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos, organizado por el Club Nacional.

BIBLIOGRAFIA

LIBROS

Evocación, por Fernando T. Giraldi, Buenos Aires, 1925.

Emociones Vividas, por Domingo Cayafa Soca. Editorial Renacimiento, Montevideo, 1925.

Hatha Yoga, por Yogi Ramacharaka, Buenos Aires.

Poemas Estrafalarios, Por Ferrari Amores, Editorial El Pensamiento, Buenos Aires, 1925.

Vaivenes del vivir, por Domingo Cayafa Soca, Buenos Aires, 1925.

Un Congreso de Animales, por doctor Rafael P. Emiliani, Buenos Aires, 1925.

¿Nos hablan los muertos?, por P. Lesar, Ediciones Españolas.

Los secretos de las Mesas Giratorias, por J. B. Andar, Ediciones Españolas.

Juan de Agreve, por el Vizconde E. Melchior De Vogue, Ediciones Literarias, Madrid.

Los Hombres Frenéticos, por Ernest Pérochon, Madrid, 1925.

La Madona de los Coches Camas, por Maurice Dekobra, Madrid, 1925.

El Vencedor, por Pedro Giménez, Buenos Aires, 1925.

Sangre del Trópico, por Alice Lardé de Venturino, Editorial Nascimento, Chile, 1925.

Las Visiones del Rondín, por Santiago S. Olivan, Buenos Aires, 1925.

FOLLETOS

Teseo, Discusión Estética y Ejemplos, por Eduardo Dieste, Montevideo, 1925.

La Gama del Iris, por José Azerrad Lasry.

La Leyenda de Laguna Brava, por Alicia Fragueiro Olivera, Buenos Aires, 1926.

Recomendaciones de la Primera Conferencia Nacional de Estadística, por la Dirección General de Estadísticas de la Nación, Buenos Aires, 1925.

República Argentina, Nociones Utiles, por la Sección Propaganda del Ministerio de Agricultura, Buenos Aires, 1925.

REVISTAS

Razón y Fe, Revista quincenal, redactada por padres de la Compañía de Jesús, Madrid.

Estímulo al Estudio, Año II, N.º 16, 17, 18. Lomas de Zamora.



Si estudia y obtiene el diploma de uno de nuestros cursos profesionales llegará a ser rico.

Llene y mándenos este cupón y recibirá gratis un *manual para aprender a escribir a máquina* y folletos explicativos de las profesiones que enseñamos *por correo.*

Usted estudia en su casa con los libros que le entregaremos y envía los ejercicios *por correo* para que nuestros profesores se los corrijan.

TENEDOR DE LIBROS. TAQUIGRAFIA. ORTOGRAFIA. ARITMETICA. DIBUJANTE. CONSTRUCTOR. CONDUCTOR DE MOTORES AGRICOLAS. CONTADOR MERCANTIL. CORRESPONDENCIA. CALIGRAFIA. MECANICO. CHAUFFEUR. MAQUINISTA. ELECTRICISTA. OPERADOR CINEMATOGRAFICO.

ESCUELAS SUDAMERICANAS
DE ENSEÑANZA POR CORREO

Fundador: P. C. RYAN, Bachiller y Contador Nacional

1059 - LAVALLE - 1059 — Buenos Aires

Buenos Aires, Montevideo, Asunción, Valparaiso, Lima, La Paz.

Nombre . . . .

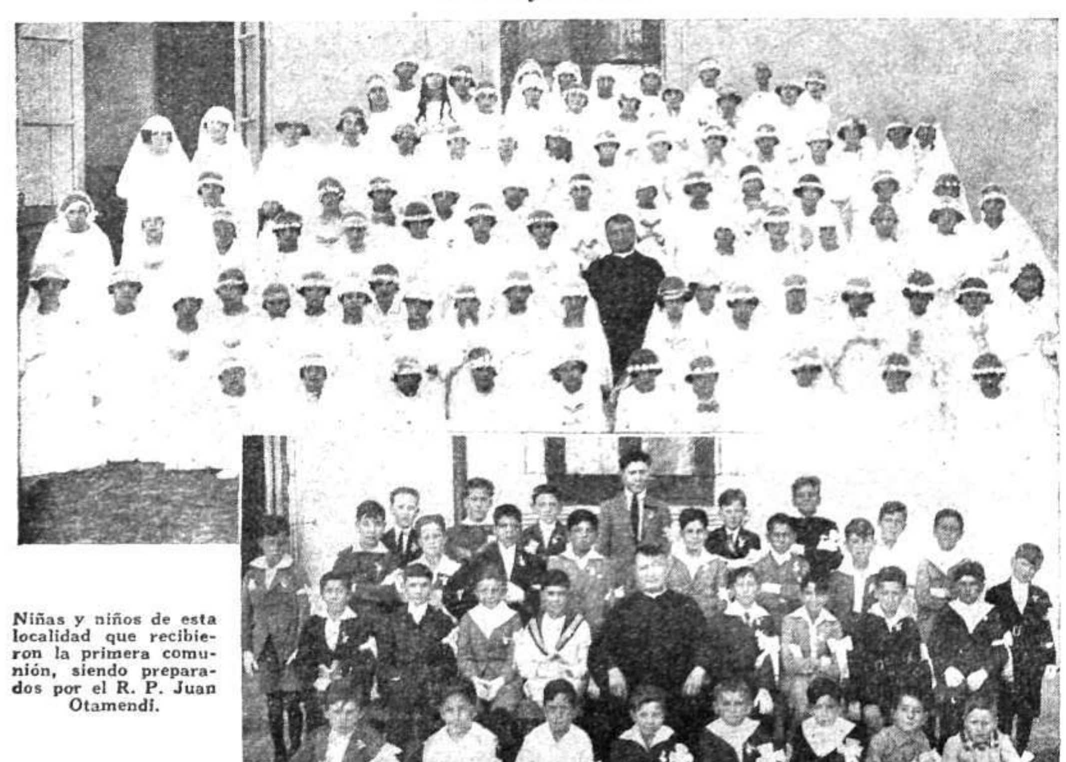
Dirección . . . .

Localidad . . . . C. C.

Regalamos a los alumnos: papeles, sobres, libros de estudio, diploma al terminar, etc.

GARANTIA: Devolvemos el dinero al alumno desconforme durante los dos primeros meses de estudio. A esta garantía que cumplimos fielmente, debemos la gran prosperidad alcanzada por esta Institución.

De Ayacucho



Niñas y niños de esta localidad que recibieron la primera comunión, siendo preparados por el R. P. Juan Otamendi.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Dirección: Unión T. 598 (Avenida). — Administración: Unión T. 2316 (Avenida)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre........	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre.....	$ oro 2.00
Semestre.........	» 5.00	Semestre.........	» 6.00	Semestre.....	» » 4.00
Año	» 9.00	Año....	» 11.00	Año..........	» » 8.00
Número suelto...	20 ctvs.	Número suelto...	25 ctvs.		
Número atrasado del corriente año..	40 »	Número atrasado del corriente año.....	50 »		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay, Año ....$ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

Trabajos Manuales para la Escuela y el Hogar.

GUARDA CAMISON

ESTA sencilla bolsa destinada a guardar el camisón es tan elegante como de fácil ejecución.

El material necesario consiste en algodón de tejer media, más bien grueso, en colores crudo y negro; dos argollas de madera, de 3 ctms. de ancho por ½ ctm. de espesor, afinadas en sus bordes—también negros—y un retazo de seda blanca, la que bastará para formar la bolsa en su interior.

Va tejida al crochet, y tanto el dibujo del centro (fig. 1) como la guarda que lleva en el borde, parte del fleco y su unión con las argollas van en color negro; lo demás, en crudo.

Se tejerán por separado las dos tapas que forman la cubierta de la bolsa de seda ya indicada. Se comenzará por dos hileras de 45 ojales, luego dos filas de baretas, todo esto en el color crudo, para continuar después formando la guarda, que se hará, como hemos dicho, en negro.

Terminada ésta, la que va trabajada sobre un fondo de baretas con lazada, se continuará éste en dos filas más, y después de dos hileras de ojales, como al comenzar, se formará el cuadrado en negro, que sirve de marco al dibujo del centro (fig. 1), continuando en sus costados con un fondo de ojales, con los que se terminará en 12 filas más el tamaño de la bolsa en su parte tejida.

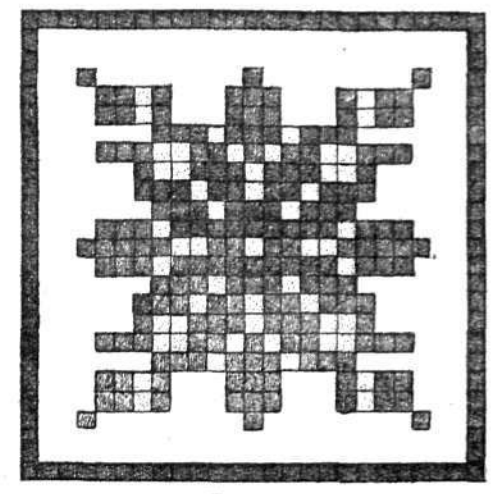


Figura 1.

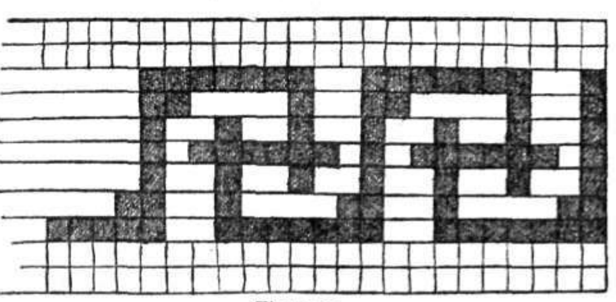


Figura 2.

Las partes que sirven de calado en el dibujo, van aquí marcadas por puntos, para mayor claridad.

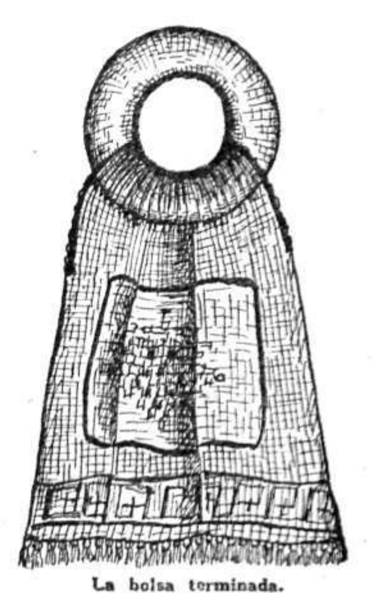
Una vez terminadas las dos tapas, exactamente iguales, se unirán en sus costados — dejando un espacio para formar la boca — prolijamente, a punto de guante, cuidando que coincidan las filas para no interrumpir el dibujo de la guarda.

Las argollas se unirán a la boca de la bolsa por medio de hebras en tejido cadena, en color negro, de manera que, envolviendo una parte de ésta, se una a la bolsa.

Por separado se cubrirá por el revés, con la seda blanca, la parte que ocupa la figura tejida en negro, a fin de que ésta se distinga claramente con sus calados en blanco.

El fleco se hará en la forma común, formando pequeñas borlas con hebras en color crudo y negro, colocadas en la última fila de ojales, dejando uno de separación.

En la figura 2 damos el dibujo de la guarda que lleva al borde.



La bolsa terminada.

CLEMENCIA LLANOS DE FRATIN

Comentarios



Este señor diputado
siempre está muy ocupado.



Aprende taquigrafía,
bordado y filosofía.



En todas partes se mete
y es un soberbio jinete.



Nada un poco, pinta un banco,
va a paseo y tira al blanco.



Es un chauffeur excelente
que asusta mucho a la gente.



Toma lecciones de canto,
de latín y de esperanto.



Con el sable hace primores
y pincha a sus profesores.



Estudia los ríos de Asia
y descuella en la gimnasia.



Tiene un perro, tiene un yate
y fabrica chocolate.



Toma mate, escribe, cose,
va en triciclo, fuma y tose.



En el box es un portento.
No descansa ni un momento.



Con tantas ocupaciones,
nunca asiste a las sesiones.

DIBUJOS DE POGGI

Alumnas de la Escuela Nº 17 que tomaron parte en el festival escolar realizado recientemente.



SOLAMENTE aquellos que padecen de **Callos, Juanetes, Ojos de Gallo, Grietas, Hinchazones, Deformidades** y dolores de orígenes **Gotosos** o **Reumáticos,** saben la tortura que padecen diariamente. Cada paso es un dolor y cualquier calzado es un instrumento de tortura.

Pies normales

Sus pies volverán a su estado normal por medio del restablecimiento de la circulación normal de la sangre si toma baños de pie con



En el acto

En el acto de iniciar su primer baño de pie sentirá un alivio, lo cual es tan cierto, que en el mundo entero **se devuelve el dinero** si no logra resultado con

"REUDEL BATH SALTS"

El nuevo envase de 90 gramos es de $ 0.70 es lo suficiente para un baño de inmersión o tres baños de pies. Se envía a cualquier punto de la República por su precio más $ 0.20 para franqueo que cubre cualquier número de paquetes hasta nueve.

NO PASE OTRO DIA SIN PROBARLO

Pídalo en las buenas farmacias o a los importadores

JAMES FEENEY & SONS - SARMIENTO 321 BUENOS AIRES



Bachilleres egresados del Colegio Nacional en el año 1925.

De Mendoza



Selecta concurrencia que asistió al lunch que le fué ofrecido después de la ceremonia inaugural de la Biblioteca Pública del "Colegio de la Misericordia".

POR QUE EL CIELO ES AZUL

Vigard, el sabio profesor noruego, después de un largo estudio de los colores de la aurora boreal, ha llegado a la conclusión de que la capa atmosférica de la tierra se halla rodeada de una cubierta de ázoe cristalizado. Esto explica el color azul del cielo y el hecho de que las ondas de T. S. H. sigan el contorno de la tierra, en lugar de la tangente.

La teoría de que ciertos gases están compuestos de partículas cristalinas infinitamente pequeñas, no es nueva. El profesor Open la ha considerado últimamente como la razón por la cual el gas helio no puede ser solidificado, pues lo está ya.



SANTA ROSA, F. C. O. (Pampa). — Vista parcial del salón donde se realizó el lunch con que se festejó el éxito obtenido en la labor escolar durante el curso, al objeto de estrechar vínculos de camaradería profesional entre el magisterio y autoridades escolares de esta capital.

PARRAFO PROFUNDO

No te dejes vencer por nada extraño a tu espíritu; piensa, en medio de los accidentes de la vida, que tienes dentro de ti una fuerza madre, algo fuerte e indestructible, como un eje diamantino, alrededor del cual giran los hechos mezquinos que forman la trama del diario vivir; y sean cuales fueren los sucesos que sobre ti caigan, sean de los llamados prósperos o de los llamados adversos, o de los que parecen envilecernos con su contacto, mantente de tal modo firme y erguido, que al menos se puede decir de ti que eres un hombre.

Angel Gavinet

EL ROSTRO EN EL ESPEJO

Por E. M. Laumann y Bigot



UANDO miss Jenny Efton entró en el salón familiar vió, de una sola mirada — con esa presciencia que caracteriza a las almas dolorosas curvadas bajo la fuerza, — que algo grave iba a suceder, de lo cual era ella el eje y probablemente la futura víctima.

La pieza donde acababa de penetrar, y de la que debía guardar la imagen en su recuerdo durante toda la vida, era grande y fría de aspecto. Ningún gusto personal manifestábase en ella. Un espejo bastante hermoso adornaba una de las paredes; el resto era de una banalidad extrema. Un salón como lo poseen todas las familias norteamericanas de condición burguesa: sillones, sillas, una mesa de te, otra para el bridge, un piano armonio constituían el moblaje.

Jenny no entraba nunca en aquel salón sin cierta aprensión, pues era allí donde se le hacía comparecer cada vez que se creía tener reproches que hacerle o que se le infligía una humillación inmerecida. La *mise en scene*, por otra parte, era de naturaleza como para impresionar a la joven, pues los miembros de esa familia habíanse reunido aquella noche como para componer una especie de tribunal.

Jim Efton, sentado en un sillón, al lado de la chimenea, era un hombre de unos sesenta años, de rasgos angulosos, aire falso y solapado; sus pequeños ojos, de un azul de acero, dejaban pasar, de tiempo en tiempo, por la estrecha abertura de los párpados entreabiertos, una mirada, cuya agudeza inquisitorial y frialdad cruel podían desconcertar a más valientes o menos tímidos que aquella niña.

Cerca de él, mistress Mary Efton, alta y seca persona pretenciosa, cuya fisonomía ingrata anunciaba un carácter agrio, hallábase igualmente sentada junto a una mesita, ocupada en unas labores de crochet en las cuales trabajaba desde hacía muchos años.

En fin; arrimado a la chimenea, y formando, por así decir, motivo principal entre los dos relieves de su padre y de su madre, erguíase con todas sus ventajas el heredero de la casa, Wálter Efton, digno retoño de la pareja de quien era orgullo. Hermosote, insolente, de tal manera infatuado de su persona, que toda relación con él se hacía rápidamente imposible, tenía compañeros de juego o de fiestas pero ningún amigo.

Viendo a la joven, Jim Efton le designó una silla.

— Siéntese usted, Jenny.

Turbada ya, nada más que por verse delante de aquellas tres personas que se ingeniaban para hacerla sufrir, Jenny obedeció a la invitación. Jim entonces se levantó y, cruzando las manos detrás de sus espaldas — lo cual según él era un gesto noble, como también aumentar su estatura alzándose sobre la punta de los pies cuando quería llamar la atención, — púsose a caminar lentamente en la pieza mientras hablaba, deteniéndose por momentos delante de la joven cada vez que quería dar peso a lo que iba a decir, o subrayar lo que acababa de emitir sentenciosamente.

— Miss Jenny, mi sobrina y mi pupila — dijo: — la he hecho llamar a usted esta noche al salón porque tengo una grave comunicación que hacerle.

Jenny, con un movimiento afirmativo, dobló la cabeza.

Pero la señora Efton, sin duda para recordar a la pobre niña que no era únicamente por el honor de admitirla en el salón, donde generalmente no entraba sino para servir a los demás, puso sobre sus rodillas media docena de repasadores de gruesa tela, hilo y agujas.

— Se puede escuchar y trabajar tan bien en la sala como en la cocina — dijo; — las dos cosas no son incompatibles.

— Perfectamente — opinó míster Efton. — Pues bien; aun cuando mi intención no sea la de humillar a usted, recordándole su condición modesta, por no decir miserable, la cual sería peor sin nuestra conmiseración, debo, no obstante, abordar una vez más este penoso tema. Es preciso, en efecto, que se penetre usted de la humildad de su

situación a fin de apreciar la suerte inesperada que se le ofrece.

Una nube púrpura habíase extendido sobre la cara de Jenny, y era fácil percibir que hacía todo lo posible para retener sus lágrimas.

— Cuando mi hermano Jaime — continuó imperturbablemente Efton — murió, hace diez y ocho años, sin fortuna alguna, a pesar de los ruidos que corrieron entonces, pues fué siempre un imprevisor, dejaba detrás de sí la chiquilla que era usted en aquel tiempo; nuestro hermano Franck la recogió, pero murió tres años después, sin que usted recibiera de él más de lo que recibiera de su padre. Sin embargo, su situación era desahogada, pero su testamento permaneció mudo respecto de usted. A lo menos es eso lo que conocemos. Entonces se me nombró su tutor y le abrí a usted esta casa. Era imponernos para el porvenir duros sacrificios; una muchacha como usted no se educa con palabras y consejos; es necesario algo más, y nosotros no hemos retrocedido delante de ningún esfuerzo para educarla como debía usted serlo.

Jenny tuvo una pálida sonrisa; únicamente mistress Efton lo notó, y acentuó el fruncimiento de sus labios delgados.

— Evidentemente — continuó Efton deteniéndose delante de la niña y levantándose aún más sobre las puntas de los pies — le hemos pedido que cooperara en el bienestar y aseo del hogar, pero, gracias a este método, hemos hecho de usted una excelente ama de casa...

— Hay mucho que decir sobre esto — dejó caer mistress Efton, envolviendo a la joven en una mala mirada.

— Pasemos — dijo Efton. — Ahora bien; a pesar de su condición miserable y también un poco a pesar nuestro — volvióse hacia Wálter — nuestro hijo ha puesto los ojos en usted. Sí; por más sorprendente que parezca, así es.

Jenny sintióse sacudida por un estremecimiento.

— Sí — prosiguió Efton volviendo a su lento paseo; — si no fuera yo un espíritu liberal, si la honorable mistress Efton no lo fuera también, podríamos oponer una negativa a este deseo, pero el sentimiento de la libertad individual es talmente innato en nosotros que nos inclinamos.

— Y yo se lo agradezco — declaró Wálter, por decir algo.

— ¿Me ha comprendido usted? Nuestro hijo Wálter solicita su mano...

De sorpresa, Jenny había soltado su labor; púsose de una palidez lívida; levantóse; trató de balbucear; luego, finalmente, calló.

— ¿Y bien? — preguntó mistress Efton con altanería.

— Piense que es un gran honor que se le hace — insinuó Efton.

— ¡No me desespere usted, prima mía! — dijo Wálter; pero esto fué pronunciado en un tono zumbón que requería más bien una bofetada que una respuesta.

En fin; Jenny, dominando su emoción, pudo contestar:

— No deseo casarme. Recibo esto como un honor para mí, tío, pero mi resolución es irrevocable.

— ¡Ah! ¡Ah! — murmuró Efton, abandonando el tono persuasivo guardado hasta entonces, y haciendo crujir sus dedos, signo de cólera... — Reflexione usted bien lo que dice, y entienda, también, que no podemos tenerla siempre de este modo.

— No pido sino ganar mi vida — respondió Jenny alzando la cabeza; — me es penoso, crea, tío, y mucho más de lo que usted puede suponer, sentirme una carga para ustedes.

— ¿Y qué haría usted? — preguntó con desprecio la honorable mistress Efton. — Usted no es capaz de nada.

Un sentimiento de rebelión agitó a la pobre niña; ella que en esa casa se plegaba a las más degradantes y a las más penosas tareas.

— Y además — encareció Jim Efton — lleva usted un nombre que es también el nuestro e importa que una Efton no corra las calles o entre en servicio.

— Lo cual sería absolutamente indigno de usted y me sumiría en la desesperación — afirmó Wálter puliéndose las uñas.

— Así — concluyó Efton padre, — es la buena suerte que llega para usted y no tiene el derecho de rechazarla.

— No quiero casarme, tío — declaró Jenny con más decisión en la voz; — no soy la mujer que conviene a Wálter.

— Es, sin embargo, a usted a quien ama.

— No lo creo. Wálter se engaña a sí mismo.

— ¿Entonces?

— Entonces, excúseme usted, mi resolución es irrevocable.

— ¿Por qué?

— No amo yo tampoco a Wálter.

— ¡Vamos, vamos! — intervino Wálter. — Preveía yo un poco esta respuesta; no conviene que una señorita bien educada consienta en seguida en un pedido de este orden; pero cuando mi prima se convenza de la sinceridad de mi amor, volverá sobre sus pasos. Déjenla tranquila... y para que reflexione en paz, me voy. Buenas noches.

— ¿Sales? — exclamó mistress Efton.

— Sí — respondió Wálter con alguna insolencia; — voy a ahogar mi pena.

Y, al pasar por el lado de Jenny, se inclinó para besarla; pero, con un vivo sentimiento de repulsión, la joven echóse hacia atrás...

El ruido de una puerta al cerrarse anunció la partida de Wálter.

Entonces Jim, cediendo a su naturaleza, se lanzó sobre la niña; tomándola brutalmente por ambas manos, que apretó hasta hacerla gritar, obligóla a levantarse, y, hundiendo su mirada perversa sobre ella, gritó:

— ¡Ese matrimonio se realizará ¿oye usted? de grado o por fuerza! Yo lo quiero, lo queremos. Nuestro hijo le ha hecho el honor de fijar sus ojos en usted, y usted será su mujer; yo se lo juro.

Con un gesto brusco empujó a la niña sobre otro asiento y, como avergonzado de haber cedido a un movimiento irreflexivo, fué a tomar un diario que desplegó, pero su cólera permanecía visible y no se calmó sino bajo la mirada de censura que le lanzó su mujer.

Jenny recogió su labor para retirarse, pero una observación de su tía la detuvo.

— Quédese usted en el salón; el sitio de la prometida de Wálter no está en la cocina. Siéntese.

Dócil, a pesar de su repugnancia, la joven obedeció y reanudó su trabajo en silencio. Pasó un momento. Jenny levantó los ojos para ver en el reloj de pared cuánto tiempo le

quedaba que soportar tal sujeción, cuando estuvo a punto de arrojar una exclamación de sorpresa y de terror.

Allá, en el gran espejo, obscuro a causa de la sombra proyectada por la pantalla, un rostro humano se hacía visible; un rostro joven, enérgico, cuyos ojos francos mirábanla fijamente.

Instintivamente volvió la cabeza para buscar detrás de sí a aquel cuya fisonomía se reflejaba, pero ningún visitante había entrado; solos en el salón, los señores Efton continuaban el uno leyendo, tejiendo la otra.

De nuevo atrevióse Jenny a mirar el espejo.

El rostro se hallaba siempre allí, enigmático, misterioso, movible como el de una persona viva, pero que parecía no pertenecer a cuerpo alguno; a lo menos Jenny no veía nada más.

¿Era aquello una alucinación? A veces, en sus ensueños dolorosos, habíase ella complacido en imaginar que su madre, su padre o su tío Frank, tan cariñosos y buenos, saldrían de su tumba helada para venir a defenderla, o bien que la llamarían a su lado, pero ¡ay! bien sabía la pobre niña que los muertos están amurallados para siempre en un silencio eterno, y que por eso su intercesión no puede manifestarse. ¿Entonces?...

Nada más sabía. Su corazón latía precipitadamente. El terror asentó sobre ella su pesada mano...

La cara está siempre allá, impasible, pero aparece también una mano, un dedo se fija sobre los labios cerrados de esa faz misteriosa, y Jenny comprende que, a todo precio, debe callar, disimular su emoción.

Permanece quieta, sumergida en sus impresiones; mas su tía, que no ve los dedos entumecidos de la joven correr sobre el rudo trabajo, creyéndola preocupada por la escena que había tenido lugar, golpéale el brazo con los dedos huesosos con esta seca orden:

— Trabaje.

Jenny inclina la cabeza y vuelve a tomar su labor; sin embargo, un instante después, invenciblemente, su mirada es atraída hacia el espejo.

La imagen no se encuentra ya en él, pero en el lugar donde apareciera parécele que hay una especie de vaho, un círculo negro, el cual, poco a poco, se desvanece...



— ¡AH! ¡AH! — MURMURÓ EFTON, ABANDONANDO EL TONO PERSUASIVO GUARDADO HASTA ENTONCES, Y HACIENDO CRUJIR SUS DEDOS, SIGNO DE CÓLERA...

Vuelve ella a su tarea, reflexionando con una estupefacción mezclada de terror sobre esa extraña figura, la cual, por una señal que imponía el silencio, ha creado entre ellos una suerte de lazo secreto, una complicidad cuyo sentido oculto le escapa. ¿Cuál lazo? ¿Qué complicidad?

En vano se interroga y pasa revista en su memoria a toda la gente que ella conoce; ninguna se asemeja a la aparición.

¿Cuál es la causa de esta aparición? ¿En virtud de qué fenómeno ni ser viviente puede mostrarse en un espejo sin hallarse en el campo que éste refleja? ¡Tanto interrogante a los que no puede ella responder! Se le ocurre un momento que el desconocido puede valerse de una combinación con otros espejos, para hacer aparecer su imagen en el del salón de los Efton, pero pronto se convence de su imposibilidad.

Fuera es de noche. Las persianas, postigos y gruesas cortinas de las ventanas están bien cerrados.

El reloj, que dió la media de las diez, hizo levantar la cabeza a Jim Efton.

— Vaya usted a acostarse — dijo a su sobrina, — y medite bien sus palabras; en su interés, en su solo interés, es necesario que sea usted la mujer de Wálter.

Sacando un valor nuevo de quién sabe qué confianza, nacida en ella misma de repente desde la extraña aparición, sacudió la cabeza.

— Tío, no obstante mi respeto y mi reconocimiento para con usted, le ruego me consienta ganar mi vida.

— Es usted una tonta — dijo agriamente mistress Efton. — Váyase a acostar.

Los esposos quedaron solos.

Hubo algunos estrépitos de voces que la joven oyó desde su cuarto; luego el silencio se hizo.

Permaneció ella mucho tiempo pensando en quién podría ser aquel desconocido y en lo que vendría a hacer en su desgraciada vida; después, poco a poco, su espíritu resbaló en la duda, casi convencido de haber sido juguete de una alucinación.

Oyó a los Efton ganar su cuarto; luego, quebrada por las emociones, invadido su espíritu por los pensamientos contradictorios y enloquecidos que la asaltaban, concluyó por dormirse a la madrugada.

¿REAPARECERA LA IMAGEN?

Jenny iba a tener veinte años. Poseía toda la gracia y toda la belleza de su edad.

De una blancura transparente de ensueño, iluminaban su dulce fisonomía grandes ojos azules en los que brillaba dulcemente una melancólica luz. De estatura algo más que la mediana, de gestos armoniosos, parecía encantadora a todos los que se le aproximaban, pero la condición y el retraimiento en que la mantenían los Efton, su absoluta pobreza, alejaban aun a aquellos mismos cuyos sentimientos le eran más favorables.

El matrimonio Efton no la dejaba cobrar alientos, maltratándola hasta la brutalidad, reprochándole el pan que comía, imponiéndole al mismo tiempo un trabajo continuo. Severamente censurada cuando insinuaba un simple gesto de inocente coquetería, había concluído por replegarse sobre sí misma y volverse taciturna. Vivía interiormente con la esperanza de que esa existencia que se le hacía llevar terminaría un día u otro, aun cuando más no fuera por la muerte. Su único goce consistía en recordar a su tío Franck, con quien había vivido desde su más tierna infancia, y quien la quería tanto; poco a poco ese recuerdo habíase convertido en una suerte de religión.



ALLÁ, EN EL GRAN ESPEJO, OBSCURO A CAUSA DE LA SOMBRA PROYECTADA POR LA PANTALLA, UN ROSTRO HUMANO SE HACÍA VISIBLE.

Cuando despertó, después de un corto sueño agitado, trató de reunir sus recuerdos y detúvose siempre en esta convicción: únicamente una alucinación podía haberle mostrado un rostro desconocido en el espejo.

Su género de vida dejaba poco tiempo a su imaginación, y, por otra parte, en la ruda escuela de mistress Efton había aprendido a no permitir a su espíritu vagabundear más allá de las realidades.

Una cosa la preocupaba, además: el pedido en matrimonio de que era objeto, lo cual no comprendía, teniendo el convencimiento de que Wálter no la quería. Por otra parte, aun cuando la hubiese querido, lo habría rechazado siempre con horror. Su corazón era demasiado puro para odiar, pero despreciaba a esos Efton que la hacían sufrir, y en quienes veía enemigos.

Juzgaba a Wálter tal cual debía ser: un ocioso, pretencioso, malo y bebedor, afectando un cinismo que estaba en el fondo de su naturaleza y exageraba por gusto, creyendo que eso era de buen tono. Y aquel Wálter, quien hasta entonces pareciera considerarla como una intrusa, había cambiado de pronto desde hacía algún tiempo, rodeándola de torpes atenciones, las cuales debían terminar en la demanda formulada la víspera.

Bien que no sospechara el mal, la niña estaba obligada a confesarse que tan sólo el interés podía guiar a los Efton, pues no podía ella dudar que los tres procedían de acuerdo. Pero, ¿dónde estaba ese interés?

Todos estos problemas y preguntas giraban en la cabeza de Jenny sin que ella pudiera resolverlos ni darles una respuesta.

¡Ah, si pudiera huír, dejar aquella casa donde todas las horas de su existencia fueran sombrías! Pero ¿adónde ir, sin recursos, sin amigos? Los Efton habían hecho el vacío a su alrededor, y ningún hogar podía recibirla.

La hora de su trabajo cotidiano la arrancó de sus deprimentes pensamientos.

Bajó (siempre la primera en levantarse) para limpiar y arreglar la casa, quehaceres que compartía con una vieja cocinera, con la cual no podía tener ningún contacto, porque se trataba de una mujer de la más baja clase, taciturna, bebedora, quien, tanto por interés cuanto por cobardía, seguía la opinión de sus patrones, a los que soplaba las raras reflexiones que podía hacer Jenny.

Fué temblando que la niña entró en la sala. Su primera mirada se detuvo en el espejo, pero éste no presentaba nada anormal. Pasó sobre él sus dedos; no descubrió cosa alguna por ninguna parte; la superficie fría y pulida no presentaba la menor alteración.

Acercóse a la ventana y la abrió.

Delante de ella alargábase la calle entre dos hileras de casas iguales, o poco más o menos, precedidas todas por un jardincillo rodeado de cuatro paredes, compuesto de un minúsculo prado y de una que otra florecita anémica. De ningún punto de esa calle podía verse lo que pasaba en la sala de Efton, y aun menos proyectar en el espejo reflejo ninguno.

De más en más sintió Jenny retornar sus dudas de la víspera; continuó creyendo haber sido víctima de una ilusión, y, para alejar

el recuerdo, entregóse activamente a sus tareas.

Su tía se le aproximó en la mañana, y, contrariamente a lo temido por la joven, no se mostró ni mala ni agresiva. La desgraciada niña sintióse doblemente inquieta ante tan inacostumbrada actitud.

Por la tarde, después del almuerzo, mistress Efton le pidió que se vistiera para acompañarla al centro. El fin que se proponía esa mujer podía escapar a Jenny, y le escapó, en efecto, en parte. Ese fin astuto era el de no dejar a su sobrina el tiempo de reponerse, de sacar de sí misma nuevas fuerzas de resistencia, hasta el momento en que la desamparada, cansada de luchar, aniquiladas sus energías, consentiría, malgrado su repugnancia, en ser la mujer de Wálter.

La vieja señora arrastró a Jenny a una tienda, y, ahí, trató de consultarla sobre la elección de trajes más convenientes que los que llevaba; pero la niña se excusó declarando no tener necesidad de nada y lo penoso que le sería causarles mayores gastos.

—No la consultaba sino para probarle cuán grande es nuestra indulgencia. Ante su rechazo, obraré sola. No conviene que aquella que ha sido distinguida por nuestro hijo vaya vestida como lo ha estado usted hasta aquí, por una economía bien entendida. Nos es preciso hacer sacrificios, y, naturalmente, los haremos.

Sin preocuparse de lo que pensaba su sobrina, eligió las piezas modestas del traje que le destinaba. A Jenny le faltó el valor de protestar de nuevo, y mistress Efton consideró este silencio como una primera victoria.

De vuelta en la casa, la joven recibió la orden de adornarse con sus nuevos vestidos y de aprontarse para ir a la predicación con toda la familia, pues los Efton, quienes se preocupaban ante todo de la consideración pública, no faltaban a ninguno de los oficios religiosos.

A la salida de la casa, Wálter trató de tomarle el brazo, pero Jenny consiguió substraerse a esa prueba de afecto que sentía desfavorable para ella.

Cuando llegó la noche y la joven pudo creerse libertada, sufrió una cruel decepción por la orden que le dió mistress Efton de dirigirse al salón, donde, en adelante, quedaba designado su sitio para cada noche. Fué sobre este aviso imperativo que ganó su cuarto para esperar allí la hora de la comida y la de ir a soportar su nuevo suplicio, aunque se consolaba pensando que volvería a ver el espejo y ¿quién sabe? tal vez grabarse en su limpidez el rostro misterioso...



A LA SALIDA DE LA CASA, WÁLTER TRATÓ DE TOMARLE EL BRAZO, PERO JENNY CONSIGUIÓ SUBSTRAERSE A ESA PRUEBA DE AFECTO.

LO QUE SE VE EN CASA DE HAROLD FOSCHTOWN

Cuando Harry Libersteen hubo franqueado la verja del pequeño jardín, llamó a la puerta de su amigo Harold Foschtown y se sorprendió bastante por el tiempo que demoraron en abrirle. Al fin ésta se entreabrió, y miss Fairlie apareció en el umbral.

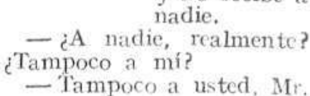
La vieja fisonomía sonriente manifestó cierto embarazo cuando hubo reconocido a quien llegaba.

—¡Eh, miss Fairlie, creí que no había nadie en esta condenada casa!...

— Dispense usted, Mr. Harry — balbuceó la anciana.

— Vamos a ver — preguntó Harry. — ¿Dónde anda Foschtow? ¿Se ha muerto, acaso?

— ¡Ah, no, gracias a Dios, Mr. Harry! Pero mi patrón se halla muy ocupado y no recibe a nadie.



— ¿A nadie, realmente? ¿Tampoco a mí?

— Tampoco a usted, Mr. Harry.

— ¡Demonios!, eso lo veremos.

Dejando azorada a la vieja, aquel joven en unos cuantos trancos trepó los doce escalones de la pequeña escalera y, sin inquietarse por las exclamaciones de aquella Fairlie, púsose a tamborilear vigorosamente en la puerta. Detrás de ésta hubo un insólito remover de objetos, pasos precipitados, ruido de otras puertas que se cerraban; por último apareció Harold.

A la vista de su amigo, su expresión, primero ceñuda, volvióse afectuosa.

— ¡Oh! endiablado «boy» — exclamó Harry, sacudiéndole enérgicamente la mano. — ¿Qué es de su vida?

— Venga usted — dijo Harold. — Pero, por Dios, nada de bulla.

El visitante entró en lo que Harold llamaba su estudio; en efecto, no era difícil que allí trabajara, pero aquella pieza coquetamente amueblada parecía más bien la es-

tancia favorita de un «sportsman» que el gabinete de un jurista. Había, sí, un número respetable de librotes de aspecto severo en su encuadernación negra, pero había también magníficos sillones, almohadones mullidos, amables fotografías de damas en las paredes y sobre las mesas; había, sobre todo, de qué fumar, y también beber desde que Harold hubo traído un frasco de cristal y dos copas.

— ¿Pero, en verdad, qué le pasa a usted? ¿Hay indiscreción en preguntárselo, viejo abogado?

— Ninguna. Estoy sobre una pista, y tal vez tenga necesidad de usted, Harry... pero ante todo, dígame ¿es usted hombre capaz de negar la Providencia?

— Eso depende. Cuando acontecimientos fortuítos sirven mis deseos, es, en mi opinión, la Providencia que se manifiesta; cuando, en cambio, esos mismos deseos son contrariados por los mismos acontecimientos, no es sino un desgraciado azar.

— Yo — dijo gravemente Harold— creo en la Providencia; creo que a veces nos mezcla en sucesos que, sin su intervención, hubieran permanecido para nosotros absolutamente extraños, y en el fondo es ella únicamente la que está en juego... Si, Harry, los azares de la vida le hicieran a usted descubrir ciertas cosas; si, no creyendo satafiscer sino una ligera curiosidad, llegase a saber que en un rincón de esta ciudad una niña es desdichada, torturada moralmente por parientes sin entrañas bajo las especies de un tío y una tía, ¿no estimaría usted que la Providencia lo había elegido para intervenir?

— ¡Sí, diablo!

— En tal caso ¿qué haría usted?

— ¡Vaya una linda pregunta! Aunque diplomático de profesión, no soy por eso menos hombre, y volaría, si pudiera, al socorro de esa señorita, como lo habrá hecho usted ya, sin duda.

— Como trato de hacerlo a lo menos; pero, Harry, es usted mi único amigo: ¿podría yo, llegado el caso, contar con usted?

— Como con usted mismo.

— Gracias. Puedo, entonces, iniciarlo en el secreto.

— ¿Habrá que dar y recibir golpes?

— No, ninguno.

— Tanto peor.

— No le pido sino la más absoluta discreción.

— Por mi honor.

— Venga, pues, pero sin ruido. Deme la mano y sígame.

El joven diplomático, algo sorprendido, presentó la mano que se le pedía y siguió a su amigo. Este comenzó por apagar la luz torciendo un conmutador del cual percibióse el seco ruido; luego, arrastrando al joven con él, abrió una puerta, entró en un cuarto completamente a obscuras, y, ahí, Harry le oyó manipular unas manivelas y, por lo que juzgó, abrir algo, una ventana quizás.

Inmediatamente una luz atenuada, muy débil, penetró en la pieza, y delante de él, en la pared que daba a su frente, Harry vió delinearse sobre un fondo luminoso una escena, la cual parecióle tan próxima que se creyó en el lugar mismo donde se desarrollaba.



HARRY VIÓ DELINEARSE SOBRE UN FONDO LUMINOSO UNA ESCENA, LA CUAL PARECIÓLE TAN PRÓXIMA QUE SE CREYÓ EN EL LUGAR MISMO DONDE SE DESARROLLABA.

En un salón sin estilo, alrededor de una chimenea, cuatro personas hallábanse reunidas; un hombre de cara antipático, quien leía o fingía leer un diario; una señora algo anciana, de rasgos angulosos, sentada frente a él, que trabajaba en una labor de crochet, y, en fin, una señorita a cuyo lado se inclinaba un joven, quien aparentaba hacerle la corte. Parecía aquella niña soportar una verdadera violencia, lo cual le atrajo una reprimenda severa de parte de la señora. Entonces la pobrecilla bajó la cabeza a tiempo de escapar al golpe del diario que el hombre mayor arrojaba contra ella. Furtivamente, después de sufrir semejante brutalidad, enjugó una lágrima. El joven alzó los hombros, y salió haciendo crujir una puerta Transcurrió un momento; la niña levantó los ojos, y Harry, suponiendo que acababa de descubrirlo, echóse vivamente hacia atrás, diciendo, con voz ahogada:

— ¡Al diablo, Harold; cerremos esta ventana; ella nos ve!..

Inmediatamente, y como para obedecer al pedido, Harold pareció manipular un mecanismo, y la visión desapareció.

Harry sintió entonces que su amigo tomábalo nuevamente de la mano y lo conducía al estudio, poniendo cuidado en cerrar las puertas tras de sí. De golpe se hizo la luz, y Harold, empujándolo hacia el sofá, le dirigió esta pregunta:

—¿Qué piensa usted?

—Primeramente, respondió Harry, yo no sabía que hubiese una ventana sobre este lado de su casa, y, si bien recuerdo, no la había antes. Usted la ha hecho evidentemente abrir para observar a esa gente; es esto una violación de domicilio, un atentado a la vida privada, lo cual me extraña de usted, viejo camarada.

—No se inquiete por la ventana; más tarde comprenderá usted todo; dígame solamente lo que piensa de la escena desarrollada ante sus ojos.

—Pienso que se quiere obligar a esa joven miss a casarse con el muchacho, quien, sea dicho entre nosotros, posee una cabeza de perfecto imbécil; pero en nuestra época, mi querido «boy», no se casa una mujer a la fuerza...

—¡Ah! Sin embargo... En fin, he podido recoger sobre esa familia informes de los cuales voy a sacar una conclusión: usted me dirá si le parece justa. Llámanse Efton; no se dice de ellos ni bien ni mal. No sucede lo mismo con el hijo, que tiene una reputación de libertino cínico irremediable. En cuanto a la joven, sé que se llama Jenny, que es huérfana tratada como parienta pobre y sobre quien hacen pesar las más repugnantes, las más duras tareas. Ahora bien; como lo ha visto, esas gentes proyectan casarla con el hijo; quiere decir entonces que tienen para ello interés poderoso. ¿Cuál es ese interés? He aquí lo que hay que saber.

A VECES LA MIRADA DE JIM EFTON DEJABA SU DIARIO Y SE DETENÍA EN JENNY.

—Dígame, Harold, ¿se habrá usted enamorado, quizá, de la encantadora niña? Porque es realmente encantadora.

—En verdad que no, se lo aseguro, pero hay en todo esto un drama escondido, uno de esos dramas burgueses que no traspasan las cuatro paredes de una casa, y no por eso menos terribles. Si, como lo supongo, la niña persiste en su negativa, son capaces de todo para obligarla... Y quiero ver y saber, para oponerme con todas mis fuerzas a sus maquinaciones. Y por lo pronto he hecho abrir aquella ventana que debe dar precisamente frente a la de su salón.—La intención absuelve el acto, pero descubrirán la mecha un día u otro.

—Estoy seguro de lo contrario; no sospecharán jamás nada. Por el momento pediré a usted quiera firmar una especie de proceso verbal de lo que ha visto, y de las condiciones en que lo ha visto, y prometerme su ayuda para cuando yo se la pida.

—Entendido.

Los dos jóvenes cambiaron un apretón de mano.

Harry redactó y firmó el proceso verbal pedido; Harold encerró cuidadosamente el documento en un mueble; después, a partir de ese instante, desvió la conversación y no se habló más de la joven. Harry despidióse a media noche.

Fuera hacía una noche espléndida; la luna pródiga de claridad, proyectaba sobre el suelo grandes sombras, y como en aquel momento la casa que acababa de dejar se hallaba bañada por la luz, Harry volvióse, poseído por la curiosidad de ver dónde estaba colocada la ventana abierta por su amigo; retrocedió sobre sus pasos.

Al lado del «cottage» de Harold, otro «cottage» alzaba su fachada blanca, y, sobre la verja que cerraba el jardín, aparecía, brillante, una placa esmaltada; el joven se aproximó y pudo leer: «Efton».

—Bien —pensó; —lo sospechaba; veamos ahora la ventana.

Mas del lado de Harold no vió abertura ninguna. Permaneció desconcertado un buen rato, hasta que, de pronto, soltó una carcajada que no reprimió.

—Sin duda alguna hay allí un postigo pintado. ¡Ah, condenado *boy*, es usted astuto de veras!

Y se fué en la noche clara, contento de su descubrimiento. Al pasar por delante del club entró y garabateó la siguiente carta:

«Muy bien encontrado el postigo color de pared, pero al viejo mono que soy yo, no se le enseña a hacer mueca. — HARRY.»

Selló su carta, la echó en el buzón y volvió a su *home*, encantado por haber descubierto el secreto de su amigo.

UNA INVESTIGACION QUE COMIENZA

HAROLD prosiguió activamente su investigación, tanto con la ayuda de los medios misteriosos de que disponía, cuanto

por los medios ordinarios empleados en todas las investigaciones de igual género.

Los primeros permitíanle — se ha visto cómo — seguir la marcha de las cosas; los segundos, esclarecerlas. Así se informó que el segundo día de cada mes Jim Efton recibía un pliego recomendado y, en seguida de recibirlo, iba a cobrar un cheque bastante importante, siempre en el mismo banco.

Lo primordial era saber quién enviaba aquel cheque. No fué sino un juego para Harold. Dirigióse a sí mismo un pliego recomendado, el cual debería llegarle el segundo día del mes, y cuando se lo trajo, efectivamente, en tal fecha, Harold, al mismo tiempo que firmaba el recibo, hacía hablar al cartero. Resultaba aquello facilísimo, por cuanto el joven era muy generoso, y nunca el repartidor se retiraba de su casa con las manos vacías. De esta manera, muy naturalmente, supo que el cheque lo expedía un notario de Bansco, Mr. Jeffsky.

Harold deseaba tener informes exactos sobre la familia Efton y principalmente sobre Jenny, de quien conocía el nombre y la situación desgraciada, gracias a la ayuda de miss Fairlie, su gobernanta, la que se encontraba en el mercado con la cocinera de los Efton. Ambas mujeres, vecinas, recorrían su camino juntas, y miss Fairlie se esforzaba para hacer hablar a la otra. Desgraciadamente, la cocinera poco sabía, y además encontrándose, como se ha visto, satisfecha en su acomodo, quería permanecer en él y no comprometerse. Resultó, por lo tanto, de una excesiva discreción cuando las preguntas de miss Fairlie parecieron tomar un cariz más peligroso.

Harold encontrábase así reducido a otras fuentes de información.

Pensó que el notario, a título confidencial, tal vez pudiera proporcionarle alguna. Dirigióse a Bansco para ello, y su calidad de abogado le abrió fácilmente la puerta de la oficina notarial; pero Mr. Jeffsky, conviniendo que enviaba, efectivamente, un cheque importante a Efton, se escudó para el resto detrás del secreto profesional.

Harold encontró un fácil pretexto para explicar su diligencia y se despidió.

Aunque chasqueado, el joven no se desalentó; complacíase, por otra parte, en aquella atmósfera de misterio, y si no hubiera sido el descrédito que pesa sobre la profesión, hubiese tomado gustoso servicio en la policía o abierto una oficina de pesquisa privada.

Cuando dejó el estudio del notario, díjose, con o sin razón, que la verdad saldría de ahí y que Mr. Jeffsky no era hombre de abandonar. Para obtener informaciones bastarían circunstancias favorabes. Entretanto sacó deducciones. El notario no era evidentemente un cómplice; abrigándose en el secreto profesional, no había hecho más que obedecer a uno de los deberes de su cargo, pero, por otro lado, tenía que haber algo en ello, alguna palabra de orden que imponía el silencio, probablemente, para que Mr. Jeffsky se creyera obligado a esa discreción.

Harold se fué a almorzar, entregándose a reflexionar profundamente sobre el medio de aclarar la situación, a lo menos de su lado. En medio de la comida lanzó una brusca exclamación; el mozo que le servía no estuvo lejos de tomarlo por un loco. Harold, quien acababa de encontrar lo que buscaba, terminó rápidamente su almuerzo, y, de prisa, regresó a la calle donde vivía Mr. Jeffsky.

Las oficinas del notario estaban situadas en el primer piso de un inmueble enteramente alquilado a diversos comercios, escritorios o bancos, y justamente un local, compuesto de dos piezas, ofrecíase en alquiler precisamente encima del estudio de Mr. Jeffsky. En una hora Harold lo tuvo alquilado por un mes, y la misma tarde volvía a tomar el tren.

Después de haber reflexionado largamente, le pareció que su primer cuidado debía ser el de prevenir a Jenny que, en la sombra, un amigo velaba sobre ella; mas ni soñar con la posibilidad de advertirla por los medios ordinarios; detuvóse, pues, en el único de que disponía, bien que fuese tan difícil cual los otros y peligrase comprometerlo todo...

La noche de ese día encontrábanse los Efton en el salón a excepción de Wálter, quien, cansado de la acogida de su prima, confiaba a sus padres la solución favorable de una unión que, personalmente, no deseaba sino por una razón en que el amor no figuraba para nada. Los Efton hubiéranse creído deshonrados si cada noche, después de la comida, no pasaban una o dos horas en aquel salón frío y banal, leyendo el hombre su diario, la mujer agregando puntos sobre puntos a su sempiterno crochet, sin dejar de vigilar a la niña ocupada en otra y más vulgar tarea.

A veces la mirada de Jim Efton dejaba su diario y se detenía en Jenny; entonces esa mirada tomaba un carácter de crueldad que ella sorprendía y la espantaba.

Jenny, llena de una sola preocupación, echaba de tiempo en tiempo una ojeada furtiva al espejo alucinante.

Desde hacía dos días nada había visto en él. La última visión fué la de una nueva fisonomía desconocida — la de Harry — que desapareció inmediatamente de ella entreverla.

Aquello la turbó mucho y la hizo creer nuevamente que estaba alucinada. La aparición del rostro visto ya había afirmado, quizá, su idea de que un desconocido encontraba un medio misterioso de manifestar su presencia, pero dos imágenes diferentes sumíanla en un abismo de perplejidades.

Esa noche, sin embargo, fué el primer rostro visto el que apareció. Eran sí aquellos los mismos ojos sonrientes, afables y bondadosos. No se equivocó: los rasgos de esa figura varonil estaban grabados en su memoria. De pronto, la parte inferior de la cara desapareció detrás de una estrecha tira blanca, y Jenny, estupefacta, pudo leer sobre esa especie de banda, las siguientes palabras, en gruesos caracteres:

«Valor, usted tiene un amigo.»

Después, como precedentemente, la aparición se desvaneció; un vaho negro la reemplazó, hasta que todo hubo desaparecido...

Al día siguiente, Harold dejaba Newslay, donde acababan de desarrollarse estos acontecimientos, e iba a instalarse en Bansco, en la habitación que había alquilado.

Llevaba un extraño equipaje: cajas de caoba de diversos tamaños, pilas eléctricas; todo encerrado en una voluminosa valija.

(Continuará en el próximo número.)

DIBUJOS DE VALDIVIA